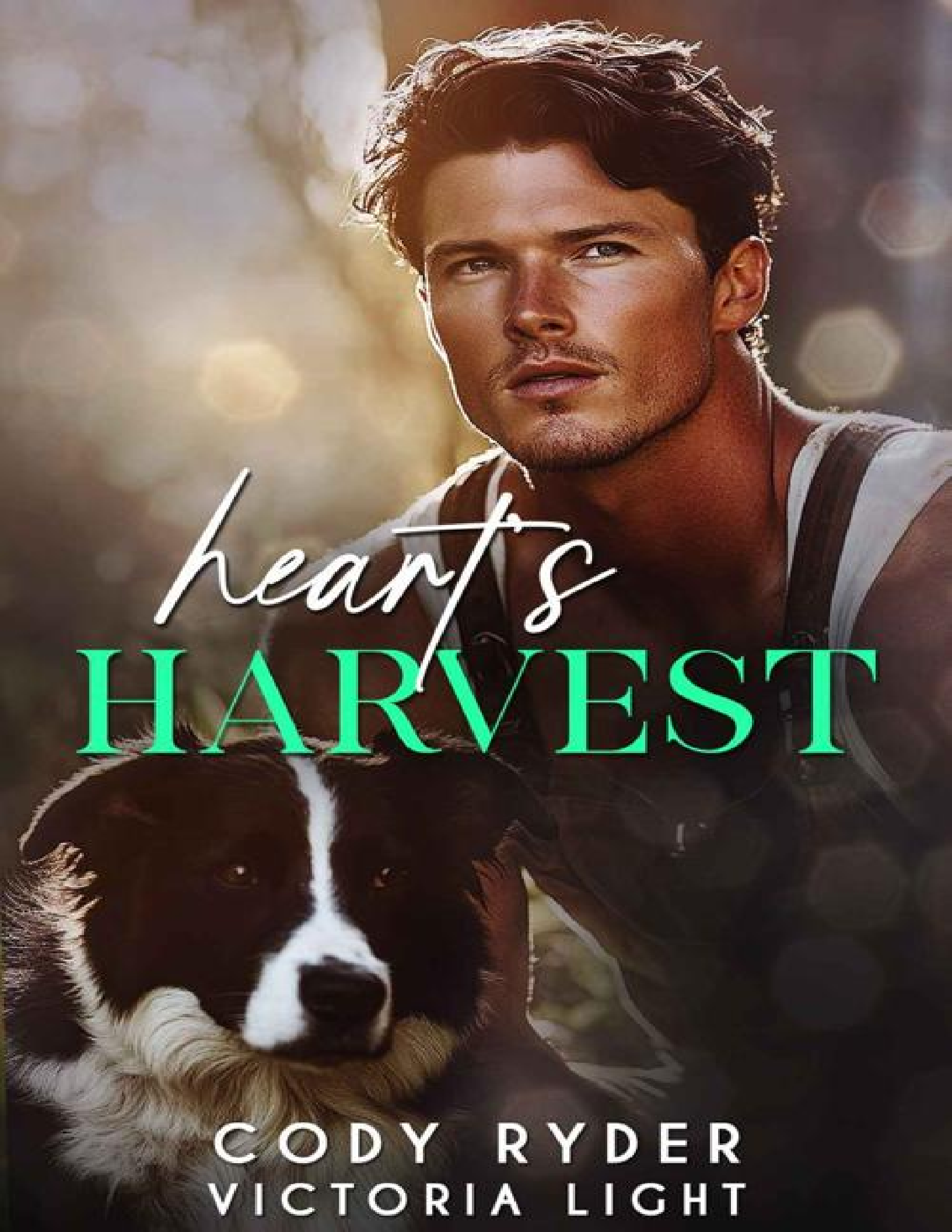

heart's
HARVEST
CODY RYDER
VICTORIA LIGHT

Derechos de autor © 2025 por Cody Ryder, Victoria Light

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

heart's HARVEST

ÍNDICE

Introducción

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Epílogo
¡Gracias por leer!
¿Buscas más historias románticas gay?

La Serie de los Hermanos Luna
Our Rhythm
Mantente al día con los nuevos libros de Cody Ryder!

INTRODUCCIÓN

A los treinta años, la vida de Roy Winterfield se ha desmoronado. Abandonado por su prometida, despedido de su trabajo y viviendo con sus padres en el tranquilo pueblo de Powlton, está convencido de que el amor es solo una ilusión.

Dakota Heart transformó su dolor en algo hermoso: un exuberante paraíso de permacultura que florece en el jardín de su casa suburbana. Su fiel border collie Rosie es toda la compañía que necesita.

Cuando Roy se encuentra con Dakota en el mercado agrícola, la chispa entre estos antiguos novios del instituto se reaviva al instante. Mientras Roy ayuda a cuidar los jardines que sanaron el alma de Dakota, descubre que a veces el crecimiento más bello surge después de la devastación.

Pero cuando la ex prometida de Roy regresa repentinamente, deberán decidir si lo que está floreciendo entre ellos es lo suficientemente fuerte para resistir cualquier tormenta.

Un romance de segunda oportunidad tierno y sensual sobre redescubrir tus raíces y encontrar un hogar en los lugares más inesperados.

UNO

Powlton, California.

Fundado en 1885 como una pequeña comunidad agrícola, Powlton permaneció como una comunidad no incorporada dentro del Condado de San Diego hasta finales de los años setenta. Incluso cuando se convirtió en su propia ciudad, Powlton seguía siendo diminuta, con solo una carretera principal que atravesaba todo el lugar. ¿Y hoy en día? Definitivamente hace honor a su apodo: "la ciudad en el campo". Aunque, considerando que está ubicada a solo cuarenta minutos al norte del centro de San Diego —una ciudad real con edificios altos de verdad y cosas de ciudad— probablemente sería más apropiado llamarla simplemente "el pueblo en la axila de San Diego".

Powlton fue donde crecí. Fui al instituto Powlton High, a la secundaria Powlton Middle, a la primaria Powlton Elementary... ya te haces una idea. Como niño, probablemente era el mejor lugar para estar. Montones de sitios para montar en bicicleta fuera de la

carretera, una bonita piscina pública, la bolera para pasar el rato con tus amigos; era seguro, amigable y lo suficientemente cerca de atracciones como Sea World y el Zoológico de San Diego. Sin embargo, a medida que fui creciendo, este adormilado pueblo de una sola calle solo me provocaba inquietud. Tenía grandes sueños: sueños de la ciudad, San Francisco, de trabajar a la vanguardia de mi campo, de subir todos los días a mi oficina en lo alto de un rascacielos y saber que estaba haciendo algo con mi vida. Powlton, con su piscina pública, su única bolera y su aire somnoliento de plácida modorra, solo me asfixiaba.

Y así, tan pronto como me gradué del instituto, me fui. Me dirigí a la universidad de UC Berkeley para estudiar empresariales, y estaba viviendo mis sueños. La vida entonces fue exactamente como esperaba, de hecho, mejor de lo que había esperado. Durante la universidad, conocí a Alicia, la chica que se convertiría en mi prometida. Su padre era vicepresidente de una importante empresa tecnológica y, después de graduarme, utilizó sus contactos para ayudarme a conseguir un trabajo con el que la mayoría de los recién graduados solo podían soñar. Trabajaba en mi oficina del rascacielos, compartía un bonito apartamento con Alicia, y estaba en camino de vivir la perfecta vida urbana normal que siempre había imaginado para mí. Tendríamos un par de hijos, tal vez un perro, nos mudaríamos de nuestro apartamento a un condominio y eventualmente conseguiríamos una casa, quizás en San Carlos o algo así.

Las cosas fueron perfectas durante ocho años. *Ocho* años, ¿puedes creerlo? Le propuse matrimonio a Alicia en nuestro séptimo año juntos, y ella dijo que sí. Lo teníamos todo planeado, y todo iba a ser perfecto. Pensaba que lo que yo quería era lo que ella quería, pero no sé, tal vez no estaba prestando atención. Quizás estaba demasiado absorto en asegurarme de que todo encajara perfectamente en mi pequeña y perfecta vida de fantasía idílica, pero te puedo asegurar que no lo vi venir en absoluto. Dicen que la retrospectiva es veinte-veinte, y mirando atrás ahora puedo distinguir las señales en mis recuerdos, puedo ver la vacilación, las pequeñas pistas de Alicia de que no era feliz y que las cosas habían cambiado para ella.

Lo terminó hace nueve meses. Justo estábamos en medio de hacer nuestros planes de boda.

—Me importas, Roy —me dijo ese día. Yo estaba en el suelo frente a ella, apretando su mano en la mía, con lágrimas corriendo por mi cara mientras le suplicaba que no se fuera—. Pero he estado pensando en esto durante mucho tiempo. Realmente mucho tiempo. Y también es difícil para mí, pero necesito hacer esto por mí misma. Hemos estado juntos desde la universidad, y simplemente siento que... nunca pude vivir mi vida. Nunca pude explorar, o descubrirme a mí misma. No fue una decisión fácil para mí, pero no estoy lista para ser la señora Winterfield. La señora de nadie.

No pude decir nada ante eso. Todo lo que sentía era dolor porque ella no podía sentirse libre para descubrirse a sí misma conmigo. Y no, no me engañó ni nada por el estilo, aunque por las recientes publicaciones de Facebook que he visto de ella en alguna playa sudamericana con los brazos alrededor de la cintura de algún instructor de buceo con cuerpo de modelo de bañadores, realmente no importaba. Dolía igual, y entendí exactamente a qué se refería con "explorar".

Así que ahí estaba yo, mi prometida saliendo por la puerta del apartamento que habíamos compartido durante ocho años, toda una saga —toda una década— de mi vida derrumbándose a mi alrededor, y me despidieron de mi trabajo un mes después. Reducción de personal, dijeron. Cuando llueve, diluvia. Realmente diluvia a cántaros.

En los meses que siguieron, hice lo que pude para ponerme de pie nuevamente, aunque mi mundo estaba completamente destrozado. Sentía que me había vuelto loco, como si todo lo que había conocido simplemente no tuviera ningún sentido. Estaba viendo las cosas de manera diferente entonces, ¿entiendes?, y supongo que es inevitable que suceda cuando la realidad en la que has vivido durante tanto tiempo de repente se hace añicos. Estaba solo en ese apartamento, donde cada rincón compartía algún recuerdo de nuestro tiempo juntos, y donde cada mañana, me despertaba en nuestra cama y me preguntaba qué demonios estaba pasando, qué había hecho para merecer esto, dónde había salido

todo mal. Sentía como si toda mi existencia estuviera completamente destrozada.

Estaba contactando a todos mis conocidos de la universidad, tratando de encontrar un nuevo trabajo que pudiera mantener mi vida en San Francisco, pero no encontraba nada. Finalmente, con todos los elementos golpeándome y mi cuenta de ahorros reduciéndose a los huesos, decidí unirme a las masas de mis compañeros que tampoco podían permitirse vivir independientemente en este mundo moderno, y tragarme mi orgullo. Era hora de volver a casa.

De vuelta a casa, a Powlton. De vuelta con mis padres.

De vuelta al punto de partida.

DOS

Las peores mañanas eran aquellas después de tener esos sueños tan vívidos.

En ellos, volvía a mi antiguo apartamento en San Francisco, despertando con el olor del desayuno cocinándose y el sonido de Alicia cantando desde la cocina. Me levantaba de la cama y caminaba hacia la cocina donde ella estaba, dándome la espalda mientras cocinaba en la estufa, su cabello castaño cayendo mientras hacía su magia. Me acercaba a ella y rodeaba su cintura con mis brazos, y ella levantaba la mirada hacia mí y me daba los buenos días. Le besaba la frente, el aroma de su pelo llenando vívidamente mis sentidos. Entonces despertaba. Durante los primeros momentos después de volver a la consciencia, me sentía confundido sobre dónde estaba. Misma cama, habitación diferente. Esta era una de esas mañanas.

El olor del cabello de Alicia todavía parecía permanecer a mi alrededor mientras miraba hacia mi derecha donde debería estar la

entrada a la cocina, y me encontraba con una pared vacía. *¿Qué demonios?* Miré hacia arriba y vi el residuo tenue de las pegatinas de estrellas fluorescentes que solía tener por todo el techo de mi habitación de la infancia, y recordé dónde estaba. El sonido de CNN en la televisión y el canto de los pájaros fuera de la ventana de mi habitación. Alicia y yo nunca tuvimos televisión por cable, y casi nunca escuchábamos el sonido de los pájaros desde nuestro apartamento tipo loft en la ciudad.

Dejé escapar un suspiro. —Cierto —murmuré, frotándome los ojos mientras recordaba dónde me encontraba.

Sentía el pecho apretado. Habían pasado seis meses desde que me mudé de vuelta a casa, nueve desde que ella se fue. Odiaba esa sensación de deseo, de extrañarla, de memoria, porque cuando estaba despierto definitivamente no me sentía así respecto a ella. Por supuesto que todavía pensaba en ella de vez en cuando (bueno, quizás un poco más que eso), pero al menos había llegado a aceptar que revolcarme en el dolor de extrañarla carecía de sentido. No creía seguir enamorado de ella, pero ¿representaban los sueños lo que sentía en el fondo de mi ser?

Si volviera a entrar en mi vida, ¿me derrumbaría y le suplicaría que me aceptara de nuevo?

No lo sabía.

Retiré las sábanas y sin siquiera pensarlo, eché un rápido vistazo al lado de la cama donde solía dormir Alicia. *Uf. Maldita sea.* Había traído la cama conmigo desde San Francisco porque era buena, había gastado mucho dinero en ella, y no iba a volver a dormir en la cama individual de mi infancia. Ahora comenzaba a desear haberla vendido.

Sentado al borde del colchón, tomé unas cuantas respiraciones profundas e intenté despejar mi mente. La opresión en mi pecho iba cediendo lentamente, pero su presencia seguía ahogando mis pensamientos. Miré el pequeño reloj electrónico en mi mesita de noche. Las once. Otra mañana tardía, como de costumbre. Siempre había sido el tipo de persona que prefería despertarse temprano para poder hacer ejercicio antes de ir a la oficina, pero desde que me mudé de vuelta a casa, me había encontrado despertando cada vez más tarde. No era solo porque estaba sin trabajo. Simplemente tenía dificultades para encontrar la motivación.

Abrí las persianas, fui al baño y tomé una ducha rápida, luego seguí con mi rutina de afeitado. Después de eso, me cambié el pijama por una cómoda camiseta de lana merino y unos pantalones cortos caqui. En la cómoda, en una línea ordenada, estaban mi reloj, iPhone, billetera y gafas de sol, y fui de izquierda a derecha, tomando los dos primeros pero dejando la billetera y las gafas. Me ajusté el reloj en la muñeca, rápidamente revisé mi teléfono en busca de mensajes (aunque sabía que no había nadie que me

contactara), y luego lo deslicé en mi bolsillo. Detallé mentalmente lo que iba a hacer ese día, mi rutina matutina típica, aunque mi lista diaria de tareas se había vuelto bastante escasa:

_ Buscar trabajo.

_ No pensar en Alicia.

Bajé las escaleras. Mi madre y mi padre estaban sentados alrededor de la mesa del comedor desayunando, mi madre absorta en lo que fuera que estaba pasando en la pantalla de su iPad, y mi padre mirando distraídamente la televisión donde algún comentarista parloteaba sobre las próximas elecciones presidenciales. Mis padres estaban jubilados ahora, ambos ex contadores de IBM desde hacía mucho tiempo. Recordaba cómo cuando era joven, mis padres trabajaban todo el día, y luego cuando llegaban a casa había un gran énfasis en el tiempo familiar en la mesa. No habría televisión encendida, nada, y lo mismo aplicaba para el desayuno durante los fines de semana. Mamá preparaba un gran desayuno mientras papá hablaba o jugaba conmigo, y luego todos nos sentábamos a comer, hablar y reírnos juntos.

En el instituto, estaba preocupado por mi vida escolar y mis amigos, y no pensaba mucho en la dinámica del hogar, pero ahora que estaba de vuelta en casa, me había vuelto muy consciente de que las cosas definitivamente habían cambiado.

—Hay cereal en la encimera, si quieres —mi madre señaló hacia las cajas en la encimera de la cocina.

—Estoy seguro de que ya lo sabe, Carol —dijo mi padre—. Es sábado, el cereal siempre está en la encimera los sábados.

Ella inclinó la nariz hacia abajo, mirándolo por encima de sus gafas con más que un toque de irritación. —Solo se lo estoy recordando, Joe.

Me acerqué y me serví un tazón de cereal. —¿Sabéis? —dije, yendo hacia la nevera para sacar la leche—, ¿recordáis cuando era niño? Solíamos tener esos grandes desayunos familiares. Recuerdo, mamá, que preparabas todo tipo de cosas buenas. Esas salchichas gordas y jugosas, bacon perfecto, tomates a la plancha. Creo que esas eran las únicas veces que me gustaba comer tomates cuando era niño. Y esa ensalada también. La ensalada era genial.

—¿Sabes, Roy? Le pregunté lo mismo a tu madre. ¿Sabes lo que me dijo?

—Cocínalo tú mismo —completó ella.

—Así es, me dijo que lo cocinara yo mismo.

Me habría reído, si no fuera por la espesa agresividad pasiva detrás de sus palabras. Desde que me mudé a casa, había notado a mis padres pasando por pequeñas disputas como esta. Micro-peleas. ¿Siempre habían ocurrido, incluso cuando era más joven? No podía recordarlo. En aquel entonces, siempre había visto a mis padres como una pareja perfectamente feliz. Había tenido amigos cuyos padres se divorciaron, o se separaron, o simplemente no tenían buenas relaciones, y siempre había asumido que nada de eso estaba sucediendo entre mis padres. Vivir en casa con ellos como adulto durante estos últimos seis meses me hizo reexaminar las cosas.

Es algo impactante tener tus verdades reordenadas. Es aún más impactante cuando sucede varias veces seguidas. En un momento estaba comprometido, con una carrera y al borde de lo que veía como "el resto de mi vida", al siguiente era un hombre de treinta años desempleado viviendo de nuevo en casa con sus padres. Había existido con esta idea de que mis padres eran la pareja perfectamente feliz a la que aspiraba parecerme algún día, y ahora estaba reevaluando todos mis recuerdos para tratar de averiguar si realmente había sido tan poco observador sobre las cosas.

Quiero decir, ¿no era esa la causa de todo esto? ¿Mi incapacidad para notar que Alicia era infeliz?

No pienses en Alicia, me regañé a mí mismo.

¿Habían sido así mamá y papá cuando estaba en el instituto? No podía recordarlo. Ellos estaban ocupados con el trabajo, yo salía con amigos y prestaba atención a otras cosas. *¿Cuándo fue la última vez que incluso los vi besarse?*

¿Los había *visto* besarse alguna vez?

Hum.

Me senté a la mesa del comedor con mi cereal y comencé a comerlo.

—¿Por qué lo preguntas, Roy? —preguntó mi madre.

—Oh, solo... solo estaba pensando en ello. Buenos recuerdos.

—¿Cómo va tu búsqueda de trabajo? —preguntó mi padre, todavía mirando la televisión.

—Más o menos igual —dije—. Muchas solicitudes, ninguna respuesta.

—¿Has intentado ir y solicitar en persona? Entregar tu currículum. A las empresas les gusta eso, ¿sabes?

—La mayoría de los lugares prefieren que se envíe la solicitud por internet ahora, papá —dije.

—¿Es así?

Mi madre sacudió la cabeza con incredulidad. —Ya hemos hablado de esto, Joe. ¿No lo recuerdas?

—Hmm. ¿Es así?

—Dios mío —suspiró en voz baja—. Tu padre es tan olvidadizo estos días; me vuelve loca.

Mi padre sonrió culpablemente y se encogió de hombros. —La vejez.

—Está bien —dije. Terminé mi cereal y fui a lavar el tazón en el fregadero.

—¿Roy?

—¿Hmm? Sí, mamá?

Se quitó las gafas, algo que siempre hacía cuando estaba a punto de decir algo serio. Papá bajó el volumen de la televisión. *Oh, oh*.

—¿Cómo estás estos días? —preguntó.

Parpadee torpemente. —Estoy bien —dije—, estoy mejorando. — Era solo parcialmente verdad.

—¿Sí?

—Sí, he estado pensando mucho en todo. Quiero decir, es prácticamente lo único en lo que pienso además de conseguir un nuevo trabajo, volver a ponerme de pie. Pero creo que he superado lo peor.

—Es genial que estés trabajando tan duro para conseguir un nuevo empleo —dijo papá—. Es bueno volver a subirse al caballo. Pero ¿qué hay de, um, tus citas? ¿Estás viendo a alguien?

Sabía que él conocía la respuesta a esa pregunta. Aparte de ir a hacer ejercicio, apenas había salido de casa durante los últimos seis meses. Solo me sentaba en casa navegando por ofertas de trabajo, viendo la televisión y haciendo todo lo posible por no mirar el Facebook de Alicia. Genial, lo sé.

—Joe —le siseó mamá—. Solo estamos preocupados, Roy. Por supuesto que no hay prisa para esto, necesitas tomarte tu tiempo e ir cuando estés listo, pero... ¿has pensado en ver a alguien nuevo?

—No —dije rápidamente—. No, mamá, no lo he hecho. —Sentí una repentina y completamente inesperada oleada de irritación burbujear desde mi interior—. Claro que no.

—Está bien, cariño —dijo—. Pero ha pasado, ¿qué, diez meses desde que os separasteis? ¿No crees que...

—Nueve meses —corregí—. Y ocho años juntos.

Mi padre cruzó las manos sobre la mesa frente a él. —No necesitas comprometerte, pero podría ser útil conocer gente nueva para ayudarte a salir de tu rutina, hijo.

—No estoy en ninguna rutina. —Solo estaba tomándome un tiempo, recuperándome.

Mis padres me miraron en silencio por un momento, se miraron entre sí, y luego volvieron a mirarme. Mi madre asintió. —De acuerdo.

—En última instancia, sabemos que tú sabes lo que es mejor para ti —dijo papá.

Mi corazón había comenzado a latir con fuerza. Dios, y yo pensaba que había progresado bastante, pero era obvio que todo estaba burbujeando bajo la superficie.

—Gracias —dije, respirando profundamente para calmarme. Sonreí—. Agradezco que os preocupéis por mí. Estaré bien. — Guardé el tazón lavado en el armario. Papá miraba a los presentadores que charlaban silenciosamente en la televisión.

Mamá habló. —Sabes, hoy es el mercado de agricultores de Powlton. Deberíamos ir allí y comprar algunas verduras frescas.

Papá frunció el ceño. —¿Qué, ahora mismo?

—Sí —respondió ella—. Podríamos comprar algunas verduras, y mañana, cocinaré un gran desayuno. ¿Qué te parece, Roy?

Con toda honestidad, no tenía muchas ganas. Todo lo que quería hacer era quedarme en casa y contemplar mi vida, pero sabía que mi madre solo estaba tratando de ayudarme a sentirme mejor. Además, acababa de estar recordando nuestros perdidos desayunos familiares, ¿cómo podía rechazar eso?

Sonreí. —Bien, me has convencido.

TRES

Incluso desde niño, siempre quise tener una vida normal. Aspiraciones extrañas, lo sé, pero así era yo. Algunas personas querían convertirse en artistas, astronautas, alcanzar la fama y la fortuna, y yo solo quería un buen trabajo, una familia tan agradable como creía que era la mía en aquel entonces, una casa bonita, un coche. Cosas que esperaba que cualquier adulto promedio tuviera. Si eras normal, eventualmente conseguirías ese trabajo profesional. Como mis padres, ahorrarías, comprarías una casa y finalmente te jubilarías. Si eras normal, con el tiempo encontrarías al amor de tu vida, te casarías y tendrías hijos, igual que mis padres.

—Deberías haber girado a la izquierda en Santa Mesa —gruñó mi padre, señalando.

El coche se desvió un poco cuando mi madre dio un tirón al volante por la sorpresa.

—Maldita sea, Joe. No *digas* nada, ¿de acuerdo? Solo déjame conducir... el GPS conoce la ruta más rápida.

—Puede haber tráfico en Powlton.

—El GPS conoce el tráfico minuto a minuto —dijo mamá exasperada—. ¿Podrías parar de una vez?

Él levantó las manos.

—Vale, vale.

Me senté en silencio en el asiento trasero, intentando no escuchar las discusiones de mis padres. ¿El amor de sus vidas? ¿Pareja perfecta? ¿Quizás no existía tal cosa después de todo?

¿Quizás mis expectativas sobre el amor estaban completamente equivocadas? Sigue buscando y eventualmente conocerás a la persona indicada para ti. Eso es lo que siempre nos han hecho creer, pero ¿es realmente cierto? Obviamente hay personas que nunca conocen a esa persona. Se suponía que Alicia era esa persona para mí. Ocho años.

Ocho años.

Mis padres habían estado juntos durante treinta y cinco años. ¿Cuánto tiempo habían estado así? ¿Cuántos de esos años habían pasado realmente enamorados? *¿Alguna vez* los había *visto besarse*? Intenté pensar en cuando era niño, tratando de evocar algún recuerdo, pero no surgió nada.

Vaya, pensé. *Eres bastante ingenuo, ¿no, Roy? El amor no llega para* todos*. Mírate. Nunca volverás a enamorarte. Y aunque conozcas a alguien, mira a tus padres. Acabará igual que eso. Juntos pero separados.*

Quería hundirme en el asiento y simplemente desaparecer. Me sentía pequeño por dentro, con esas sensaciones de confusión y ansiedad que habían sido más intensas cuando recién me mudé a casa, regresando ahora con toda su fuerza.

No, ya había superado esto.

Pero no podía detenerlo. Me sentía como un niño asustado. Aquí estaba yo, con treinta años, y el hecho de volver a casa me había hecho regresar a sentirme como un adolescente malhumorado, inseguro y lleno de ansiedad otra vez. Mi corazón latía con fuerza y

sentía el pecho oprimido. Tomé respiraciones profundas y largas, intentando calmarme.

—Sigue concurrido, ¿no? —dijo mamá. Levanté la mirada hacia la ventana y vi que estábamos entrando al estacionamiento de la Escuela Secundaria Powlton. Dentro del patio había docenas de toldos blancos donde los vendedores ofrecían sus productos. Vi a muchas familias caminando con sus hijos sosteniendo enormes bolsas de palomitas de maíz. Parejas de ancianos deambulaban juntos, y jóvenes también.

Apenas pasaba del mediodía, había sol y el día era cálido, pero sentía como si caminara bajo una nube de tormenta. No podía evitar mirar a las parejas a mi alrededor y preguntarme cuánto tiempo pasaría hasta que cada una de ellas terminara separándose.

Mírate, pensó mi voz interior, *regodeándote como un adolescente angustiado*.

Ciertamente me siento como uno, me respondí.

Cerré los ojos. Necesitaba controlarme. *No te obsesiones*, me dije a mí mismo. Era el mantra que había usado cada vez que sentía la atracción de la desesperación y la depresión. *No te obsesiones,*

Roy. Nada bueno puede salir de darle vueltas a las cosas. Mira a tu alrededor. Mantente conectado con la tierra. Permanece en el ahora.

Cuando abrí los ojos, lo acompañé con una respiración profunda, y miré alrededor. Mi madre y mi padre se habían alejado juntos para ver un puesto que vendía todo tipo de chocolates diferentes. A mi izquierda había filas de vendedores con obras de arte, esculturas y trabajos en metal expuestos, todo hecho a mano. Adelante vi al vendedor de quesos junto a un puesto de limonada y la carpa de palomitas. A mi derecha había un vendedor de crepes, un puesto de comida griega y un puesto de poke hawaiano. Absorbí los sonidos de toda la gente caminando a mi alrededor, las risas de los niños, el parloteo de personas charlando y pasándola bien. Inhalé los olores sabrosos y deliciosos de todas las diferentes comidas, de los puestos de perfumes y los puestos de flores. Poco a poco, sentí que mi ritmo cardíaco disminuía y mi mente se calmaba.

Eso es. Estás bien. Estás bien.

Siempre había lidiado con un poco de ansiedad a lo largo de mi vida, pero nada como lo que experimenté después de la ruptura. Esa fue una experiencia demoníaca, y una que (como puedes ver) no había superado por completo.

—Mamá, papá —dije, acercándome a ellos—. Voy a caminar un poco.

—De acuerdo —dijo mi padre. Me tomó del brazo cuando estaba a punto de alejarme—. Primero, prueba este chocolate. Dicen que el chocolate puede ayudar a mejorar tu estado de ánimo. —Señaló una de las muestras.

—Es muy bueno —añadió mi madre.

—Está bien —dije, y tomé una de las muestras. Su sabor rico y mantecoso se extendió por mi boca. Sonreí—. Es realmente bueno. —Tenía razón, ya me sentía un poco mejor—. Gracias, papá.

Él sonrió y me guiñó un ojo.

Sí. Necesitaba asegurarme de permanecer en el momento presente. Obsesionarme con las cosas no me ayudaría ahora mismo.

Nunca había estado en un mercado de agricultores antes. Era como una mezcla entre mercado de pulgas y feria. Había una banda tocando música en vivo y muchos tipos diferentes de comida callejera, productos frescos y otros ingredientes artesanales orgánicos. Me detuve en un puesto que vendía todo tipo de salsas y dips mediterráneos, los recipientes extendidos por toda la mesa con trozos de pan pita rotos para probar.

Alicia y yo solíamos ir a un lugar griego que quedaba cerca de nuestro apartamento en San Francisco. Ella siempre pedía lo mismo: un combo de gyro con tabulé extra y salsa de yogur aparte, y papas fritas grandes, que compartíamos. Era nuestro restaurante para animarnos después de un día duro en el trabajo, siempre íbamos caminando hasta allí, del brazo, a veces incluso cerca de la medianoche ya que estaba abierto hasta tarde.

—No hace falta que solo mires.

Levanté la mirada, sacado del recuerdo. *Basta de Alicia, maldita sea*.

El vendedor, un hombre mayor con pelo canoso escaso y un espeso bigote, me sonrió.

—¿Hm?

Él hizo un gesto hacia los productos delante de mí.

—Si quiere probar, adelante. No sea tímido, señor. Tenemos hummus de ajo, hummus de pimiento rojo, original... Todo orgánico,

todo hecho en casa.

—Oh, gracias. —El recuerdo todavía flotaba en el frente de mi mente, como una imagen proyectada en una nube de humo. Mojé un trozo de pan pita en el hummus de ajo y lo puse en mi boca. No esperaba la plenitud del sabor que llegó, y mis ojos se abrieron de sorpresa—. Vaya, está realmente bueno.

—¡Lo sé! Sabía que le gustaría.

Señalé el hummus de ajo.

—Bien. Me llevaré uno de estos.

—Maravilloso, señor. ¿Le gusta el tabulé? ¿Salsa de yogur? También tenemos esos, se los daré a un precio especial ya que es cliente de primera vez, ¿verdad?

Sonreí.

—Solo el hummus, gracias.

Probablemente no debería haber comprado el hummus, considerando que mi cuenta bancaria estaba casi vacía, pero de alguna manera me hizo sentir un poco mejor.

Continué mi paseo por el mercado, cuando pasé por un puesto llamado "Jardines Manantial del Corazón". Los recuerdos volvieron a invadirme, aunque esta vez no eran de Alicia, sino de alguien de más atrás. Alguien que fue muy especial para mí, pero que había desaparecido de mi mente con el paso de los años.

Él y yo nos conocimos en el instituto: estábamos en la misma clase de inglés en primer año y nos sentábamos uno al lado del otro. Recordé que la única razón por la que comenzamos a hablar fue porque él tenía la costumbre de no tomar apuntes y no estudiar, y siempre pedía prestados los míos. Recordé lo sorprendido que estaba cuando habló conmigo, sorprendido y secretamente encantado. Siempre había pensado que era uno de los chicos más atractivos que había visto, y fue quien me hizo darme cuenta de que era, con certeza, bisexual.

Él terminó convirtiéndose en mi primer y único novio.

Era extraño... supongo que me había acostumbrado a recordar solo memorias desagradables porque sentía que, por primera vez en mucho tiempo, estaba experimentando una oleada de cálida nostalgia.

No había pensado en Dakota Heart en años, no desde la universidad. Lo había mencionado a Alicia, pero nunca los detalles extremos de nuestra relación: cómo él fue la primera persona que besé, y la primera persona con la que hice algo más que besar.

Me reí para mis adentros al recordar cómo solíamos venir a esta misma escuela secundaria y colarnos en el patio de recreo tarde en la noche los fines de semana para fumar hierba, besarnos y hacer otras cosas traviesas juntos. Habíamos tenido tantas experiencias nuevas juntos, como tomar su viejo Volvo destartalado después de clases y conducir dos horas hasta Pomona para ver un concierto sin que su padre o mis padres supieran adónde íbamos. Encontrarnos en Denny's a las tres de la madrugada porque queríamos un bocadillo nocturno. Pasar toda la noche acurrucados en su sofá jugando PS2.

Nunca nos lo dijimos el uno al otro, por qué razón no estoy seguro, pero consideraba a Dakota como mi primer amor. Tal vez era un amor de cachorro, solo algo inocente, pero era amor de todas formas.

Perdí el contacto con él después de la preparatoria. No tenía deseos de ir a la universidad o salir de San Diego, así que acordamos amistosamente que cada uno seguiría su propio camino.

De alguna manera, no estaba demasiado triste por ello. Supongo que siempre supe que no estaríamos juntos para siempre.

El puesto de Heart Lifespring Gardens tenía una gran variedad de verduras expuestas: zanahorias de un naranja vívido, grandes lechugas, manojos de rábanos de un rojo brillante, pepinos, calabazas, tomates amarillos, naranjas y rojos... era una enorme cantidad de los productos más frescos que jamás había visto. Un letrero de madera colgaba en la carpa que decía "Herencia orgánica, libre de transgénicos, ¡cultivado aquí mismo en Powlton!"

—No sabía que había granjas en Powlton —dije. En la parte trasera del puesto, una camioneta estaba estacionada con la puerta trasera abierta y un hombre estaba a gatas dentro, con sus pies enfundados en botas sobresaliendo mientras forcejeaba con una caja de col rizada púrpura.

—No son tierras de cultivo —respondió el hombre por encima de su hombro—. Opero una granja de permacultura en mi propiedad. Solo una casa normal.

Una sensación de sorpresa recorrió mi cuerpo. *No puede ser*. Era demasiada coincidencia, pero sabía que no me equivocaba. Habían pasado más de diez años desde la última vez que lo vi, pero su voz no había cambiado tanto. Heart Lifespring Gardens... apenas podía creerlo, pero tenía que ser él.

—¿Dakota? —pregunté, con un tono de incredulidad.

El hombre dejó de tirar de la caja y me miró por encima del hombro. Llevaba un sombrero de paja, y su rostro aún estaba oculto en la sombra dentro de la camioneta. —Tiene que ser una broma —retrocedió, saliendo de la camioneta hacia la luz.

Mi boca se abrió. *Era* él. Y aunque su voz no había cambiado mucho, su apariencia sí lo había hecho. El Dakota de la preparatoria era flaco, con pelo largo castaño que le caía suelto sobre la cara. Siempre usaba jeans negros ajustados con camisetas de sus bandas favoritas, un verdadero chico hipster indie. El Dakota que veía frente a mí estaba fornido, su rostro endurecido con una fina barba incipiente y oscurecido por estar al sol. Un sombrero ocultaba su pelo, pero pude notar que estaba bien recortado. En lugar del atuendo de Hot Topic que recordaba, llevaba una camisa de cuadros desgastada con las mangas arremangadas hasta sus gruesos bíceps, y un par de jeans manchados de tierra. Se veía... bueno, parecía un granjero.

—*¿Roy?* ¿Roy Winterfield, eres tú de verdad? ¡Vaya, tío! —Se quitó los guantes de jardinería que llevaba puestos y los tiró dentro de la camioneta, y luego salió apresurado de su puesto y me saludó con un gran abrazo. Es increíble cuánto puede volver a ti con solo oler algo. El aroma de Dakota me invadió en el breve momento en

que sus brazos me rodearon, y una oleada de recuerdos y emoción me recorrió rápidamente.

—Te has puesto fuerte —observé, apretándole el bíceps y dándole palmaditas en el pecho con el dorso de mi mano.

Él se rio. La voz de Dakota tenía un tono suave, como si todo lo que decía estuviera atrapado en una voluta de humo. Siempre me encantó oírlo reír por eso: era una risa suave, amable y tranquilizadora. Al escucharla de nuevo, recordé lo bien que solía hacerme sentir. —Sí. Empecé a ejercitarme mucho después de la preparatoria, y especialmente cuando comencé mi granja. Y mírate. Tú también te has puesto en forma.

—Gimnasio gratis en la universidad —dije—. No pude resistirme.

—Te ves genial.

Sonreí y me rasqué la parte posterior de la cabeza. —Gracias. Tú también. Vaya. Realmente ha pasado tiempo, ¿no?

—Solo unos once años. ¿Estás de visita en la ciudad?

Me moví incómodamente. —En realidad, me mudé de vuelta a casa.

—Oh, ¿tienes un lugar en San Diego ahora?

Metí las manos en mis bolsillos. Hablar de mi situación definitivamente no me llenaba de confianza. —No, yo, eh, estoy de vuelta en la casa de mis padres.

Dakota pareció sorprendido. —Oh. ¿Está todo bien? Nunca imaginé que volverías aquí. Estabas tan decidido a que funcionara en San Francisco, recuerdo.

—Bueno, es una larga historia —dije. Si hubiera sido cualquier otra persona, habría terminado la conversación ahí, pero siendo Dakota, bueno, me sentí cómodo dejándolo entrar. De hecho, quería que lo supiera—. Pero en resumen, mi prometida y yo nos separamos.

—Oh, tío. Lo siento, Roy.

—Gracias. Estoy superándolo. Oye, ¿necesitas ayuda con esa caja?

Sonrió. —Sí, la necesito.

Entramos en la camioneta y lo ayudé a sacar el gran cajón de leche repleto de col rizada. —¿Desde cuándo te interesa la agricultura? —pregunté—. Siempre te interesaban cosas diferentes, pero nunca habría esperado esto.

—También es una larga historia —dijo—. En resumen, heredé la casa y desarrollé Heart Lifespring Gardens allí para pagar mis gastos de vida.

—¿Heredaste la casa? ¿La casa de tu padre?

—Sí, como tres años después de la preparatoria. Ya había comenzado a trabajar en la granja con él en ese momento. Falleció. Leucemia.

Mi corazón se hundió. El Sr. Heart y yo siempre nos habíamos llevado muy bien. Era un ingeniero de sonido y músico muy exitoso, y siempre nos contaba historias divertidas sobre los clientes con los que trabajaba y sus locas exigencias de estrella de rock. Era un tipo alegre, optimista aunque había perdido a su esposa en un accidente de coche cuando Dakota estaba en la escuela primaria. Perder a ambos padres a una edad temprana... era terrible.

—Dios mío —dije en voz baja—. Lo siento, Dakota. Ojalá lo hubiera sabido. Ojalá hubiera podido estar ahí para ti.

Negó con la cabeza. Sonreía suavemente para tranquilizarme. —Está bien, Roy. Esa no era tu responsabilidad. ¿Recuerdas lo que nos dijimos antes de que te fueras?

Recordé la última vez que nos vimos, fue en un In-N-Out burger, la noche antes de que me mudara a San Francisco. Habíamos pasado el tiempo juntos como cualquier otra noche, sentados muy juntos en una de las mesas, mi brazo alrededor de su hombro mientras nos reíamos y charlábamos sobre cosas graciosas que habíamos visto en internet, y hacíamos gestos obscenos a los viejos que nos miraban fijamente. Nos sentamos en su coche fuera de mi casa hasta las tres de la mañana, cogidos de la mano y abrazados en el asiento trasero. Lo recordaba bien, y recordaba lo que dijimos.

—Acordamos que seguiríamos adelante con nuestras vidas y no miraríamos atrás. Eso fue hace tanto tiempo, pero de alguna manera se siente como si hubiera sido ayer.

—Pero han cambiado muchas cosas —sonrió.

Caminamos de vuelta al frente de su puesto.

—¿Qué te parece ponernos al día alguna vez, eh Roy? Me encantaría mostrarte la casa.

—Tenemos mucho de qué ponernos al día.

Por encima del hombro de Dakota, vi a mis padres caminando hacia el puesto, y les hice un gesto. —Mamá, papá, aquí. —Dakota se dio la vuelta y sonrió.

—¿Recuerdan a Dakota? —pregunté—. ¿De la preparatoria?

—Vaya, caramba —dijo mi padre, sorprendido—. ¿Tu viejo amigo? Dios, ¿cuánto ha pasado? ¿Diez años?

—Once, Joe —dijo mi madre—. Y no eran solo amigos, ¿recuerdas? Dakota fue el primer novio de Roy.

Mi padre asintió. —Ah, es cierto. De tus días experimentales, ¿eh, hijo?

—Joe —siseó mamá.

—Sr. y Sra. Winterfield, muy agradable verlos de nuevo —dijo Dakota, estrechándoles las manos.

—Heart Lifespring Gardens —dijo mi padre, leyendo el letrero sobre el puesto—. ¿Este es tu lugar, Dakota?

—Sí, así es. Todo cultivado en casa, en el patio trasero.

—¿En serio? ¿Cómo está tu padre?

Me estremecí, pero Dakota solo sonrió amablemente. —Falleció, hace varios años.

Mamá jadeó. —Dios mío, lamento escuchar eso.

Él asintió. —Antes de enfermarse, mi padre y yo trabajamos juntos en el paisajismo de la casa. Lo planeamos como su proyecto de jubilación, pero resultó ser su proyecto memorial. Lo veo como si él estuviera conmigo, en toda la comida que cultivo.

—Eso es maravilloso —dijo mi padre—. Solo conocí al hombre un par de veces, pero realmente era un gran tipo. Todo un personaje.

Mamá puso su mano en el brazo de Dakota. —En realidad, estamos buscando comprar algunas verduras hoy. ¿Quizás pueda ayudarnos?

—Por supuesto que puedo, estaré encantado.

Dakota ayudó a mi madre a escoger algunas verduras para el desayuno de mañana, dándole información privilegiada sobre las que él consideraba las mejores de la cosecha. En poco tiempo, sus bolsas de tela para compras estaban llenas hasta el borde con todo tipo de coloridas verduras, muchas más de las que habría necesitado para un simple desayuno, pero se dejó llevar por el entusiasmo de Dakota y su conocimiento de sus productos.

—¿Cuánto te debo? —preguntó ella.

—Llamémoslo un paquete de muestra inicial —sonrió Dakota—. Invita la casa.

—Oh, no —dijo papá, sacando su billetera—. No podemos llevarnos todo esto gratis.

Dakota metió las manos en sus bolsillos. —Pueden, de verdad. Por favor, de mi parte. No es nada.

Antes de ayudar a mis padres a llevar las compras de vuelta al coche, le pregunté a Dakota si no le importaría mi compañía por el resto del día. Realmente debería haber regresado a casa para continuar con la búsqueda de empleo, pero encontrarme con Dakota aquí de esta manera me había dado algo que no había tenido en lo que parecía una eternidad: una distracción agradable. Durante ese breve período hablando con él, mi mente había estado completamente libre de pensamientos negativos y punzadas de ansiedad que ocasionalmente me acechaban. Me sentía bien, y hacía mucho tiempo que no podía decir honestamente que me sentía bien.

Mamá había tenido parcialmente razón: no era que necesitara conocer gente nueva, sino ver una cara amistosa conocida, especialmente una que trajera recuerdos tan agradables como la suya, era definitivamente lo que necesitaba.

—Dakota me llevará a casa —les dije mientras los despedía.

—Está bien. Nos vemos más tarde. —Podía notar que mi humor había mejorado y vi que ella estaba contenta por ello.

Es interesante cómo funciona eso. Había querido profundamente a Dakota, lo había amado, y sin embargo los recuerdos nunca fueron amargos. Después de que tomamos caminos separados, no hubo depresión ni crisis. Quizás tenía que ver con ese momento de mi vida —sabiendo que no sería para siempre— o quizás tenía que ver con el entendimiento mutuo que habíamos compartido sobre dejar ir las cosas.

—Si no te importa ayudarme —dijo él.

—Para nada. Y oye, tengo... —rebusqué en la bolsa de plástico que sostenía y saqué el envase de hummus—. ...este hummus. ¿Quieres probarlo?

—Lo compraste en el puesto de Dimitri, ¿eh? Muy buena cosa. Tengo algo perfecto para acompañarlo. —Fuimos detrás de su puesto, y de la furgoneta sacó una segunda silla plegable que hacía juego con la que ya estaba afuera. Luego escogió un manojo brillante de zanahorias, las colocó en una tabla de cortar, sacó una navaja plegable de su bolsillo y las cortó en palitos. Puso una pila de palitos en una bandeja para muestras, y otro montón en un cuenco de papel, que colocó sobre una caja de leche invertida junto a las sillas.

—Vamos a comer —dijo, sentándose. Miró su reloj—. Vaya, ¿ya es tan tarde? No he almorzado todavía y ya casi es hora de cerrar.

Nos lanzamos sobre el hummus, que combinaba de maravilla con los crujientes palitos de zanahoria. El vecino de Dakota era un vendedor de batidos de frutas, y nos trajo dos batidos de fresa a cambio de algo de la col rizada de Dakota.

Dakota arqueó una ceja hacia mí. —¿Qué pasa?

No podía dejar de mirarlo. —Lo siento —dije, sonriendo—. Es lo del agricultor, Dakota. Me está volviendo loco.

—"Volviendo loco". Ja. Qué del norte de California te has vuelto. Mira quién habla, Roy. No estoy acostumbrado a verte tan... melancólico.

—No estoy melancólico. —Suspiré—. Vale, sí, supongo que lo estoy.

Me dedicó una sonrisa delgada y ladeada, la misma que recuerdo solía darme mariposas en el estómago antes de que siquiera empezáramos a hablar. Sentí un pequeñísimo aleteo en mi estómago.

Sumergió una zanahoria en el hummus y la sostuvo frente a él, examinándola antes de metérsela en la boca. —Han pasado once años. Muchas cosas han cambiado para ambos, ¿verdad?

—Sí. Tantas que ni siquiera sé por dónde empezar.

—Comienza con la melancolía. Porque sé que es lo que más quieres contarme.

Tenía razón, por supuesto. —De acuerdo. Tú lo has pedido. Sigue siendo una historia larga.

—Mejor que empieces, entonces.

Solo pretendía darle un resumen, sin querer aburrirlo con todos los detalles, pero me encontré abriéndome completamente sobre todo lo ocurrido en los últimos ocho meses. Las cosas simplemente se sentían, bueno, normales. Hablar con él era tan natural, simplemente conversar con él me animaba a decir más, a abrirme.

—Así que está mochileando por Sudamérica —repitió.

—Sí. Se fue a vivir su aventura.

—Bueno, Roy. Realmente lamento que todo eso te cayera encima a la vez, es horrible. Pero, ¿alguna vez pensaste que quizás te hizo un favor?

—¿Un favor?

Levantó un dedo. —Dame un momento. Hola, ¿cómo está? —Una señora se había acercado al puesto y estaba mirando las verduras.

—Todas estas son cultivadas localmente, en un bosque comestible de permacultura en mi patio trasero —le explicó Dakota —. Todo orgánico, por supuesto.

—¿En su patio trasero? ¡Vaya, eso suena como muchísimo trabajo!

—Al principio, claro. Tomó cinco años de trabajo duro transformar la propiedad y conseguir que todos los cultivos crecieran, pero hoy en día solo dedico unas dos horas a la semana para cuidarlos. Todo se mantiene solo.

—¡Dos horas! —exclamó la señora—. Me lleva más tiempo desyerbar mi propio césped.

Dakota se rio. —Lo sé, suena increíble. Mire. —De debajo de la mesa, sacó un pequeño folleto—. Si le interesa, doy visitas guiadas del jardín cada mes. Puede ver cómo se hace.

—Oh, está bien. Gracias.

Cobró a la señora por algunos tomates y dos grandes lechugas, y luego volvió a sentarse junto a mí. —Perdona. Sí. Un favor. Podría haber tenido esta pequeña crisis vital después de que estuvieran casados, después de tener hijos, lo que si me preguntas, sería peor. Al menos ella tuvo la perspicacia para poder hacerlo. ¡Y! Te dio la oportunidad de reexaminar tu propia vida.

—Nunca lo había pensado de esa manera —dije. Era cierto. Había pasado muchas noches dolorosas pensando en cómo habrían sido nuestras vidas juntos si tan solo ella hubiera aguantado, si tan solo hubiéramos podido resolverlo juntos como lo habíamos hecho con todas las otras dificultades que habíamos atravesado. Hasta este mismo momento, había estado atrapado en la línea de pensamiento de que Alicia y yo estábamos destinados a estar juntos, que hubo algún tropiezo, algún error en el camino que podría haberse

arreglado para que nada de esto hubiera sucedido. Nunca había pensado realmente que tal vez *habría ocurrido sin importar qué*.

—Tu cara acaba de cambiar —dijo Dakota con una risa—. Supongo que todavía puedo leer tus expresiones, aunque haya pasado tanto tiempo. ¿Qué acaba de pasar?

—Me siento... diferente —dije—. Realmente nunca lo había pensado de esa manera. Creo que... me había acostumbrado tanto a pensar que *esto era todo*, que con ella finalmente había alcanzado mi vida perfecta, que nada podría o necesitaría cambiar... Pero creo que eso no es cierto. Creo que, como ella, tengo algo que descubrir sobre mí mismo todavía.

Expectativas.

Realmente necesitaba examinar de cerca todas las expectativas que había formado sobre, bueno, casi todo, porque era evidente que nada estaba tan establecido como yo creía. Alicia y yo no estábamos destinados a casarnos. Alicia y yo estábamos destinados a estar juntos, claro, pero solo como un peldaño para la siguiente fase de mi vida.

Extraño y asombroso cómo un pequeño evento, una conversación benigna podía crear tal cambio. De repente sentí como

si una gran cantidad de peso se hubiera levantado de mis hombros, como si una neblina se hubiera despejado de mi mente. Por primera vez en mucho tiempo, estaba pensando con claridad. Tenía una perspectiva fresca.

CUATRO

Le sonreí a Dakota con asombro. —Me siento bien... genial, en realidad. Gracias, creo que necesitaba hablar contigo sobre esto.

Se quitó su sombrero de paja para jardinería y lo colocó sobre una hielera debajo de la mesa, junto a una caja de rábanos daikon. Su pelo, como había pensado, estaba cortado corto y peinado hacia atrás en una onda elegante. Nunca hubiera podido imaginar a Dakota llevando el pelo así en la preparatoria, pero se veía bien —realmente bien— con ese estilo.

—Genial —dijo—. Y no hay problema. Solo estoy feliz de verte de nuevo, Roy.

Sentí una cálida oleada de felicidad que había estado ausente de mi cuerpo durante mucho tiempo. —Yo también, Dakota —dije enfáticamente—. Yo también. Entonces, ¿qué hay de ti? Quiero saber cómo sucedió todo esto —señalé su variedad de verduras.

—Y quiero contártelo. Pero creo que esa historia tendrá que esperar —se puso de pie—. Es hora de recoger todo —señaló, y para mi sorpresa, vi que muchos de los otros vendedores ya estaban bien avanzados en guardar sus cosas. Me había sumergido tanto en nuestra conversación que ni siquiera lo había notado.

Le ayudé a empacar sus cosas, desmontando la carpa y cargándola en la parte trasera de su furgoneta, junto con las mesas plegables y muchas cajas de verduras. Fuimos los últimos en salir; el conserje se despidió mientras cerraba la puerta detrás de nosotros cuando salimos del estacionamiento. Sentarme de copiloto junto a Dakota otra vez trajo consigo otra avalancha de buenos recuerdos.

—¿Recuerdas aquella vez que condujimos hasta Santa Bárbara después de la escuela, solo por diversión? Llegamos, caminamos por la playa durante una hora y luego volvimos a casa.

—Sí —se rió—. Qué gran momento. No hicimos nada, pero fue muy divertido. Oye, deberías venir mañana. Tengo un pequeño grupo de la iglesia que vendrá por la mañana para hacer un recorrido por la granja, podrías venir después. Puedo mostrarte lo que ha cambiado.

—Ahí estaré —dije—. Sin duda alguna.

Me dejó frente a mi casa, y lo saludé con la mano mientras se alejaba. Dakota sacó el brazo por la ventana y me devolvió el saludo. Solté un suspiro y sonreí. Sí, sin duda me sentía como un adolescente de nuevo, pero esta vez no era algo tan malo.

Me desperté a la mañana siguiente sintiéndome más descansado de lo que había estado en mucho tiempo. Un sueño sin pesadillas era algo que nunca pensé que agradecería, pero en estos días definitivamente era una bendición. Me levanté, me duché, me afeité y me vestí en mi rutina matutina habitual. El olor del desayuno cocinándose desde abajo me hizo sonreír; olía exactamente como en los viejos tiempos.

Mamá estaba en la cocina, usando un delantal que no le había visto usar desde antes de la preparatoria, revolviendo una sartén con papas, salchichas y calabacín en la estufa. Había un plato con panqueques apilados y, junto a él, un plato con tocino crujiente. Papá estaba de pie en la encimera, mirando la televisión mientras mezclaba una ensalada con las verduras compradas en el puesto de Dakota. En la superficie, todo era como debía ser. Familia unida, desayuno como en los viejos tiempos... pero inmediatamente pude

sentir que faltaba una energía presente en aquellos tiempos cuando era niño.

La sartén salpicó. —¡Mierda! Oh, demonios —mamá retrocedió y se limpió el brazo donde había sido salpicada con aceite—. Mierda.

Papá miró por encima del hombro. —¿Qué pasó? ¿Te has...? Carol, te dije que había demasiado en la sartén.

—Simplemente, ¿te preocupas por la ensalada, Joe? —murmuró mamá—. Oh, Roy, estás levantado.

—Buenos días, mamá —dije—. ¿Todo bien?

—Sí, bien —respondió, viéndose un poco agitada—. Es solo que ha pasado un tiempo desde que he preparado un festín tan grande —sonrió—. Ya casi está listo, siempre que tu padre haya terminado con esa ensalada. ¿Joe? ¿La ensalada?

—Estoy mezclando el aderezo, casi está lista.

—¿Se tarda tanto en hacer una ensalada? Honestamente...

Puse la mesa y luego saqué mi portátil para revisar mi correo electrónico y solicitudes de trabajo mientras esperaba que el desayuno estuviera listo. Quizás así era como funcionaban las cosas cuando llevabas más de treinta años casado. Tal vez realmente no existía eso de una pareja hecha el uno para el otro, o un matrimonio perfectamente feliz. Tal vez todo amor estaba destinado a desvanecerse, y solo era el miedo a estar solo lo que mantenía a las personas juntas.

¡Qué pensamiento tan deprimente!

Abrí mi correo electrónico y no encontré más que basura. Deprimente. Hice mis rondas por los sitios web de empleo que frecuentaba normalmente, revisé mi LinkedIn, revisé mis contactos en Facebook y envié otra ráfaga de currículums. La misma rutina que ya había realizado lo que parecían cientos de veces. Estaba empezando a pensar que nunca encontraría mi camino de regreso a la bahía.

—Bien —dijo mamá—, ya está listo, por fin. Vamos a comer.

Ayudé a llevar toda la comida a la mesa mientras mis padres debatían sobre la proporción adecuada de aderezo para la ensalada. —Todo se ve delicioso —dije, tratando de cambiar de tema.

Nos sentamos y empezamos a comer, mi madre con la atención puesta en su iPad y mi padre en CNN, y yo miraba de un lado a otro entre ellos y suspiraba.

—Las verduras son realmente algo especial, ¿no creen? —comenté—. Creo que estos son los tomates más sabrosos que he probado jamás.

—Mm —asintió mamá, con la boca llena—. Muy buenos.

Papá estaba absorto en lo que algún comentarista decía sobre Hillary Clinton y ni siquiera había tocado su comida todavía.

Puse una gran pila de panqueques en mi plato, corté un trozo de mantequilla encima y luego rocié un espeso jarabe de arce del mercado de agricultores por todas partes. —Esto está realmente bueno, mamá —dije, llenándome la boca.

—Mm. Muy bueno —asintió papá.

Mamá levantó la vista del libro que estaba leyendo en su iPad y sonrió. —¿Es como lo recuerdas?

¿Cómo era en aquel entonces? ¿Los buenos viejos tiempos?

Papá contaba chistes tontos para intentar hacernos reír a mamá y a mí. Hablaban de cosas —por supuesto, no puedo recordar de qué, pero siempre parecía ser alegre y agradable. Todo era vibrante y colorido.

Supongo que los buenos recuerdos tienden a ser así. Parecía estar lleno de recuerdos estos días. De hecho, toda mi existencia últimamente parecía ser solo recordar. Era hora de mirar *hacia adelante*, no hacia atrás.

—Sí —dije, apartando esos pensamientos—. Está genial.

Después de terminar de comer, les hice saber a mis padres que iba a ir a ver la casa de Dakota. Papá me dijo que se alegraba de que estuviera saliendo de casa, y mamá me empacó algunas sobras para compartir.

—Dile que disfrutamos mucho sus verduras —dijo mientras me dirigía a la puerta—. Volveremos a comprarle.

Afuera, el día estaba caluroso y seco, definitivamente un buen día para ir a la playa o quitarse la camisa. Powlton se fundó en un desierto semiárido del interior, montañoso y rocoso, con la evidencia aún visible alrededor de las afueras de la ciudad. Estábamos en sequía, y mirando las montañas y colinas visibles desde el camino de Powlton, era fácil ver cuán secas estaban las cosas aquí. Era completamente opuesto a un lugar como San Francisco, que de hecho podía ser bastante exuberante. Claro, la gente aquí tenía céspedes recién arreglados con árboles y cosas así, pero estas cosas estaban comenzando a ser mal vistas y consideradas excesivas en estas malas condiciones de sequía. Era difícil creer que Dakota pudiera cultivar alimentos sin gastar una fortuna absoluta en agua.

Su casa estaba ubicada en el extremo noreste de Powlton, a solo cinco minutos en coche de donde estaba la casa de mis padres en el extremo suroeste. El lado noreste era definitivamente la parte más rica de Powlton, con propiedades grandes, a veces de varias hectáreas, y comunidades cerradas. Recordaba la primera vez que fui a su casa y me sorprendió lo enorme que era su patio trasero; sentía que tenía un parque entero allí atrás, donde se extendía tanto que ni siquiera podías ver dónde estaba la cerca trasera. Tenían un camino de concreto que serpenteaba a través de él, pero en aquel entonces se había vuelto descuidado y lleno de maleza, con arbustos bajos poco amigables y árboles que parecían albergar todo tipo de arañas. Casi nunca lo usábamos cuando yo estaba allí, excepto para ocasionalmente fumar hierba en secreto.

Había descubierto que el Sr. Heart compró la propiedad porque a su esposa, la madre de Dakota, le encantaban los jardines y la jardinería, pero cuando ella falleció, él dejó de cuidarlo.

La casa se veía igual a como la recordaba desde el frente, excepto por el letrero que colgaba sobre el garaje que decía "Jardines Lifespring Heart". Su furgoneta estaba aparcada en la entrada, y por lo que se veía, parecía cualquier otra casa en su calle.

La casa de Dakota Heart.

Metí las manos en mis bolsillos y sonreí para mí mismo mientras me quedaba de pie junto a mi coche mirando el lugar. Nunca pensé que volvería a encontrarme aquí de nuevo. Casi podía vernos a nosotros dos como éramos antes: el maltrecho Volvo familiar de Dakota en el frente en lugar de la furgoneta, nosotros dos bajando después de un día en la playa, él saltando sobre mí para que le llevara a caballito.

Me sorprendió sentir otra vez esa sensación de mariposas en el estómago al recordar aquello.

—¿Te vas a quedar ahí parado todo el día?

Parpadeé cuando la voz de Dakota me sacó del recuerdo. Me había quedado atrapado en el pasado otra vez.

Estaba apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho y esa sonrisa torcida en su rostro. Llevaba una camiseta azul cielo con cuello en V que colgaba suelta sobre sus músculos, unos pantalones cortos de lino gris, y su sombrero para el sol colgaba entre sus dedos. De nuevo, me sorprendió ver a este nuevo Dakota, tan pulcro y... bueno, adulto.

Levanté la bolsa de tuppers que traía. —Te traje algo de comida, hecha con productos frescos de tu jardín —sonreí—. Espero que tengas hambre.

—Muerto de hambre, de hecho. El grupo de la visita guiada se acaba de ir antes de que llegaras, así que no he comido nada todavía. Pasa.

Abrió la puerta y fue recibido por una border collie de aspecto feliz que corrió desde dentro de la casa, moviendo la cola furiosamente. La perra le lamió la mano y luego vino emocionada a investigarme, corriendo alrededor de mis piernas y empujando mi muslo con su cabeza.

—Hola, ¿quién es esta?

—Esta es Rosie —dijo Dakota—. Rosie, este es Roy. Rosie, ¡siéntate! Buena chica.

Rápidamente se sentó frente a mí, con la cola barriendo el suelo. Dejé que oliera mi mano y luego le rasqué detrás de la oreja.

—Rosie. ¿No se llamaba así tu madre?

—Sí. Ha estado conmigo unos cinco años —dijo—. La adopté cuando era un cachorro cuando empezó a sentirse muy solitario aquí. Probablemente fue lo mejor que me pasó después de que mi padre falleciera, aparte de cuidar el jardín.

Lo seguí por la casa hasta la cocina, mirando alrededor con una especie de asombro surrealista. Rosie corrió adelante, saltando a su cama en el suelo de la cocina y cogiendo un juguete para morder. Había destellos de cosas que reconocía de cuando estuve aquí por última vez, cuando la casa era de su padre, pero en su mayoría todo había sido redecorado y remodelado. —Tu casa ha cambiado mucho.

Dakota tomó los tuppers y sacó un plato del armario. —¿Tienes hambre?

—No, acabo de comer.

—¿Sed? Fabrico mi propia cerveza.

—Bueno, no hay manera de que rechace eso.

Abrió el refrigerador y sacó una botella de cerveza sin etiqueta, la descorchó, y vertió el líquido ámbar rojizo en dos vasos, dándome uno. —Después de que mi padre muriera, me dejó una herencia bastante considerable —puso su plato en el microondas sobre la encimera y lo encendió.

Bebí un sorbo de mi cerveza y fui recibido con una explosión de sabor a lúpulo y malta, matizado con un ligero toque afrutado que me dejó impresionado. ¡Estaba tan buena! Inmediatamente di otro trago.

—¿Qué te parece? —preguntó Dakota, consciente de la expresión que había cruzado por mi cara.

—Increíble —dije.

—Bien —se rió—. Eres el primero en probarla. Tenía miedo de que fueras a decir que era horrible. En fin, después de que mi padre muriera, las cosas fueron bastante difíciles para mí, especialmente al tener que encargarme de este lugar. Decidí que si iba a vivir aquí, necesitaba hacerlo mío.

Asentí. —Se nota que es tuyo, sin duda. Quiero decir, tus gustos han cambiado durante la última década, pero definitivamente se siente muy a tu estilo. Todo está tan organizado.

—Mi padre nunca fue muy bueno manteniendo las cosas limpias y organizadas, ¿verdad? —Dakota se rió.

—Recuerdo tener que pasar por encima de pilas de CDs y discos y cosas así.

El microondas sonó, y Dakota fue a sentarse a la mesa del comedor. Rosie lo siguió, acurrucándose en el suelo cerca de él. Caminé por la habitación, mirando las fotos en los estantes y las paredes mientras Dakota comía. Había muchas fotos antiguas que reconocía: fotos de él y sus padres juntos cuando era niño, fotos de él y su padre. Me reí y tomé un marco de la estantería. En él estaba su foto de último año de secundaria, con su pelo castaño largo y desordenado y esa sonrisa torcida de niño. —Aquí está el Dakota que recuerdo —dije.

—Dios, ese pelo —se rió—. No sé qué veías en mí, Roy.

Mi corazón dio un vuelco, y fue inútil tratar de contener una sonrisa. —¿Estás bromeando? Me encantaba ese aspecto. Dakota melancólico, emo, alternativo.

—Hmm, ¿crees que todavía me quedarían mis pantalones pitillo?

Nos reímos, y puse la foto de vuelta en el estante y continué observando alrededor. Noté una cosa bastante rápido: había un par de fotos de él y su padre que debían haber sido tomadas después de la secundaria. Su peinado ya había cambiado, pero realmente no había ninguna foto tomada después de eso. Me había preguntado si encontraría fotos de él con un nuevo novio, o quizás incluso una familia, pero parecía que Dakota seguía siendo soltero.

Decidí simplemente mencionarlo. —Tengo que admitir que me sorprende que no estés casado ahora.

Terminó lo último de la comida en su plato. —Realmente buena. ¿Esos eran mis vegetales? Dile a tu madre gracias de mi parte.

—Mmhm.

Se levantó y llevó su plato a la cocina. —¿Pensaste que estaría casado? —Sonaba divertido.

—Bueno, sí. Quiero decir, siempre hablabas de formar una familia y todo eso, así que siempre pensé que estarías en una unión civil o como se llamara en aquel entonces.

—Sí, es verdad. Supongo que veía eso para mí. Siempre pensé que conseguiría algún tipo de trabajo poco convencional, ya que la universidad nunca fue una prioridad para mí, y luego pensé que me asentaría con mi hombre y adoptaríamos un par de niños. Las cosas cambiaron cuando papá enfermó. Ahora Rosie es todo lo que necesito. ¿Verdad, Rosie?

Con la cabeza apoyada en sus patas, las orejas de Rosie se levantaron y sus ojos nos miraron con curiosidad, como si se preguntara qué estábamos diciendo sobre ella.

Volví a mirar las fotos en el estante. Había una de Dakota con una Rosie mucho más pequeña sentada a sus pies, sonriendo a la cámara mientras estaba de pie en lo que parecía un bosque. ¿Así que Dakota no había estado con nadie desde que tomamos caminos separados? Era un poco impactante para mí. Claro, no era tan extrovertido como yo lo había sido en aquellos días, pero tenía ese

encanto suave y tranquilo que era increíblemente atractivo. También era mucho más maduro que la mayoría de las personas que conocía en ese momento, así que simplemente supuse que se asentaría bastante rápido.

—Vamos, déjame mostrarte el patio trasero —dijo, haciéndome señas. Caminó por la cocina hasta la puerta trasera, y Rosie saltó de donde estaba acostada en el suelo y corrió hacia él, sus uñas haciendo clic en las baldosas. Salimos, y me encontré con una vista que me dejó completamente sin aliento.

Había estado esperando un huerto: quizás filas y filas de cultivos, con macetas y árboles frutales ordenadamente organizados uno al lado del otro, pero lo que vi solo podría describirse como un bosque. Era como si tuviera un bosque en su patio trasero.

—Madre mía —suspiré.

Había todo tipo de árboles diferentes con fruta aún madurando colgando de las ramas, y debajo de ellos había árboles de crecimiento más bajo, también con fruta. Había enrejados con enredaderas trepando por ellos, con calabazas colgando y tomates. Por todo el suelo, vi calabacines, pepinos, diferentes tipos de melones y todo tipo de otras plantas creciendo entremezcladas. Unas cuantas gallinas picoteaban por el suelo del bosque, escarbando en la tierra. Los pájaros revoloteaban entre los árboles,

y las abejas zumbaban alrededor de las plantas con flores. Podía oír el agua corriendo en algún lugar más allá del patio. Era muy diferente del lugar espinoso y poco acogedor que había conocido en la secundaria.

Rosie salió corriendo y persiguió a una gallina antes de adentrarse más en el jardín, saltando a través de las hojas y sobre las plantas.

—Estos son los Jardines Heart Lifespring —dijo Dakota, haciendo un gesto majestuoso con la mano—. Ha cambiado mucho desde la última vez que lo viste, ¿no?

—Ya lo creo. Es como si te hubiera brotado una selva en el patio trasero. ¿Todo esto es comida?

—Diría que el noventa por ciento produce alimentos, sí. Tengo ciertas flores y otros tipos de plantas sembradas para que actúen como control de plagas y atrayentes de polinizadores. Vamos, podemos caminar por aquí.

Seguimos un sendero de tierra hacia el jardín forestal, y Dakota nos fue señalando los diferentes cultivos que había plantado mientras pasábamos junto a ellos. —Allá abajo tenemos sandía. Encima, calabaza butternut. Alrededor de la sandía hay salvia

maynight, excelente para las abejas y ayuda a revitalizar el suelo. Judías verdes también. Todas se ayudan mutuamente a crecer y proporcionan cosas que las otras necesitan. Puede parecer salvaje, pero todo aquí fue plantado con un propósito para crear hábitats y ecosistemas autosuficientes.

Pasamos junto a un gallinero cercado, donde unas cuantas gallinas gordas y felices picoteaban la tierra. —¿También tienes huevos aquí?

—Oh, sí. Nunca son suficientes esos huevos frescos. Y una o dos gallinas de corral en ocasiones especiales.

Rosie salió trotando del follaje, llevando orgullosamente un grueso palo en la boca. Se puso a nuestra altura, siguiéndonos mientras caminábamos.

—Tengo un tanque de almacenamiento de agua de mil galones allí, y acabo de terminar de construir este estanque de peces... que probablemente es lo más difícil que he hecho hasta ahora.

—¿Cómo riegas todo esto? —pregunté—. Debe costar muchísimo mantenerlo.

Se acercó a una enredadera que colgaba con un montón de tomates dorados y maduros. —Oh, olvidé cosechar estos —dijo—. ¡Rosie! Ven aquí, chica.

Rosie corrió hacia él, todavía con el palo en la boca. Se sentó y lo miró con ojos ansiosos por complacer.

—Trae la cesta.

Inmediatamente dejó caer el palo al suelo y se alejó corriendo hacia la casa. —No, en realidad —continuó—. Riego un poco, cuando las plantas lo necesitan. Especialmente el invernadero, donde empiezo a cultivar ciertas plantas, pero incluso entonces gran parte es agua recuperada o agua de lluvia recolectada.

Me reí mientras Rosie volvía trotando hacia nosotros con una cesta de mimbre en la boca. Se sentó atentamente frente a Dakota, quien tomó la cesta y le dio una caricia. —Muchas gracias. — Comenzó a arrancar los tomates de la enredadera y a colocarlos en la cesta. Me acerqué y lo ayudé.

—¿Pero cómo sobrevive todo esto? —pregunté—. Con la sequía.

—Mi padre y yo lo planeamos todo al principio —dijo—. Diseñamos cómo y dónde plantar todo para restaurar el suelo y hacerlo más eficiente en la retención de agua. Reconstruyendo el manto freático para que las plantas pudieran beber por sí mismas. Y luego, suministrarles agua cuando es necesario, lo que no ocurre tan a menudo como podrías pensar.

—Esto es asombroso —dije—. Dakota, esto es simplemente increíble. No puedo creer lo que has hecho con el lugar, es impresionante.

Sonrió. —Sinceramente, Roy, me salvó la vida.

Seguimos el sendero más adentro del jardín, caminando bajo arcos de madera que colgaban con gordas calabazas de invierno amarillas, pasando arbustos floreciendo con vibrantes frambuesas. Rosie se adelantó corriendo, aparentemente sabiendo a dónde nos dirigíamos. El camino dobló una esquina y terminó en un trío de grandes árboles con una hamaca colgada entre dos de ellos, y un conjunto de sillas de jardín en el suelo en el medio. Justo detrás de todo había un invernadero de cristal.

—Oye —dije, señalando—. ¡Oye, son estos árboles! Estos son los que solíamos venir a fumarnos unos porros.

—Sí.

—Se ven tan diferentes rodeados de toda esta vida, en lugar de arañas y todos esos arbustos marrones muertos que solían estar aquí.

Dakota fue al invernadero y lavó uno de los tomates usando un grifo que salía del suelo, y luego regresó y se sentó en una de las sillas de jardín. Rosie ya estaba acurrucada dentro de la hamaca, con su cabeza asomándose por un lado. Me senté junto a él, y sacó su navaja de bolsillo y cortó el tomate naranja por la mitad.

—Toma, prueba esto —dijo, entregándomelo. Mordí la jugosa pulpa, y me sorprendió lo sabroso que era. No tenía esa acidez dulce y ácida que tienen la mayoría de los tomates—. ¿Bueno, verdad? —sonrió. Asentí.

Mordió el suyo y se recostó en la silla, masticando pensativamente.

—Papá y yo dedicamos este lugar como tributo a mi madre. Creo que te conté cómo le encantaba la jardinería. Después de que murió, papá simplemente se rindió. Nunca intentó hacer nada con el jardín, y así terminó como lo viste.

—Después de la preparatoria, me sumergí en el proyecto. Mi papá se jubiló, y trabajamos juntos. Pasé tanto tiempo en la biblioteca, Roy. Es increíble cuánta más información tenemos disponible ahora. Luego, cuando mi papá enfermó y eventualmente falleció... no sabía qué hacer. Llevaba dos años en el proyecto. Habíamos completado prácticamente todo el paisajismo y ya habíamos plantado cosas. Pensé en vender la casa, ¿sabes?

—Debe haber sido difícil vivir aquí después de eso —dije.

—Lo fue. Pasé mucho tiempo pensando que se había acabado, que había terminado. Estaba en la parte de atrás, haciendo algunas mediciones y tomando medidas, creo que fue cuando estaba pensando en vender, y simplemente me di cuenta. Este jardín era mis padres. Mi madre ayudó a inspirar su creación, mi padre lo crió conmigo. Me había ayudado a superar momentos difíciles. No podía simplemente abandonarlo. Así que fue cuando puse todo lo que tenía en él. Trabajando todos los días para terminar el proyecto, sentía que no estaba solo, como si mis padres estuvieran conmigo.

Su voz estaba cargada de emoción. Rosie levantó la cabeza, dio un pequeño gemido y saltó de la hamaca para ir a acurrucarse a sus pies. Él la rascó detrás de las orejas, y ella le lamió el dedo.

—Luego sí que me sentí bastante solo, así que conseguí a Rosie —dijo con una risita.

Ahí estaba esa opresión otra vez. Durante todo ese tiempo, yo había estado en la universidad. Había estado haciendo nuevos amigos, saliendo de fiesta en la ciudad. También conocí a Alicia entonces. Todo ese tiempo, y no tenía idea de lo que estaba pasando el chico que había sido mi primer amor y mejor amigo.

¿Qué habría hecho si lo hubiera sabido? Podría haberlo consolado, haber estado ahí para él... pero al final, yo seguiría estando a ocho horas de distancia, en la bahía. Dakota todavía habría tenido que enfrentar todo esto solo. Aun así, me sentía muy mal por ello.

—Sabes —dije—, desearía que nunca hubiéramos hecho ese acuerdo.

Dakota negó con la cabeza. —Yo no.

—¿No?

—Creo que todos pasan por pruebas en su vida. Quizás he tenido más pruebas que la mayoría, no lo sé. Pero necesitaba pasar por eso

para convertirme en el hombre que soy hoy. —Hizo un gesto hacia el jardín forestal que nos rodeaba. Los pájaros cantaban en los árboles y arbustos, y el aroma de frutas y flores llenaba el aire—. Me trajo esto. Me trajo propósito. Y lo estoy transmitiendo a otros. Y sabes, Roy, tal vez tú estés pasando por una prueba ahora mismo.

Lo pensé y asentí. —Sí, diría que sí.

—Además. Estamos juntos ahora, ¿verdad?

Me sonreía mientras acariciaba distraídamente la cabeza de Rosie.

—Es cierto —dije, devolviéndole la sonrisa. Una prueba. Tal vez Dakota tenía razón. Quizás mi relación con Alicia y nuestra separación estaban destinadas a ponerme a prueba. O triunfaría y saldría como una nueva persona, o fracasaría y... ¿entonces qué? ¿Qué pasaría si fallaba mi prueba?

No estaba seguro de querer saberlo.

—Eres la primera persona a la que le he contado todas estas cosas —dijo, y sonó casi como si estuviera hablando consigo mismo.

Una brisa fresca agitó todas las hojas a nuestro alrededor. Era sorprendente lo mucho más fresco que era aquí solo por la sombra natural que proporcionaban todos los árboles. El único recordatorio de que estábamos en un desierto era la montaña rocosa que se elevaba a la vista justo más allá de la propiedad de Dakota. Un pájaro bajó volando del árbol justo frente a nosotros y comenzó a picotear el suelo. Rosie lo observaba con curiosidad.

Dakota era la primera persona a la que realmente me había abierto sobre Alicia aparte de mis padres, pero incluso con ellos no se sentía igual. Ellos habían estado allí, lo habían visto de primera mano. Con Dakota, era como si le estuviera contando un secreto, algo a lo que no permitiría que cualquiera tuviera acceso. Se sentía como si la distancia entre nosotros por no habernos visto durante tantos años se hubiera reducido rápidamente.

Con el intercambio de nuestras experiencias enterradas durante nuestro tiempo separados, nuestras vidas se habían entrelazado innegablemente una vez más.

CINCO

Dejamos el pequeño rincón de relajación de Dakota y continuamos el recorrido por los Jardines Lifespring. Resultó que en realidad había bastante comida lista para ser cosechada, así que regresamos a la casa, y Dakota equipó a Rosie con un par de bolsas laterales que llevaba atadas sobre su lomo para transportar las cosas. Me dio una canasta grande de repuesto y unas tijeras pequeñas, y luego me mostró cómo identificar lo que estaba listo para ser cosechado.

—Tener un proyecto tan grande que afrontar realmente me ayudó a mantener mi mente alejada de cosas negativas —dijo Dakota, inspeccionando una de las calabazas de invierno que colgaba del enrejado en arco antes de cortarla y ponerla en su canasta. Hice lo mismo, sosteniéndola en mi mano y dándole golpecitos con dos dedos como él me había enseñado. Hizo un sonido ligeramente hueco, así que la corté y la puse en mi canasta —. Pero más que eso, el simple proceso de criar seres vivos fue realmente terapéutico. Estar afuera plantando las semillas, verlas brotar, asegurarme de que se mantuvieran saludables. Era como si

cada planta que crecía me estuviera sanando, devolviéndome la vida.

—Lifespring —observé.

—Sí.

¿Tendría yo mi propio manantial de vida?

Tal vez mi trabajo habría sido esa fuerza para mí; probablemente no me habría sentido tan inútil si todavía estuviera empleado. Sin embargo, era asombroso cómo incluso el poco tiempo que había pasado caminando por el jardín me había hecho sentir más relajado y tranquilo... o tal vez tenía que ver con estar cerca de Dakota otra vez... de cualquier manera, me sentía mejor de lo que me había sentido en meses.

Rosie estaba parada pacientemente cerca, esperando a que transfiriéramos lo que habíamos recogido a sus bolsas laterales. Una gallina cacareó y caminó cerca, como si supiera que a ella no se le permitía perseguirla en ese momento. Rosie la miró, con la lengua colgando excitadamente por un lado de su boca, pero mantuvo la calma.

—Es una perra tan buena —dije. Al escuchar mi elogio, se acercó y me miró, con la cola moviéndose furiosamente.

Dakota asintió, sonriendo orgullosamente hacia ella. —Es genial. A veces siento que sabe lo que estoy pensando. Es muy inteligente. Siempre cuidándome.

Ella se acercó a Dakota y le lamió la mano, y él le rascó la barbilla y luego puso la calabaza de su canasta en las bolsas laterales de ella. Continuamos alrededor, recogiendo más tomates, algunas bayas, unos cuantos rábanos y patatas, y dos sandías de tamaño mediano. Cuando terminamos, ya estábamos bien entrada la tarde, y estábamos hambrientos. Llevamos la cosecha de vuelta a la casa y la agregamos a sus reservas para vender en los mercados de agricultores. Entramos, y Dakota sacó una variedad de vegetales de su refrigerador para cocinar nuestro almuerzo. Era sorprendente cuánta comida tenía disponible, toda de su jardín.

Tuvimos una comida de arroz frito con sopa de miso y ensalada, con algunos de los aguacates más gordos y cremosos que jamás había comido. Rosie estaba acostada en el suelo cerca, crujiendo una zanahoria. Después, volvimos a salir para sentarnos en el jardín y disfrutar de más cerveza casera de Dakota. No dijimos mucho entonces, solo nos recostamos en las sillas y escuchamos el sonido de los pájaros, el goteo del agua en su estanque de peces y el viento soplando perezosamente a través de los árboles.

Dakota y yo siempre habíamos podido disfrutar de momentos silenciosos juntos, y a pesar de los años que habían pasado, todavía se sentía cómodo simplemente sentarse allí en silencio, sin tener que decir una sola palabra para apreciarlo. Alicia definitivamente no era así; odiaba los momentos silenciosos y siempre sentía que necesitaba haber algo sucediendo. Solíamos discutir por eso. Nunca entendí por qué ella era tan adversa a disfrutar silenciosamente de la compañía del otro, mientras que ella no podía entender por qué yo estaba tan de acuerdo con no decir una palabra.

Rosie había tomado su lugar en la hamaca, y de repente se incorporó y soltó un fuerte ladrido. Salté sorprendido, tanto por la abrupta ruptura del silencio como porque había estado tan callada todo el tiempo que olvidé que podía hacer ruido. Saltó fuera de la hamaca y corrió de regreso a la casa.

—Probablemente uno de los vecinos —explicó Dakota—. Vienen los domingos a comprar comida.

Era una de sus vecinas, una pareja mayor que estaba reabasteciendo su suministro de vegetales frescos. Después de que eligieron lo que querían, Dakota los invitó a quedarse y probar algo de la sandía que acabábamos de cosechar. Fue al interior a buscarla, dejándome sentado afuera con la pareja, que estaba acariciando a Rosie.

—Me alegra ver que tiene a alguien que le haga compañía —me dijo la señora—. Debe ser solitario vivir aquí todo solo.

—Casi no vemos que venga nadie, excepto por sus grupos de recorrido —dijo el esposo, dándole a Rosie un rasguño detrás de las orejas.

—Dakota siempre ha sido el tipo de persona que se lleva bastante bien estando solo. Creo que podría preferirlo, en realidad —dije. Era cierto, Dakota era más del tipo introvertido, y siempre lo conocí como perfectamente feliz de pasar tiempo solo con un libro o lo que fuera. Pero si realmente no tenía más amigos que la gente que veía en el mercado de agricultores, me preguntaba si estaba contento con eso. Él había dicho que había conseguido a Rosie porque las cosas se habían vuelto solitarias...

Unos minutos después, Dakota salió de la casa con un plato de rodajas de sandía y un rollo de toallas de papel, y disfruté de una de las sandías más dulces y jugosas que jamás había probado.

Charlamos un rato con la pareja, Gloria y Rudy, que vivían a tres casas de Dakota, y pronto se nos unió su vecina de al lado, una mujer joven con un bebé. Compró una bolsa de tomates a Dakota y después también probó algo de la sandía. La experiencia me pareció interesante: Powlton era un lugar pequeño, pero todavía tenía esa

sensación cerrada que la mayoría de los suburbios de clase media alta parecían tener, donde los vecinos parecían hacer todo lo posible por evitar interactuar entre ellos. Los Jardines Lifespring del Corazón proporcionaban una razón para romper ese patrón.

—Definitivamente normalmente no hablarían entre ellos —dijo Dakota, cuando le mencioné mi observación después de que volvimos adentro—. De hecho, creo que nunca había conocido a Rudy y Gloria hasta después de haber comenzado el jardín, incluso después de haber vivido aquí toda mi vida.

Había pensado que solo iba a pasar la tarde en casa de Dakota, pero ahora no tenía ninguna prisa por irme. Me mostró su sitio web, donde publicaba información sobre cómo iniciar un bosque comestible de permacultura como el suyo, y su canal de YouTube, que había comenzado desde el principio del jardín. Como llevaba tanto tiempo haciendo videos, había acumulado el mayor número de seguidores de cualquier canal de jardinería, y en realidad estaba ganando dinero con sus videos.

—Sabes, para ser honesto, Dakota, tenía algunas dudas cuando solías decirme que ibas a ganarte la vida haciendo algo diferente. Nunca pareciste tener un plan en ese entonces, ¿verdad? Simplemente decías: "Voy a hacer las cosas a mi manera", y aquí estás.

Él se rió. —Tuve mucha suerte. Me dieron los medios para poder llegar a este punto.

—Pero lo sabías, y lo hiciste.

—Fue un camino difícil para llegar aquí, seguro.

—Pero valió la pena. Lograste tus objetivos, te probaste a ti mismo. Debes estar realmente feliz.

Se reclinó en su silla de computadora y asintió pensativamente. —Satisfecho, sí. Realizado. Pero, sabes, no creo que pudiera decir que estaba completamente feliz. Al menos hasta ahora.

—¿Hasta ahora? ¿Por qué no?

Se volvió y me sonrió. —Bueno, porque has vuelto, Roy.

Esas palabras me mantuvieron despierto esa noche.

Después de que dijo eso, no pude evitar sonrojarme, y me di cuenta de lo feliz que estaba de verlo de nuevo también. Era un alivio, como si hubiera estado dando vueltas en medio del mar durante tanto tiempo, incapaz de encontrar mi camino de regreso a tierra, y finalmente hubiera vislumbrado el faro en la costa. Dakota era esa luz. Estar cerca de él hacía que sintiera como si mis pies estuvieran de nuevo en tierra firme.

¿Seguía enamorado de él? ¿Después de todos estos años?

Los recuerdos y sentimientos estaban inundándome, cosas que habían estado escondidas justo debajo de la superficie durante todo ese día. Por supuesto que todavía me sentía atraído por él —se había vuelto más atractivo que nunca— pero cuando lo conocí en el mercado de agricultores no sentí nada más que eso.

Me quedé despierto en mi cama, con pensamientos del día dando vueltas en mi mente. ¿Todavía tenía sentimientos por mí también? ¿O solo lo estaba diciendo como amigo? ¿Me sentía así porque mi mente había estado toda confundida por los últimos meses?

Ustedes tienen vidas diferentes. Tomaron caminos separados hace once años. No hay nada más que eso. No mires al pasado, Roy.

El pasado solo te detendrá. Mira hacia el futuro, hacia cosas nuevas.

Dakota era mi pasado.

Era mi trabajo en lo que necesitaba concentrarme, volver a la bahía y continuar donde lo dejé. Era genial que reencontrarme con Dakota hubiera ayudado a ordenar mis pensamientos, a darme un reinicio, por así decirlo... pero no podía dejar que los restos de viejos sentimientos me distrajeran.

¿O era que tenía miedo de lo que pasaría si lo hacía...?

Cuando finalmente me quedé dormido, mis sueños me llevaron de vuelta a él, a cuando estábamos juntos.

Era cerca de la mitad del último año de secundaria, cuando estaba ocupado preparando mi papeleo para solicitudes universitarias. Era UC Berkeley o nada, una decisión extremadamente imprudente, pero había pensado que me motivaría a trabajar aún más duro para entrar. Durante casi toda mi carrera en la escuela secundaria, había tenido mi objetivo firmemente establecido en mi mente: la escuela, el eventual trabajo, la esposa, la casa, ya sabes la historia. Lo había perseguido sin ninguna duda hasta esa noche, la noche antes de que enviara mi solicitud.

Estaba acostado en la parte trasera del Volvo de Dakota con él acurrucado contra mi pecho. Habíamos bajado los asientos para poder estirarnos, y estacionado el auto cerca de la playa en nuestro lugar habitual. Pensamientos de todos nuestros recuerdos juntos durante los últimos cuatro años estaban pasando por mi mente, y por primera vez tuve dudas sobre lo que iba a hacer.

—Dakota —dije.

—¿Hm?

—Te amo.

—Yo también te amo.

—Dakota.

—¿Qué?

—Necesito decirte algo.

Él se incorporó para poder verme mejor, su brazo apoyándolo sobre su costado. —¿Sí?

—Yo... creo que podría estar cometiendo un error.

Él frunció el ceño. —¿Eh?

Tragué saliva. —Podría verme pasando el resto de mi vida contigo y siendo feliz. La verdad es que creo que eres perfecto para mí, y no creo que pueda encontrar a otra persona que sea más perfecta para mí. —Suspiré—. Convénceme de no ir a UC Berkeley, Dakota. Dime que estoy cometiendo un error al irme de aquí.

Él estuvo en silencio, sus ojos escrutando los míos. Apretó mi mano, y esperé que me dijera que quería que me quedara.

—No voy a decirte eso.

—¿Qué? —respiré. Mi corazón se agitó con conflicto—. ¿Por qué no?

Sonrió con su hermosa sonrisa torcida y me besó. —Porque durante los últimos cuatro años, no has dejado de hablar de este

sueño tuyo, Roy. Sé cuánto significa para ti.

—¿No sabes cuánto significas tú para mí?

—Sí. Y espero que sepas cuánto significas tú para mí. Por eso quiero que entres en esa escuela y cumplas tus sueños. Porque si no lo intentas, sé que te arrepentirás para siempre.

Nos besamos de nuevo, ninguno queriendo parar.

—Tienes razón —dije—. Necesito hacer esto. Por esto te amo, Dakota. Ambos vamos a hacer cosas increíbles en la vida.

Él sonrió, y unas pocas lágrimas corrieron por su mejilla. —Sí, lo haremos.

Yo también lloré, algo que casi nunca sucedía. —Está bien —dije, secando rápidamente mis lágrimas—. Ahora que hemos dejado eso claro. Prometámonos, el último día que estemos juntos, no llorar. Solo buenos momentos.

—De acuerdo. Lo prometo.

Nos besamos una vez más.

Entonces desperté.

La luz del sol entraba por la ventana de mi dormitorio y miré fijamente al techo, con el corazón latiendo rápido. Mi sueño había sido sobre un recuerdo que había olvidado completamente hasta ahora. Dakota había dicho que si no lo intentaba, me arrepentiría por el resto de mi vida, y yo había estado de acuerdo con él, pero había algo más que se había quedado en mi mente y que me había guardado para mí mismo.

¿Y si me arrepentía de no haberme quedado contigo?

Al final, Dakota tenía razón. Ir a UCB fue la decisión correcta. Pero había olvidado cuánto me había importado él, recordé el conflicto que se mostró en sus ojos y que sentí a través de su contacto. Él había querido decirme que me quedara.

Bajé las escaleras, donde me recibió la escena habitual. Mamá estaba hojeando algún libro en su iPad, papá estaba pegado a las noticias matutinas, y ninguno parecía reconocer la existencia del otro. —Buenos días —dije.

Mamá levantó la vista del iPad. —Buenos días, Roy. Hay sobras del desayuno en el refrigerador.

Papá estaba absorto en la televisión y no me oyó.

—Joe —dijo mamá, cortante—. Roy dijo buenos días.

—¿Eh? Oh, buenos días, hijo. Hay desayuno en el refrigerador.

—Mamá me lo dijo, gracias —dije, y abrí el refrigerador para sacar las sobras.

Mamá puso los ojos en blanco y volvió a su libro. —Lo sabrías si no tuvieras ese ruidoso televisor tan alto —dijo, en voz baja.

Comí rápidamente, queriendo evitar tanto contacto con la atmósfera negativa como pudiera, y luego volví arriba para revisar mi computadora por cualquier respuesta a mis solicitudes de trabajo.

Tengo un buen presentimiento sobre hoy, pensé. *Hoy, habrá algo.*

Pero lo único que tenía en mi bandeja de entrada era un correo electrónico para agrandamiento del pene que de alguna manera había penetrado mi filtro de spam. Suspiré y lo eliminé.

Por primera vez en mucho tiempo, realmente sentía que quería salir y hacer algo, pero lo único que seguía viniendo a mi mente eran los Jardines Lifespring del Corazón. Ese exuberante bosque y su innegable atmósfera relajante sonaba tan bien en comparación con la sombría atmósfera aquí. Y, por supuesto, Dakota estaba allí.

Me di cuenta de que estúpidamente no había conseguido el número de teléfono celular de Dakota, y por lo tanto no tenía manera de saber si estaba en casa, pero necesitaba ir allí. Necesitaba verlo de nuevo.

Volví a bajar las escaleras. Papá todavía estaba pegado al televisor en la cocina, y mamá estaba regando algunas plantas en macetas junto a la puerta principal. —Voy a salir —le dije, poniéndome los zapatos.

—¿Oh? ¿A ver a Dakota otra vez?

—¿Cómo lo supiste?

—Bueno, ¿no es obvio? Él era tu mejor amigo. —Hizo una pausa pensativamente—. ¿Todavía te gusta?

—¿Qué? Mamá, eso terminó hace mucho tiempo.

—Está bien —dijo con duda.

Me reí y sacudí la cabeza. —Oye, mamá —dije, bajando la voz.

—¿Qué pasa?

—¿Está, eh, está todo bien? ¿Contigo y papá?

—¿Sí? ¿A qué te refieres?

—Bueno, no sé. No importa. Te veré más tarde.

—De acuerdo, que te diviertas.

Me deslicé por la puerta principal y dejé escapar un largo suspiro. Sabía lo que quería preguntar, pero no sabía cómo hacerlo, y supongo que había pensado que mi madre habría sabido de qué estaba hablando. ¿Siempre habían sido así, o era que había pasado el tiempo suficiente para que mi madre ni siquiera se diera cuenta de cómo estaban actuando entre ellos?

¿Cuándo fue la última vez que habían estado enamorados el uno del otro?

Caminé hacia la entrada y me detuve bruscamente. Estacionado en la calle frente a mi casa había un viejo y maltratado Volvo familiar. La puerta delantera se abrió, y Dakota salió a la luz del sol.

—¡Carajo, Dakota! ¿Qué haces aquí?

Sonrió. —Buenos días a ti también. Me di cuenta de que ya no tenía tu número de teléfono, así que pasé a ver si estabas en casa.

Me reí mientras caminaba por la entrada hacia él. —Bueno, en realidad estaba en camino a tu casa por exactamente la misma razón.

Abrió la puerta del pasajero de la camioneta y extendió su brazo majestuosamente como un chófer. —¿Necesitas que te lleve?

Al entrar en el auto, me invadió una ola de nostalgia. El auto olía igual que hace todos esos años, y el interior parecía no haber cambiado ni un poco tampoco. Todavía tenía el pequeño juguete de tortuga de plástico en lugar del dial de temperatura del aire acondicionado, y el volante todavía tenía la misma cubierta de cuero negro, solo que parecía bastante más desgastada ahora.

—No puedo creer que todavía tengas este auto —dije, completamente asombrado. Miré por encima de mi hombro hacia atrás, asimilándolo todo—. Guau, amigo.

Dakota sonrió y metió la llave en el encendido y arrancó el motor. —No podía dejarlo ir. Nunca me ha fallado. Bueno, hasta que se averió y tuve que reconstruir el motor. Pero aparte de eso, nunca me ha fallado.

Se alejó de mi casa, enviándome otra ola de nostalgia que me inundaba, y no pude evitar reírme. —Oh, hombre, Dakota. Qué viaje. Se siente como si estuviera viajando atrás en el tiempo. Nunca podría haber imaginado que daríamos otro paseo juntos en este auto.

El auto seguía sin tener aire acondicionado, así que bajamos las ventanas y abrimos el techo solar tal como solíamos hacer, y el cálido aire de verano se precipitó a nuestro alrededor. Estaba siendo llevado en olas de nostalgia que me estaban llevando de vuelta al pasado, y a todo lo que había significado para nosotros.

SEIS

Dakota había colgado una segunda hamaca junto a la suya, y ambos nos tendimos como el día anterior, escuchando el sonido del viento y el cacareo de las gallinas. Rosie estaba echada en el suelo entre nosotros, con el hocico apoyado sobre una pata mientras nos miraba. Habíamos traído algunas de las cajas de leche que él usaba para transportar sus verduras y las habíamos apilado boca abajo para hacer soportes donde poner nuestras cervezas.

Miré por el costado de la hamaca hacia Dakota, que estaba tendido en diagonal, con las piernas cruzadas sobre un lado y las manos entrelazadas detrás de la cabeza. Contemplaba los árboles con una mirada atractiva, casi soñadora. Sentí un sobresalto cuando mi corazón se saltó un latido, y aparté la mirada. Era imposible ignorarlo o negarlo: mis sentimientos por él habían regresado y estaban ardiendo justo bajo la superficie, a punto de desbordarse.

Dakota rompió el silencio —no habíamos hablado mucho desde el viaje hasta aquí, habiendo vuelto a nuestra zona de confort—. Es

interesante.

—¿Mmm?

La cola de Rosie se agitó varias veces al oír nuestras voces.

—Cómo resultaron las cosas. En cierto modo, logramos lo que dijimos que haríamos después de la preparatoria, pero en su mayoría la vida simplemente nos llevó por su camino. Nunca esperé seguir aquí en casa. Siempre había planeado que el jardín se convirtiera en algo para que mi padre disfrutara, algo que pudiera añadir valor a la casa. Nunca pensé que se convertiría en mi propio santuario.

—Es cierto —dije—. Sabes, he estado pensando mucho sobre las expectativas últimamente.

—¿Qué tipo de expectativas?

—Cosas que creemos que son verdades, cosas que esperamos que sucedan porque es lo que nos enseñaron cuando éramos jóvenes o lo que elegimos creer sobre cómo funcionaba el mundo. Como dijiste, Dakota, creo que ninguno de los dos podría haber esperado estar donde estamos hoy. Yo esperaba estar casado ahora,

tal vez recibiendo un ascenso, estaríamos comprando una casa. La vida que estaba bastante seguro que tendría incluso desde entonces.

—Lo recuerdo.

—Bueno, ahora estoy pensando que esperaba enamorarme y que alguien se enamorara de mí. Que eso era simplemente lo que sucedía en el mundo: buscas al indicado, lo encuentras, y todo va maravillosamente, felices para siempre, ¿sabes?

Dakota se incorporó en su hamaca y tomó un sorbo de su vaso de cerveza. —Vale, claro.

—Pero quizás eso casi nunca ocurre en realidad. Tal vez la mayoría de las veces, las personas nunca encuentran a su persona especial, o solo creen haberlo hecho hasta que todo se viene abajo.

Dakota meditó esto durante un largo momento. —Claro, estoy seguro de que muchas personas no encuentran el amor. Pero creo que quizás estás un poco parcializado ahora mismo. Ciertamente no es evidencia de ser la verdad, de una manera u otra. Algunas cosas suceden, otras no.

—No puedo evitar sentirme un poco pesimista. He estado viendo las cosas de manera diferente desde que Alicia me dejó.

—Bueno, eso es normal, ¿no?

—Sí, es solo que... siento que tanto de lo que creía ya no significa nada ahora.

—¿Qué? ¿Que nunca alcanzarás tus metas? ¿Nunca te establecerás? Vamos, Roy. No eres *tan* viejo. ¿Recuerdas lo que hablamos? Es un nuevo comienzo.

—Lo sé, estoy siendo irracional. Pero no es solo eso... siempre pensé que mis padres estaban felizmente casados, que eran el ejemplo de un matrimonio exitoso. Pero ahora los miro y no veo felicidad en absoluto y me pregunto, ¿siempre había sido así? Eran el ejemplo de un matrimonio perfecto y tal vez nunca habían sido felices en primer lugar.

Dakota levantó una ceja preocupada. —¿A qué te refieres?

—Bueno, desde que regresé he notado lo distantes que están el uno del otro. Discutiendo y peleando por cosas sin sentido. ¿Sabes, Dakota? Creo que nunca he visto a mis padres besarse. ¿O tomarse

de las manos? Incluso cuando era niño. Así que no sé, tal vez nunca estuvieron enamorados en primer lugar.

Con su vaso de cerveza sobre el estómago, Dakota se balanceaba lentamente en la hamaca, con los ojos vueltos hacia el cielo. Gotas de luz moteada bailaban sobre su rostro mientras se filtraban a través de las hojas de arriba, como destellos en la superficie del agua.

—Debes pensar que estoy siendo muy ingenuo, ¿eh?

Volvió su mirada hacia mí. —Las relaciones cambian, eso es simplemente un hecho de la vida. También tendemos a olvidar lo que nos hizo perfectos y las cosas que solíamos compartir.

Hizo una pausa, y mi corazón dio un pequeño vuelco. ¿Estaba hablando de nosotros?

—A veces —continuó, mirando nuevamente hacia el cielo—, nos acostumbramos a cómo son las cosas y necesitamos un cambio de ritmo para recordar cómo solían ser. Tal vez tus padres necesitan eso. Además, las personas muestran amor de diferentes maneras. Solo porque no recuerdas haber visto intimidad cuando eras niño, no significa que no estuviera ahí. —Tragó el resto de su cerveza—. La

situación de cada uno es diferente —sonrió—. Trata de no dejar que te deprima.

—Sí.

Se deslizó fuera de la hamaca y Rosie se levantó para sentarse a sus pies, con la cola moviéndose ansiosamente. —Hola, Rosie. Hola —canturreó mientras le frotaba la cabeza. Se puso de pie, con su vaso de cerveza vacío en la mano—. Voy a ir a rellenar. ¿Quieres otra?

Me incorporé y bebí el resto de mi cerveza, y luego salí de la hamaca. —Te acompaño.

Caminamos uno al lado del otro por el sendero de tierra hacia la casa, mi mano izquierda colgando suelta a mi lado, el vaso en la derecha. Dakota estaba a mi izquierda, y su mano también se balanceaba a su lado a solo unos centímetros de la mía. Se sentía como si nuestras puntas de los dedos fueran polos magnéticos opuestos, querían estar juntas con tanta fuerza.

Deja el pasado en paz. Estás atrapado en la nostalgia por algo que terminó hace más de una década. Solo estás haciendo esto porque quieres algo que reemplace lo que perdiste.

¿Era así? ¿Era eso realmente?

—¿Qué sigue para ti, Roy? —preguntó Dakota. Sacó una de las botellas altas de cerveza del refrigerador y rellenó nuestros vasos, luego sacó un bloque de queso cheddar blanco añejo y cortó algunas rebanadas en un plato. Tomó unos tomates dorados de una canasta en el mostrador, los lavó, los cortó en cuartos y luego puso las rebanadas en el plato junto al queso.

—Bueno. Volver a encaminar mi carrera —dije—. Conseguir un nuevo trabajo, volver a la bahía, retomar donde lo dejé. Sí.

Debió haber oído la duda persistente en mi voz. *Yo* estaba sorprendido de escucharla. Mi plan se había arraigado tanto en mi mente que era casi natural decirlo, pero ahora, probablemente por primera vez desde aquella noche en la preparatoria cuando le pedí a Dakota que me convenciera de que estaba cometiendo un error, sentí dudas.

Me di cuenta de que no había pensado mucho en *por qué* quería retomar donde lo había dejado. La imagen que había motivado mis metas de vida cuando era joven pasó por mi mente: yo, un profesional elegantemente vestido conduciendo al trabajo en mi auto nuevo, mi moderna oficina a la vanguardia de la industria, mi casa en los suburbios con mi familia perfecta. Mi vida limpia y ordinaria.

Lo tenía todo planeado, pero me di cuenta de que en todos estos años de persecución nunca me había detenido a preguntarme si todavía era lo que quería. ¿Todavía lo quería? ¿Y *por qué*?

—No suenas muy seguro —dijo. Empujó el plato hacia mí y comió un trozo de tomate con el queso.

—No, ¿verdad? —Me metí una de las dulces y sabrosas rodajas en la boca, y luego la seguí con un trozo del rico queso añejo. Era un aperitivo tan simple, pero increíblemente delicioso—. No lo sé, de repente estoy confundido sobre todo. No estoy seguro de lo que quiero.

Sentí un toque frío y húmedo en mi mano, y miré hacia abajo para ver a Rosie empujándome con su nariz. Inclinó la cabeza en una mirada que parecía decir: "¿Estás bien?" Me reí y acaricié su cabeza, y ella lamió mi mano de manera tranquilizadora, moviendo la cola lentamente. —Hola, Rosie —dije, y me agaché para acariciarla más—. ¿Estás preocupada por mí? —Me lamió la cara, con la boca abierta en una feliz sonrisa de perro.

—Esa perra —dijo Dakota mientras se apoyaba contra el mostrador y se metía un trozo de queso en la boca—. Te juro que tiene más empatía que la mayoría de las personas.

—Gracias por cuidarme, Rosie —dije, y mientras le rascaba debajo de la barbilla, ella comenzó a patear con su pata trasera—. Buena chica.

Dakota se agachó y le rascó la espalda. —En realidad, le debo a ella este jardín. Cuando sentía ganas de rendirme —y ocurrió algunas veces— Rosie siempre me empujaba a seguir adelante, a veces literalmente empujándome hacia el patio trasero y arrastrando mis herramientas hasta mí con su boca. Si me quedaba en la cama, tiraba de las sábanas y me molestaba hasta que finalmente me levantaba para hacer cosas. Realmente es mi pequeña guardiana perruna. ¿No es así, Rosie?

Ella le lamió la cara y se tumbó en el suelo, esperando rascadas en la barriga, que le proporcionamos con gusto.

—Eso es increíble —dije.

Dakota se levantó y sacó una galleta con forma de hueso para perros de un frasco de vidrio en el mostrador de la cocina, y luego me la entregó para dársela a Rosie. —Voy al baño. Lleva el queso y los tomates afuera, ¿quieres? Quiero volver a subir a esas hamacas.

—De acuerdo —dije. Salió de la cocina y escuché cerrarse la puerta del baño de abajo. Me agaché hacia Rosie y le ofrecí la

galleta. La olió una vez y luego rápidamente la tomó. —¿Qué debo hacer, Rosie? —pregunté en voz baja mientras le frotaba las orejas —. No debería estar sintiendo esto por él otra vez.

Rosie olfateó el suelo junto a mis pies y luego olió mis manos. Se sentó y me miró expectante. —No, eso es todo, lo siento —dije, mostrándole las palmas abiertas. Las olió una vez y luego se alejó, volviendo afuera para hacer lo suyo. Qué lástima. Estaba solo, parecía que Rosie no tenía sabiduría que ofrecerme.

Tomé el plato de aperitivos y mi cerveza y me dirigí de nuevo a nuestro lugar. Realmente era nuestro lugar. En aquella época, nos parábamos junto a los árboles para fumar hierba antes de salir a nuestras aventuras nocturnas, pero incluso antes de eso, era el lugar donde habíamos compartido nuestro primer beso. El único otro lugar más especial para nosotros había sido aquel viejo Volvo suyo todo destartalado. No podía creer que todavía tuviera esa cosa.

Coloqué el plato y la cerveza sobre las cajas de leche, y luego me quedé de pie mirando el lugar donde habíamos compartido nuestro primer momento íntimo. Casi podía vernos allí en el recuerdo: Dakota estaba parado junto al árbol del medio, con la espalda apoyada en él. Yo estaba de pie a su lado, y estábamos hablando de algo que no podía recordar. Lo que sí destacaba en mi memoria era lo mucho que quería sentir su mano en la mía y saber cómo sería besarlo. Recordaba ese magnetismo, el mismo que había sentido cuando caminábamos de regreso a la casa hoy.

Recordé cómo nuestros dedos se habían rozado por un momento (yo había estado balanceando intencionadamente mi mano cerca de la suya con la esperanza de que se tocaran), y cuando no apartó su mano, entrelacé mis dedos con los suyos cuando hicieron contacto por segunda vez. Mi corazón latía salvajemente, y me preparé para que se alejara, pero no lo hizo. Recuerdo como si hubiera ocurrido a cámara lenta: su mano cerrándose alrededor de la mía, nuestras palabras muriendo en nuestras bocas a media frase. Habíamos olvidado de qué estábamos hablando, o tal vez la conversación ni siquiera importaba en primer lugar, tal vez ambos estábamos pensando en lo mismo, y nuestros ojos se encontraron. Me incliné hacia él como si fuera a contarle un secreto, sus ojos se abrieron ligeramente y luego se cerraron mientras nuestros labios se unían.

El beso había sido rápido, pero todavía recuerdo vívidamente que se sintió como un rayo saltando entre nosotros, como fuegos artificiales explotando en mi cabeza, como pura energía nebulosa.

El recuerdo de ese momento se repitió varias veces en mi cabeza, y me di cuenta de que mi corazón estaba latiendo con fuerza. Me senté en una de las sillas de jardín y respiré profundamente varias veces para intentar calmar mi pulso.

Contrólate, Roy. Necesitas calmarte. Esto no es lo que necesitas ahora mismo.

Entonces, ¿qué necesitaba ahora mismo? Hundí la cara entre mis manos y me froté los ojos con las palmas hasta ver estrellas. No podía encontrar una respuesta.

—¿Roy?

Levanté la mirada y vi a Dakota acercándose, con su cerveza en la mano y el rostro tenso de preocupación. Dejó su vaso junto al mío. —¿Todo bien?

—Estoy bien —dije, sin resultar convincente. Rosie bajó por el sendero y se acercó a mí, con la cabeza ladeada en esa mirada de preocupación otra vez. Metió la cabeza bajo mi mano y me lamió la cara.

—Rosie no parece pensar lo mismo —dijo Dakota, sonriendo—. Y confío en su juicio.

Podía sentir que el tema de nuestro tiempo juntos flotaba pesadamente en el aire, y estaba bastante seguro de que no era solo mi impresión. Me levanté y tomé mi vaso de cerveza de la mesa hecha con cajas de leche y di un gran sorbo. La atención de Rosie fue captada por una de las gallinas que se movía por algún lugar del

jardín, y salió corriendo tras ella. Dakota estaba a unos metros de mí, con los pulgares enganchados ligeramente en los bolsillos. Estaba esperando que yo hablara, porque era obvio que tenía algo que decir.

—Solo he estado pensando. Honestamente, Dakota, todo esto me tiene completamente confundido.

—¿El habernos encontrado de nuevo?

—Sí. No puedo dejar de pensar en... Todo.

—¿Te arrepientes? —preguntó suavemente.

—¡No! Claro que no. Siento que estoy viendo las cosas de manera diferente por primera vez en meses gracias a ti. Gracias a este lugar. Siento que... necesitaba esto.

—¿Entonces qué sucede?

Sabía qué decir, pero las palabras se quedaron atascadas en mi garganta, aferradas y negándose a salir. Necesitaba decirlo, pero por

más que lo intentaba, las palabras no venían. Abrí la boca y luego la cerré de nuevo. Me sentía como un pez ahogándose.

—Yo... *joder*. ¿Por qué es tan difícil decirlo? No debería ser difícil de decir.

Dakota sonrió. —Estás pensando en nosotros. En lo que tuvimos. ¿Verdad?

No pude evitar soltar una breve risa mientras me frotaba la nuca con vergüenza. —Lo has captado. —Bebí otro largo trago de mi cerveza.

Él asintió. —Es todo en lo que he estado pensando yo también.

—Parece que lo estás manejando mejor que yo —dije, sonriendo —. Aunque siempre fuiste bastante estoico.

Cambió el peso de su pierna derecha a la izquierda, con los pulgares aún enganchados en sus bolsillos. —¿Quieres dar un paseo por el jardín? Ahora que el tema ha surgido, hay mucho que he querido decir, y ya sabes que pienso mejor cuando estoy en movimiento.

—Claro —dije, y me dirigí al sendero de tierra que serpenteaba a través del jardín, y comencé a caminar.

—Resultó que después de separarnos, no pude manejar todo el asunto tan bien como pensé que lo haría. Sabía que te irías bien gracias a tus metas, y para ser honesto, creí que yo también me había preparado... después de todo, no fue una sorpresa ni nada. Sabía lo que pasaría después de la graduación. Pero resultó que me afectó más duramente de lo que esperaba.

—Me sentí perdido. No sabía lo que estaba haciendo ni hacia dónde iba. La confianza que tenía en que podría encontrar mi propio camino se había agotado por completo.

—Dios —dije suavemente—, lo siento, Dakota.

—No lo sientas. Te lo dije, todos tenemos pruebas. Fue una experiencia muy necesaria para mí. Así que, de todos modos, estuve como a la deriva durante unos meses después de que te fuiste, sin saber qué iba a hacer, y en realidad, fue mi padre quien vino a mí con el proyecto, con Lifespring. No se llamaba así entonces, solo lo llamábamos el patio trasero, y él me convenció para que le ayudara a trabajar en ello. Y como te dije, poner todo en ello fue lo que me salvó.

—Recordé una noche que pasamos juntos —dije—, antes de las solicitudes para la universidad. Tenía dudas sobre irme, y te pedí que me convencieras de quedarme. ¿Lo recuerdas?

—Sí, lo recuerdo.

—Sé que no querías que me fuera, lo recuerdo ahora. Pero me animaste a irme de todos modos.

—Era lo que tenías que hacer. Lo sabía, no iba a retenerte.

Seguimos el sendero de tierra hasta la parte trasera del jardín, donde había exuberantes árboles de aguacate e higuera, arbustos de frambuesas y fresas cubriendo el suelo. Dakota se detuvo y recogió un puñado de fresas, de las cuales me dio la mitad. Estaban oscuras, jugosas y llenas de sabor.

—Extrañaba estas —dijo—, tendré que volver por ellas. Están muy maduras. —Se lamió los dedos y luego se limpió las manos en sus vaqueros—. Pensé que te había superado, Roy, pero ahora que estás de vuelta en mi vida, sé que no es cierto. Creo que la verdad es que nunca te superé, solo acepté que nunca volveríamos a vernos. Es difícil creer que estés de vuelta. Que... que podrías estar...

La repentina confesión me golpeó de lado, y por un momento, tuve problemas para procesar lo que acababa de decir. Se rascó la nuca y miró hacia algún lugar, dejando su frase sin terminar.

—¿Que yo podría estar qué?

Pregunté esto, aunque creía saber lo que iba a decir. Solo necesitaba oírselo decir.

Dejó escapar un profundo suspiro. —Que podrías ser mío otra vez. —Sacudió la cabeza y bajó la mirada—. Lo siento. Estoy siendo egoísta. Estás pasando por todo esto y...

Mi mano encontró la suya. Mi cuerpo vibraba absolutamente con energía por sus palabras de una manera que no había sentido en mucho tiempo, y supe que lo que sentía por él era verdadero. Con un movimiento rápido lo atraje hacia mí y rodeé su cintura con mi otro brazo —*oh Dios, podía sentir sus músculos, se había vuelto mucho más grande*— nuestros cuerpos se unieron, y luego nuestros labios...

Fue justo como recordaba nuestra primera vez: esa misma descarga eléctrica de energía, ese zumbido de calidez, el estallido de

fuegos artificiales. Esta vez, sin embargo, nuestro beso no fue rápido. Dakota deslizó sus brazos alrededor de mí, llevando su mano a la parte posterior de mi cuello y acercándome aún más a él. Había una pasión cruda en nuestro beso, una que nunca había experimentado con nadie antes, ni siquiera con él. Nuestras lenguas exploraban profundamente, nuestras manos palpaban y agarraban y se aferraban a la ropa del otro; era como si ambos estuviéramos desesperados por no separarnos. El dulce sabor de las fresas permanecía en su lengua y labios.

Todo volvía a mí ahora con toda su fuerza: cada sentimiento, cada recuerdo, y recordé cuánto lo había amado entonces y supe que aún lo hacía ahora.

Mi miembro presionaba firmemente contra mi ropa interior, completamente duro por la emoción de nuestro reencuentro, y con nuestros cuerpos tan juntos podía sentir el bulto de Dakota contra mí. Nos separamos del beso, con nuestras frentes unidas, y sentí que la mano de Dakota no perdía tiempo con mi cinturón. Sus movimientos eran rápidos y contundentes, cargados de un deseo contenido que casi parecía desesperación. Luego mis pantalones y ropa interior estaban rápidamente en mis rodillas, mi cinturón tintineando ruidosamente al golpear la tierra. Mi miembro se erguía firme y alto, y Dakota se arrodilló frente a mí, sus ojos bailando entre mi mirada y mi miembro.

Cuando sus labios se cerraron a mi alrededor, incliné la cabeza hacia atrás y dejé escapar un gemido satisfecho mientras pasaba mis manos por su cabello. A pesar de todo el tiempo que había pasado, la forma en que me succionaba era tan familiar y asombrosa como siempre, aunque su cabello ahora corto me sorprendió.

Agarró la base de mi miembro con su mano derecha, moviendo su cabeza rápidamente hacia adelante y hacia atrás, cubriendo mi longitud con su saliva. Todavía sabía exactamente lo que me gustaba, encontrando inmediatamente esos puntos con su lengua y con sus mejillas, y usaba su mano izquierda para masajear suavemente mis testículos.

—J-joder —murmuré, mis piernas se sentían débiles—. Oh *joder*, Dakota...

No podía creer lo bien que se sentía. Tenía control completo sobre mi miembro, y cada movimiento, cada pequeño roce y lamida y caricia me llevaba en cascada hacia el borde. —Espera —dije temblorosamente, empujando su hombro. Ya iba a terminar. Solo había pasado un minuto, y ya iba a... —Dakota... ah... ¡ah! Joder...

Él sabía lo que estaba haciendo, y no disminuyó la velocidad. Movió su mano izquierda para agarrar mi trasero, y me aferré a él mientras me tensaba, el orgasmo acumulándose y explotando a través de mi cuerpo. Un bramido tenso escapó de mi garganta —

estábamos afuera en medio del día, pero no podía contenerlo— y olas de placer atravesaron mi cuerpo, enviando mi visión a una cascada borrosa. Me corrí durante lo que pareció una eternidad, mi miembro flexionándose y palpitando en su boca mientras liberaba su pesada carga en él.

Dakota lo tomó todo, y continuó ordeñándome con su pulgar e índice para obtener hasta la última gota. Luego se apartó, lo tragó y se limpió la boca con el dorso de la mano. —He extrañado ese sabor —dijo—. Sabes exactamente igual.

—Y tú todavía recuerdas todos mis mejores puntos —jadeé, ayudándolo a ponerse de pie. Me subí los pantalones y abroché mi cinturón—. Veamos si todavía recuerdo los tuyos.

Volvimos a la casa, y prácticamente arrojé a Dakota sobre el sofá de la sala, lanzándome tras él. Nos besamos mientras luchaba por desabrochar su cinturón, y tiré de sus vaqueros por sus muslos mientras él los pateaba. Presioné mi palma contra el bulto en su ropa interior. Dakota era *enorme*, mucho más grande que yo, y estaba ansioso por familiarizarme con él nuevamente. Tiré hacia abajo la banda de su ropa interior y la arranqué de sus piernas, su miembro enorme balanceándose en atención. Era tan sexy como lo recordaba: sin circuncidar, suave y rosado con venas gruesas y fuertes recorriendo el tallo. Retiré su prepucio y lamí el líquido preseminal que cubría su glande, y Dakota empujó sus caderas en reacción con un pequeño gemido de aprobación.

Con mi mano derecha firmemente agarrando su cálido grosor, abrí mi boca tan amplia como pude para tomarlo dentro.

—Ohh... joder, Roy —gimió—. Joder, no puedo creer que estemos haciendo esto.

—Mm —murmuré en su miembro mientras movía mi cabeza sobre él. Usé mi mano para igualar mis movimientos, y luego giré mi lengua alrededor de su cabeza antes de llevarlo de vuelta a mi garganta. Lo miré mientras lo succionaba, y sus ojos mostraban todo lo que estaba sintiendo. Me suplicaba que fuera más rápido, que le diera más, así que lo acaricié firmemente mientras acariciaba su cabeza con mis labios y luego bajé mi atención a sus testículos. El punto débil de Dakota siempre había sido cuando lamía sus testículos, y gimió fuertemente y empujó sus caderas con mis movimientos.

—Podría... correrme si sigues haciendo eso —gruñó.

—No te vas a correr hasta que te folle —murmuré.

—Entonces fóllame ya.

Estaba duro de nuevo y listo para ir, y pateé mis pantalones y tomé mi miembro en mi mano. —¿Tienes algo...?

—Sí, un momento. —Se levantó y fue al baño, y luego regresó con una pequeña botella de lubricante y un condón.

—¿Quieres usar eso? —pregunté, refiriéndome al pequeño paquete.

—No he estado con nadie desde ti —dijo—, así que depende de ti.

Tiré el condón a un lado y tomé el lubricante. —Date la vuelta — le dije, y él se puso a cuatro patas, presionando su trasero hacia mí. Esparcí una gota de lubricante en su entrada y un poco en mi miembro, y luego tiré la botella a un lado. Luego me moví hacia adelante, tomando sus caderas en mis manos, y presioné contra su entrada. Dakota miró por encima de su hombro, sus ojos llenos de anticipación.

—Bien —dije, y lentamente empujé mi miembro dentro de él.

Lo sentí tensarse a mi alrededor, y se aferró a los cojines con sus puños mientras me deslizaba más y más adentro. Estaba prácticamente temblando al sentir su cálida y familiar estrechez agarrándome y atrayéndome, mi mente quedándose en blanco excepto por el increíble asombro de que estuviéramos juntos de nuevo.

Tomé impulso, empujando hacia adelante con mayor velocidad, mis abdominales golpeando fuertemente contra su trasero, y Dakota se empujaba para encontrarse conmigo, presionando hacia atrás mientras yo empujaba. Presionó su cara contra los cojines para amortiguar sus gritos de placer, pero aun así lograron escapar y llenar la casa. El sudor perlaba mi frente, así que crucé los brazos y me quité la camisa por la cabeza y la arrojé a un lado, apretando los dientes mientras me hundía profundamente en él.

El cuerpo de Dakota se había vuelto más fuerte y musculoso desde que habíamos estado juntos, con músculos marcados y desarrollados por las horas de trabajo manual en su granja, y podía sentir su nueva energía carnal pulsando a través de mí con cada empujón que daba. Cada vez que me retiraba, sentía como si su entrada estuviera agarrando mi miembro, sosteniéndolo y atrayéndolo de vuelta dentro de él.

—*Joder* —gruñí—, joder, estás tan apretado. —Apreté su nalga con mi mano derecha y luego le di una firme palmada que le arrancó un fuerte y pervertido gemido de los labios, y lo sentí apretarse a mi

alrededor como reflejo. Sonreí y le di otra palmada en el trasero antes de inclinarme sobre su espalda y alcanzar alrededor de su cintura para tomar su miembro en mi puño.

Jadeó, y sentí su cuerpo temblar y estremecerse mientras lo acariciaba al ritmo de mis embestidas, un movimiento que sabía lo haría correrse con más intensidad. Dakota debía estar extremadamente sensible, porque ya sentía su miembro pulsando y latiendo con un inminente clímax. Embestí más profundo, más duro y más rápido, dirigiendo mis empujones para que mi miembro se deslizara firmemente contra su próstata, y dejé escapar un grito tenso.

—¡Joder, me voy a correr! Me voy a correr, voy a...

Su ano se apretó a mi alrededor y su miembro se tensó en mi mano antes de palpitar y liberar una espesa línea de semen por todos los cojines del sofá. Embestí con más fuerza, dejando que sus contracciones exprimieran mi propio orgasmo, y cuando llegué al borde agarré su cintura con ambas manos y rápidamente embestí tan profundo y fuerte como pude, con los dientes apretados en un esfuerzo tenso mientras gotas de sudor brotaban de mi pecho. Entonces el clímax también se apoderó de mí, y sentí como si mi cabeza se sumergiera bajo el agua, mi visión se nubló y un rugido llenó mis oídos. Podía sentir el tamaño de la carga que estaba dejando en él, mi miembro palpitando mientras lo llenaba.

Incluso cuando las olas de nuestro clímax mutuo se habían disipado, seguíamos unidos, fundidos en uno solo mientras nuestros cuerpos se agitaban rítmicamente uno contra el otro intentando recuperar el aliento. Besé el arco del cuello de Dakota justo debajo de su oreja, absorbiendo su cálido aroma, y luego lo besé de nuevo debajo del omóplato. Entonces me retiré lentamente de él y fui a buscarle una toalla para que pudiera limpiarse.

Después, nos duchamos juntos. Le lavé la espalda, aprovechando el momento para admirar su cuerpo y lo mucho que se había desarrollado a lo largo de los años. Era hermoso. Era perfecto.

Nos tumbamos juntos sobre la mullida alfombra en medio del suelo de su sala de estar, desnudos y en los brazos del otro, disfrutando del resplandor posterior de lo que acababa de ocurrir entre nosotros. Dakota hundió su rostro en mi cuello, y sentí el cosquilleo de su respiración en mi piel, el familiar olor de su cabello inundando mis sentidos. No nos dijimos ni una palabra, sin querer que lo que ambos teníamos en mente arruinara este momento perfecto.

¿Qué pasaría con nosotros ahora?

SIETE

Soñé que estaba en un jardín. No era un jardín en el que hubiera estado antes, aunque había cosas que me recordaban al de Dakota. Era exuberante y acogedor, lleno de fragancias de frutas, flores y verduras regordetas. Al igual que el de Dakota, este jardín se sentía como un bosque, en el sentido de que no parecía tener límites, como si creciera salvajemente hacia el infinito. Encontré un sendero de grava que serpenteaba por el jardín, y lo seguí pasando por cascadas resplandecientes visitadas por mariposas blancas que parecían pétalos de flores revoloteando en el viento.

No sabía hacia dónde caminaba, solo que necesitaba seguir adelante, así que continué siguiendo el sendero hasta que finalmente llegó a un conjunto de sillas de jardín igual a las del jardín de Dakota. Me senté en una de las sillas y cerré los ojos mientras una manta de luz solar me cruzaba y llenaba mi cuerpo con un calor poderoso. No era solo calor ordinario; lo sentía brotar desde mi interior y permear a través de mi cuerpo.

¿Qué era esta sensación?

Ah, claro. Era *amor*.

Amor para mí y de mí. Sentía como si hubiera pasado una eternidad desde la última vez que había experimentado esta sensación.

—¿Es para mí?

El calor se evaporó repentinamente. Abrí los ojos y vi una neblina de nubes cubriendo el cielo, sumiendo mi paraíso de jardín en sombras.

—¿Alicia...?

Estaba parada frente a mí, sobre una cocina preparando el desayuno, con su largo cabello castaño cayendo sobre su espalda. Me levanté lentamente.

—¿Es para mí? —preguntó de nuevo, girándose para mirarme.

—¿Qué? ¿Por qué estás aquí?

—Bueno, porque me amas, ¿no? ¿Porque harías cualquier cosa por mí?

Negué con la cabeza. —Lo habría hecho antes. Antes de que abandonaras todo lo que teníamos.

Ella sonrió dulcemente. —Pero todavía me amas.

Mi pecho estaba tenso. —No, Alicia. Me rendí contigo hace mucho tiempo.

—¿Oh, de verdad?

Caminó hacia mí y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello, y apoyó su cabeza en mi pecho. Me puse rígido, con las manos tensas a mis costados. —No puedes estar enamorado, Roy, porque ya no crees en el amor, ¿recuerdas? Siempre muere al final, ¿no es así? Eso es lo que crees ahora.

No dije nada. Intenté moverme, alejarme de ella, pero mi cuerpo se sentía paralizado.

—La verdad es que todavía me amas. En el fondo, lo haces. Ahora tienes demasiado miedo de amar a alguien más, porque temes que todo vuelva a fracasar. ¿No es así, Roy?

—No... —susurré—. Estás equivocada, Alicia...

—Creo que tengo razón.

—No... no, porque Dakota es diferente. Dakota nunca haría eso.

Sus brazos se deslizaron de mi cuello mientras se alejaba de mí. —Está bien. Pero ¿quién dice que no volverás a dejarlo *a él*?

Abrí la boca para rechazarla, pero las palabras no salieron.

—¿Ves, cariño?

No. No lo haría.

—¿Pero qué hay de tu carrera? ¿Tus sueños, tus metas?

¿Qué significan ya? ¿Por qué los estoy persiguiendo?

—Vamos, cariño. Vuelve conmigo. —Sonrió radiante—. Preparé tu desayuno favorito.

—No —dije con firmeza—. No, Alicia. Tienes que irte.

Permaneció allí en silencio, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Tienes que irte —dije de nuevo.

Un humo oscuro comenzó a salir de la sartén en la estufa detrás de ella. Su rostro estaba inexpresivo e infeliz. Luego sus ojos se abrieron, su mirada atónita fija en algo detrás de mí. Dio un paso atrás, y el fragmento de la cocina detrás de ella desapareció. Escuché un gruñido a mis pies.

Mirando hacia abajo vi a Rosie, con el lomo arqueado y los colmillos al descubierto en un gruñido. Saltó frente a mí y soltó una serie de ladridos furiosos. Alicia retrocedió, su rostro contorsionado en una expresión de miedo, y luego desapareció. Las nubes se

despejaron y el cielo se iluminó de nuevo. El sonido del agua y los pájaros llenó el aire, y me dejé caer en la silla detrás de mí.

Rosie se sentó a mis pies, con la cola meneándose y su rostro con su habitual expresión amistosa. —Gracias, Rosie —dije, acariciando su cabeza.

—No hay de qué, Roy —dijo, meneando la cola con más fuerza —. ¡Estoy cuidando de ti! —Comenzó a lamerme la cara.

—Rosie —me reí—, ¡Detente! Hace cosquillas...

Abrí los ojos, despierto. Rosie, la Rosie real, estaba con sus patas en el borde de la cama, con la lengua colgando por un lado de su boca. Me lamió un lado de la cara, que ya estaba húmeda con su baba.

—Ah —gruñí, sentándome en la cama—. Rosie. —Entonces recordé lo que había sucedido en mi sueño y me reí—. ¿Sabías que estaba teniendo una pesadilla?

Ella inclinó la cabeza hacia mí.

—Gracias por salvarme, chica —dije en voz baja—. Ojalá realmente pudieras hablar.

Dakota estaba dormido junto a mí, roncando silenciosamente, con la cara hundida en su almohada. Sonreí y le di un beso en la cabeza. Me deslicé fuera de la cama y bajé desnudo donde mi ropa todavía estaba esparcida por el suelo de la sala de estar, la recogí y me vestí. Fui a la cocina a beber un vaso de agua cuando Rosie soltó un fuerte ladrido. Di un salto de sorpresa.

—¿Qué pasa? —Pensé que quizás tenía hambre, pero no estaba cerca de su plato de comida y agua, que estaban llenos. La encontré sentada afuera de la habitación que sabía que solía ser el estudio del padre de Dakota. Me observó mientras me acercaba a ella, y luego se dio la vuelta y entró en la habitación donde se acurrucó en el suelo, con la cabeza sobre su pata.

La habitación no era una que conociera muy bien; probablemente solo había echado un vistazo en ella durante la preparatoria, pero reconocí que Dakota había dejado el lugar prácticamente sin cambios. Viejas fotos y libros alineaban las estanterías. El escritorio tenía una laptop cerrada y varios papeles, folletos y otras cosas para los Jardines Lifespring, así que parecía que Dakota había tomado la habitación como su estudio. También había varios portarretratos en el escritorio, y me incliné para mirarlos.

Había algunas fotos de su padre y él juntos, una de su familia cuando apenas era un bebé, otra de Rosie, y... la última foto hizo que mi corazón diera un vuelco. Solté una risa y tomé el marco. Era una foto de él y yo en la preparatoria, sentados en un bordillo vistiendo ropa elegante mal ajustada rodeados de un montón de bolsas de comida rápida. Recordaba exactamente cuándo fue tomada: la noche del baile de graduación. Nosotros y nuestros amigos habíamos decidido que no iríamos, y en su lugar gastamos el dinero en alquilar una limusina para que nos llevara por San Diego. Como estábamos en la preparatoria y realmente no podíamos ir a ningún lugar divertido, hicimos que el conductor nos llevara por varios autoservicios.

—Éramos un montón de idiotas en esa época, ¿no?

Me volví sorprendido. Dakota estaba apoyado contra el marco de la puerta del estudio, vestido solo con unos bóxers ajustados. Sonrió.

—Realmente lo éramos —dije, colocando la foto de vuelta en el escritorio—. Lo siento, no quería husmear.

—¿Estabas husmeando, eh? —Se acercó por detrás y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, y volteé mi cabeza para besarlo.

Dejé escapar un suspiro de satisfacción, sintiendo el calor de su cuerpo contra mi espalda.

—Solo un poco. Rosie me guió aquí.

—No culpes a la perra —bromeó, dándome un pequeño mordisco en la oreja.

Sonreí. —No puedo creer que tengas esa foto en tu escritorio.

—Yo tampoco. Créeme, a veces la miraba preguntándome por qué la conservaba, pero cada vez que intentaba deshacerme de ella, simplemente no podía. ¿Tienes hambre? Prepararé el desayuno.

—Muerto de hambre.

De vuelta en la cocina, Dakota sacó ingredientes de su refrigerador mientras yo me sentaba en la barra y lo observaba. Rosie estaba acostada en la base de mi taburete, y usé mi pie para frotar su espalda. Pronto la cocina se llenó con el aroma sabroso de cebollas asadas, ajo y patatas. Cortó un tomate y lo arrojó a la sartén de hierro fundido, y luego rompió varios huevos en otra sartén. Había una hogaza gruesa de pan esponjoso envuelta en plástico en el mostrador, y la sacó y cortó varias rebanadas.

—Esto es del mercado de agricultores —dijo—. Al tipo le encantan mis cebollas y patatas, así que las intercambio por su pan. —Metió las rebanadas en el horno tostador y luego regresó a la estufa, dando un último revuelto a la sartén antes de apagar el fuego. Agarró la sartén con un guante y la sacó de la estufa, sirviendo porciones en dos platos. Luego descubrió la otra sartén y sacó los huevos con espátula. El tostador sonó.

—Esto se ve increíble —dije mientras nos sentábamos a comer.

—Es simple —dijo—. Sin adornos. Pero cuando tienes ingredientes realmente buenos, encuentras que necesitas menos condimentos y cosas así.

La comida estaba deliciosa, y la devoramos con avidez. Cuando terminamos, ambos nos recostamos en nuestras sillas y nos miramos a través de la mesa.

—Entonces —dijo Dakota—, ¿cuánto tiempo crees que vas a estar por aquí?

—Bueno, debería ir a casa. Pero puedo volver, solo necesito cambiarme, y luego puedo ayudarte con lo que necesites hacer aquí.

—Me gustaría eso. Pero no era exactamente lo que quería decir.

—Oh. Bueno, supongo... hasta...

¿Hasta?

¿Hasta que consiga un nuevo trabajo y pueda mudarme de nuevo al norte? Sonaba tan distante ahora. Planes que había hecho, pero olvidado la razón por la que los había hecho. Como si fueran de otra versión de mí.

—No lo sé —terminé—. Supongo que tengo mucho en qué pensar.

Dakota sonrió. —Supongo que sí, ¿eh? Bueno, estaré aquí. Tú solo avísame cuando lo hayas descubierto.

Limpiamos los platos juntos, y luego Dakota me llevó de regreso a casa. Me incliné y le di un beso antes de alcanzar la manija de la puerta, luego me detuve y me reí. —Iba a decir que te mandaría un mensaje, pero me di cuenta de que todavía no tengo tu nuevo número de teléfono.

Él se rió y apretó mi pierna. —555-2553.

—Gracias. No te preocupes, probablemente tendré síndrome de abstinencia de Lifespring Gardens en un par de horas. Síndrome de abstinencia de Dakota también. —Abrí el coche y salí, inclinándome para saludarlo con la mano. Él devolvió el saludo, con una sonrisa torcida pintada en su rostro, y luego se alejó. Una bocanada de humo gris salió del tubo de escape del viejo Volvo mientras traqueteaba calle arriba y desaparecía.

Al entrar por la puerta principal, me recibió el sonido de mis padres discutiendo.

—¡Te *dije*, Joe, que iba a cocinar espaguetis para la cena esta noche, para eso compré la maldita cebolla!

—¡Me olvidé!

—Bueno, obviamente te olvidaste, de lo contrario no la habrías usado.

—Está bien, Carol. Lo siento por eso. Realmente no creo que sea gran cosa.

—Sí es gran cosa, ¡porque esto *siempre* sucede!

Entré en el comedor; mi madre estaba en la cocina, caminando de un lado a otro, y mi padre estaba sentado en su lugar habitual para ver televisión en la mesa de la cocina con un plato de salchichas para el desayuno y cebollas a la parrilla frente a él.

Antes, no hubiera pensado en interferir; había estado demasiado confundido con todo lo que sucedía en mi vida, pero ahora no podía quedarme callado. Tenía que llegar al fondo de todo esto.

—¡Mamá, papá! —dije, elevando la voz para que resonara por encima de la de ellos. Ambos se volvieron y me miraron con ojos grandes y sorprendidos.

—Oh, Roy —dijo mamá—. Estás en casa.

—Hola, hijo —dijo papá. Ambos estaban actuando como si todo fuera completamente normal, y supongo que lo era. Las discusiones sin sentido se habían vuelto comunes para ellos ahora, aparentemente.

—*¿Qué* está pasando con ustedes dos? —pregunté.

Mi madre extendió su mano hacia mi padre. —Simplemente... estoy harta de recordarle lo que debe hacer.

—Oh, está bien —dijo papá, sacudiendo la cabeza—. Y yo estoy cansado de que me estés regañando todo el tiempo.

—¡*Padres*! —retumbé—. Cálmense. Jesús.

Ambos se mantuvieron en silencio. Mi padre miró su plato de comida, y mi madre miró fijamente el refrigerador. Tomé una respiración larga y profunda.

—Mamá, déjalo pasar. Papá, no des una disculpa a medias. Desde que me mudé a casa, parece que ustedes dos siempre necesitan discutir por algo.

—Bueno, a veces —dijo mamá al refrigerador.

—No, muchas veces —dije—. Me ha estado molestando muchísimo. Así que díganme, ¿qué está pasando con ustedes dos? ¿Ya no se aman? —Las palabras me supieron amargas al salir, pero tenía que preguntarles.

Ambos me miraron sorprendidos, y luego se miraron entre sí. Parecían confundidos, como si la idea fuera algo que ninguno de los dos había considerado.

—Claro que nos amamos —dijo papá—. Bueno, no puedo hablar por Carol, quiero decir, tu madre, pero yo la amo.

La cara de mamá se suavizó un poco mientras miraba a mi padre. —Bueno, sería agradable escucharlo de ti más a menudo, Joe.

—Hey, bueno, empezó a ser un poco difícil para mí cuando empezaste a no responderme nada.

—¡Estaba molesta!

—¡¿Por qué?!

—Por... no lo sé. Por algo.

Suspiré. —¿Mamá? ¿Amas a papá?

—Bueno... sí, claro que sí.

—Entonces olvida cualquier tontería por la que estés molesta, y perdónalo. Ambos. Vamos, ¿se están enfadando cada vez más el uno con el otro y ni siquiera recuerdan por qué? ¿Han olvidado cómo hablar entre ustedes?

Papá se rascó la cabeza y contempló su desayuno nuevamente. —Supongo que solo nos habíamos acostumbrado a hacer las cosas de cierta manera, se volvió normal.

Mamá asintió. —Tienes razón.

—Entonces creo que ustedes dos deberían hablar de esto. ¿No creen?

Se miraron el uno al otro.

—Mamá, ¿por qué no te sientas?

Ella se acercó a la mesa y tomó una silla frente a mi padre.

—Bien —dije—. Voy a subir ahora. Por favor, hablen.

Subí las escaleras y luego me detuve en el descanso para escuchar. Después de un minuto de silencio, la voz de mi padre subió.

—Roy tiene razón, Carol.

—Lo sé. Supongo que hay mucho que hemos dejado sin decir.

—Bueno, supongo que ahora es el momento de sacarlo todo a la luz...

Satisfecho de que harían lo posible para discutir las cosas, fui a mi habitación, cerré la puerta detrás de mí y me dejé caer en mi cama con un suspiro. Sentí un gran alivio. No solo porque mis padres finalmente estaban abordando esa maldita tensión entre ellos, sino que sentía como si me hubiera liberado de algunas de

esas molestas preguntas sobre el amor que me habían estado comiendo estos últimos meses.

Había tenido una crisis irracional sobre la "verdad" del amor y nuestro destino final con él, principalmente porque había temido haber perdido mi oportunidad de encontrar el amor nuevamente, que había salido de mi vida como la forma en que las mujeres pierden su capacidad para tener hijos después de cierta edad. Por supuesto, ese no era el caso. El amor siempre podía estar esperando a la vuelta de la esquina en una forma completamente diferente y sorprendente de la última vez, y siempre cambiante, sin definición, al igual que las personas siempre están cambiando. Dakota y yo de la preparatoria nunca hubiéramos funcionado si me hubiera quedado en Powlton en aquel entonces; no estábamos listos el uno para el otro. ¿Cómo podríamos haberlo estado? Nuestro amor nunca habría sido completo, porque nosotros no estábamos completos.

Mis padres también habían cambiado, pero en la comodidad de su matrimonio habían olvidado informarse mutuamente. Habían olvidado cómo hablarse y dejarse entrar. ¿Podrían hacer eso ahora? Ya no sentía miedo por la posibilidad de que no pudieran, porque no invalidaba nada sobre el amor, o el amor que habían sentido en el pasado.

Entonces, ¿qué haría a partir de aquí?

El cambio había llegado; podía aceptarlo o ignorarlo.

Me quité la ropa y tomé una ducha rápida, con los recuerdos de la noche anterior flotando en mi mente. Cuando salí del baño, todavía podía escuchar las voces de mis padres desde el comedor. Estaban hablando en voz baja, demasiado bajo para entender lo que decían, pero usaban un tono de voz que no había escuchado de ellos en... bueno, ni siquiera podía recordar. Sonaban casi *tiernos*.

Sonreí y volví a mi habitación y saqué una mochila de mi armario para empacar cosas para la noche. Estaba ansioso por volver a él, por sentir su calor nuevamente. Sentí un escalofrío de felicidad.

Necesitaba verlo.

OCHO

Recogí mi bolsa y bajé las escaleras.

Mis padres seguían sentados uno frente al otro en la mesa del comedor, y ambos me miraron cuando salí de las escaleras. Me sorprendió ver que los dos habían estado llorando, con algunos pañuelos arrugados sobre la mesa. La mano de mi madre estaba extendida, sostenida por la de mi padre. Ver eso me sorprendió más que el llanto.

—Voy a volver a casa de Dakota —dije—. ¿...Está todo bien?

—Estamos bien —dijo mamá, sorbiendo por la nariz. Se miraron por un momento antes de volver a mirarme.

—Antes de que te vayas, ¿podemos hablar contigo un momento, Roy? —preguntó mi padre.

—Claro, por supuesto. —Me acerqué a la mesa de la cocina y me senté.

—Queríamos agradecerte por darnos ese toque de atención —sonrió papá—. Debe haber sido difícil para ti lidiar con nosotros actuando como lo hemos estado haciendo, y lo sentimos por eso.

Asentí, esperando a que continuara.

—Hemos hablado, y tu madre y yo... hemos decidido que vamos a pasar algún tiempo separados.

Parpadeé atontado. —¿Qué?

—Solo un poco de tiempo —dijo mamá—. Para reevaluar nuestra relación.

—Esperamos que al hacer eso, nos redescubramos a nosotros mismos. Redescubramos lo que significamos el uno para el otro.

—¿Y... si no lo hacen?

Los ojos de mi madre brillaron con lágrimas mientras hacía su mejor esfuerzo por sonreír. —Entonces ambos sabremos que hicimos lo mejor que pudimos, y sabremos si necesita ser algo permanente.

Tragué saliva. Honestamente no esperaba que esto sucediera, aunque sabía que era una posibilidad. El joven Roy dentro de mí quería protestar y decirles que no necesitaban separarse, que estaban bien, pero sabía que lo que habían decidido era lo mejor... y estaba orgulloso de ellos.

—Bueno, apoyo su decisión —dije—. Creo que están haciendo lo correcto.

Hablamos durante un rato, y me explicaron cómo habían llegado a la conclusión de que habían comenzado a darse por sentados mutuamente, pero sabían que si continuaban sin algún tipo de gran cambio, las cosas simplemente volverían a ser como eran. Acordaron que esto era algo que se venía gestando desde hacía tiempo, y que había estado en la mente de ambos, pero solo necesitaban un catalizador. Mi madre iría a visitar a mis tíos en Los Ángeles por un tiempo, y mi padre se quedaría a cuidar la casa.

No les conté sobre Dakota y yo, pero sabía que podían notar que algo estaba pasando. —¿Seguros que no necesitan nada? —

pregunté—. ¿Están seguros de que ambos están bien?

—Sí —dijo mi madre, sonriendo—. Me siento aliviada, en realidad.

Mi padre asintió. —Realmente creo que esto será bueno para nosotros. Confío en que volveremos más fuertes. —Sonrió ligeramente, y su rostro apenas delataba que no estaba tan seguro. Pude ver que amaba a mi madre, aunque había olvidado cuánto. Este era el toque de atención que ambos necesitaban.

Mamá sonrió. —Ve. No hagas esperar a Dakota.

Abracé a ambos, luego le envié un mensaje a Dakota para decirle que estaba en camino de vuelta. Mi cabeza se sentía nublada por todo lo que había sucedido en las últimas veinticuatro horas. No estaba preocupado por mis padres. Estaba realmente orgulloso de ellos. Habían podido abordar la tensión entre ellos sin recurrir a más discusiones. No habían dejado que la situación los dominara. Me di cuenta de que, independientemente de lo que decidieran, mi admiración por ellos y su matrimonio no había sido infundada.

Cuando doblé hacia la calle de Dakota, capté algo por el rabillo del ojo que me hizo mirar dos veces: era una familiar forma peluda y marrón acostada en el césped de una de las casas vecinas. Frené de

golpe y retrocedí, y efectivamente, vi a Rosie allí, tan feliz como podía estar.

—¿Qué demonios? —Me detuve y salí del auto—. ¡Rosie! ¿Qué haces aquí fuera? ¡Ven acá! —Todavía estaba a unos minutos en coche de la casa de Dakota, así que debía haberse escapado y salido a explorar un poco. Su cola comenzó a moverse furiosamente cuando me vio, y después de otra llamada, corrió hacia el coche y saltó dentro, deslizándose al asiento del copiloto como si estuviera lista para un viaje por carretera.

Le acaricié la cabeza, y ella me lamió la mano, pareciendo complacida de verme. —Dakota probablemente está que se caga —le dije. Ella inclinó la cabeza—. O tal vez sabe que estás haciendo lo tuyo, ¿eh? —Eso de alguna manera no me sorprendería.

Estacioné el auto en la entrada al lado de su furgoneta de trabajo, y Rosie esperó pacientemente a que saliera y le abriera la puerta. Mientras me dirigía a la puerta principal, Rosie se escabulló hacia un lado de la casa y desapareció. La seguí y encontré que la puerta lateral estaba entreabierta. Hubo un momento de duda en el que pensé que debería ir a tocar la puerta principal, pero Rosie regresó y me dio un solo ladrido, como preguntando qué estaba esperando. Luego se dio la vuelta y se precipitó hacia el jardín forestal, desapareciendo en la espesura.

Siguiendo su rastro, la encontré sentada fuera del invernadero que se encontraba detrás de las hamacas, y pude ver a Dakota dentro. Toqué el vidrio y me reí cuando se sobresaltó sorprendido.

—Tu perro se escapó —dije, entrando. El aire estaba húmedo y cargado con el rico aroma de la tierra.

Dakota sonrió. —¡Roy! Rosie fue de aventura, ¿eh? Ha estado inquieta desde que te fuiste esta mañana. La vi olfateando el lado de la cama donde dormiste. Creo que te echó de menos.

—¿En serio? Ay, Rosie. —Le revolví las orejas.

Se acercó y me dio un beso, que extendió un cálido hormigueo por todo mi cuerpo. —Y yo también te extrañé. ¿Estabas atrapado en la puerta principal?

Negué con la cabeza. —Ella me mostró el camino. ¿Hace eso a menudo? ¿Escaparse? La encontré calle abajo, se fue bastante lejos.

—Por muy obediente que sea, creo que está tan acostumbrada a explorar aquí atrás que piensa que todo forma parte del patio. Se ha escapado algunas veces antes, pero siempre ha encontrado el

camino de vuelta por sí sola. Tal vez solo estaba buscándote. Quería traerte a casa. —Sonrió y me besó de nuevo.

Apreté su mano y miré alrededor del invernadero. —¿Qué haces aquí dentro? —Era la primera vez que entraba. Tenía unos trescientos pies cuadrados, con varias mesas preparadas con filas de pequeñas cajas de plástico cuadriculadas llenas de tierra. En algunas de ellas, podía ver pequeños brotes verdes creciendo fuera de la tierra. En el suelo había varias filas en línea de diferentes tipos de vegetales jóvenes, con pequeñas hojas verdes brotando. Las líneas uniformes de cultivos eran lo que esperaba ver cuando entré por primera vez en los Jardines Heart Lifespring.

Señaló las líneas de plantas que crecían en la tierra. —Tengo algunos cultivos que no se dan tan bien en nuestro clima, así que los tengo creciendo en el invernadero. Y luego tengo estos pequeños. —Con una especie de reverencia gentil, Dakota recogió una de las cajas de plástico y la sostuvo para inspeccionar los pequeños brotes que salían de la tierra, como un buscador de oro inspeccionando un hallazgo—. Acaban de empezar a salir. Berenjena, tomates cherry, rábano daikon. Los haré crecer aquí y luego los trasplantaré afuera cuando sean lo suficientemente fuertes. ¿No son adorables?

Su rostro mostraba una emoción ansiosa que me reconfortaba, sus ojos suaves con una amabilidad nutricia. Sería un gran padre, me di cuenta, y sonreí ante el pensamiento. *Felices para siempre*. Establecerme aquí con él. Un nuevo sueño para el futuro.

Dakota me había revitalizado. En el poco tiempo que habíamos vuelto a estar juntos, me había mostrado que podía tomar una nueva dirección con mi vida, que las cosas siempre estaban cambiando. Había despejado la niebla que había nublado mi mente durante tanto tiempo, y quizás lo más importante de todo: me había mostrado que todavía podía enamorarme de nuevo... y ser amado a cambio.

De repente sentí un brote de emoción que surgió a la superficie y me abrumó por completo. Lancé mis brazos alrededor de su cintura, abrazándolo por el costado y enterrando mi cara en el hueco de su cuello, y para mi sorpresa, sentí que las lágrimas se acumulaban en mis ojos. Traté de contenerlas, pero salieron a borbotones por mis mejillas y hacia su cuello. Lo apreté con más fuerza. Era la culminación de todo lo que había sucedido durante los últimos días, y especialmente las últimas horas.

—¿Roy? ¿Estás llorando? —Dejó la bandeja de plantas en el banco y me acarició la espalda—. Oye —dijo con voz suave—. ¿Qué pasa?

Estaba temblando. Los sentimientos venían en grandes oleadas que brotaban de mí, y recuerdos vívidos parecían aparecer en mi mente como el parpadeo de un carrete de película. Cómo había protegido mi corazón después de mi relación fallida. El dolor de esos

meses. La confusión. La pena enterrada. La felicidad recién descubierta. Todo se manifestaba ahora, como la liberación de una compuerta o el estallido de una presa.

Dakota me abrazó con fuerza, acariciando mi cabello y mi espalda, besándome en la cabeza. —¿Qué pasa? Dímelo.

—Solo... no puedo creer que tú y yo... —Me sequé los ojos con el talón de la mano—. Parece tan imposible.

Sonrió y me apretó el brazo. —Créeme, a mí también me cuesta creerlo. Es... —Miró hacia otro lado, obviamente luchando por decir lo que tenía en mente—. Es casi demasiado bueno para ser verdad, ¿sabes? No tienes idea de cuánto te he extrañado, Roy. No tienes idea. —Se quedó mirando al vacío, incapaz de encontrar mi mirada, y las lágrimas comenzaron a acumularse en sus ojos. Fue en ese momento cuando me di cuenta de cómo se había sentido Dakota durante esos años después de que me fui. Me di cuenta de lo difícil que lo había pasado... y de lo fuerte que era.

Finalmente dirigió sus ojos a los míos. —Estoy feliz de que podamos estar juntos así —dijo—. Aunque sea solo por ahora. Sé que todavía tienes mucho en mente, sobre tu futuro y todo.

Mi futuro.

—Creo... creo que sé dónde debe estar mi futuro. He estado tan enfocado en esta idea que he tenido desde que era niño que no he tomado un momento para mirar lo que quiero ahora. He estado persiguiéndola ciegamente durante años, creo. Habiéndolo pensado, Alicia y yo, nunca habríamos funcionado al final. Si ella no hubiera roto conmigo, me habría lanzado a algo que me habría hecho infeliz al final. A ambos. No estaba listo para esa situación. Apenas había tomado tiempo para conocerme a mí mismo. Para *realmente* conocerme a mí mismo.

—Necesitaba esos meses de reflexión. De realización. De claridad. Estaba destinado a volver aquí de nuevo, creo. ¿Sabes por qué? Porque tú estás aquí. Estaba destinado a volver a ti, Dakota. *Ahí* es donde está mi futuro. Aquí, contigo.

Su boca quedó entreabierta, y su rostro se arrugó en una expresión de confusión sorprendida. —¿Aquí? —Señaló el suelo—. ¿Conmigo, en Powlton?

Me reí. —Sí, aquí.

—¿Qué hay de tu trabajo? ¿De volver a la bahía?

—Yo... encontraré trabajo aquí. No lo sé. Ni siquiera sé qué tipo de trabajo quiero hacer ya. Lo único que sé es que quiero estar contigo.

La sorpresa se desvaneció lentamente del rostro de Dakota y fue reemplazada por una mirada familiar de sereno contento. Su sonrisa me hizo sentir que todo estaría siempre bien. —No tienes idea de lo feliz que me hace eso.

Deslicé mi mano alrededor de la parte posterior de su cuello y lo atraje para un beso. —Lamento haberte hecho esperar —dije suavemente.

—¿Qué te hizo decidir que esto era lo que querías hacer? —preguntó, todavía con un toque de incredulidad. Dakota probablemente sabía mejor que nadie lo mucho que mi visión de mi futuro significaba para mí. Él conocía todo el peso de esta decisión.

Lo pensé por un momento, y luego le conté lo que había sucedido con mis padres. —Algo sobre eso, sobre verlos enfrentar algo tan difícil tan fácilmente, y decidir que eso era lo que necesitaban... es algo que pensarías que me haría sentir triste. Pero en realidad me dio esperanza. Me hizo darme cuenta de que tenía miedo de enfrentar la situación frente a mí. De ver lo que tenía justo ahí. Que necesitaba dejar de vivir en el pasado, y dejar de reflexionar sobre cosas que podrían haber sido. Cuando acordaron

sentarse y hablar, ya había tenido la realización, pero su decisión solo la solidificó en mi mente. Quiero estar aquí contigo, Dakota. Quiero cuidar los Jardines Heart Lifespring contigo, y hacerlos crecer, y hacer que nuestro amor crezca junto con ellos.

Nos abrazamos estrechamente, ninguno de los dos queriendo soltarse. Podía sentir las lágrimas calientes de Dakota en mi cuello, y sentí el suave temblor de su cuerpo mientras lloraba.

Volvimos a la casa, y apenas habíamos cruzado la puerta cuando comenzamos a quitarnos la ropa el uno al otro hasta que tropezamos desnudos en el comedor, nuestros labios unidos en pasión. Lo subí con fuerza sobre la mesa del comedor y me metí entre sus piernas, su polla rígida y lista en mis manos, y luego dejé caer mi cara entre sus muslos y me la tragué. No pasó mucho tiempo antes de que se viniera, y dejó escapar un bramido tenso mientras su polla palpitaba en mi boca. Succioné hasta la última gota, luego lo di la vuelta para que estuviera inclinado sobre la mesa y lo tomé por detrás.

—Sabes —reflexionó Dakota, con la cabeza apoyada en mi pecho. Estábamos acurrucados en una de las hamacas sin nada más

que nuestros jeans, balanceándonos lentamente y disfrutando de los sonidos del jardín—. Podrías vivir aquí, si quisieras. Podrías mudarte conmigo. No tendrías que conseguir un trabajo, al menos no si no quieres. Tengo suficiente dinero, y suficiente entrando de este lugar. —Se movió para poder mirarme—. No es demasiado pronto para hablar de este tipo de cosas, ¿verdad?

Me reí. —Me hace feliz —admití—. Creo que vivir juntos contigo es exactamente lo que me gustaría hacer. Pero no trabajar... ¿qué pasaría si, no sé, quisiéramos formar una familia?

La expresión de Dakota cambió; parecía sorprendido.

—¿Demasiado pronto para hablar de eso? —pregunté, un poco avergonzado.

—Nunca —dijo, besando mi pecho—. Podríamos mantener una familia aquí. Tal vez necesite trabajar un poco más duro, vender en más mercados, pero estaríamos bien. —Sonrió—. Aunque supongo que depende de cuántos hijos quieras tener.

Mientras me reía, me invadía una extraña mezcla de alegría y energía nerviosa, como si acabara de ganar la lotería. Todo no se sentía real. *Cuántos hijos quería. Familia. Mudarnos juntos. Comenzar una vida juntos.*

Había sucedido tan repentinamente, pero se sentía tan perfecto. Tan correcto. Así es como debía ser.

—Al menos dos, como querías —dije—. Un hermano y una hermana. Rosie puede ayudar a cuidarlos. ¿Crees que podemos arreglarlo?

—Creo que podemos.

—Podría encontrar trabajo aquí, si lo necesitáramos.

—Lo que quieras, Roy. Si estamos juntos, podemos hacer que cualquier cosa funcione. Estoy seguro de ello.

Mis labios se curvaron en una amplia sonrisa, y luego me encontré riéndome. Dakota me miró desconcertado. —Lo siento —dije—. Es que todo se siente tan surrealista. Hablar sobre una familia. Planificar una vida juntos. Dios mío.

—Lo sé, Roy, es una locura. Créeme, a mí también me cuesta creerlo. ¿Estamos yendo demasiado rápido?

Negué con la cabeza. —No, para nada. Me gusta. Es emocionante.

Dakota me dio su guapo sonrisa torcida y pasó su mano por mi pecho. —Está bien.

Sentí esa ligereza, como si una cuerda que había estado atada alrededor de mi pecho se hubiera aflojado, permitiéndome respirar de nuevo, ser yo mismo de nuevo. Hacía mucho tiempo que no me sentía como yo mismo.

—¿Sabes qué me apetece? —pregunté.

—¿Mmm?

—Una de tus cervezas. Me has enganchado a ellas. Es una lástima que no podamos venderlas en el mercado.

—Iré a buscarnos una —dijo, moviéndose para salir de la hamaca.

Lo detuve, empujándolo suavemente en el pecho. —Yo iré. Tú relájate.

Pareció sorprendido por un momento, y luego sonrió. —¿Sabes dónde está todo?

—Claro. —Me deslicé fuera de la hamaca y luego le di un beso. Rosie, que estaba acostada en su lugar habitual en el suelo, levantó la mirada para ver lo que estaba haciendo—. Vamos, Rosie, te daré un premio. —Rápidamente se puso de pie y me siguió justo a mi lado.

Aquí es *donde debo estar*.

Mientras caminaba de regreso a la casa, sentí que esa alegría todavía vibraba a través de mi cuerpo, haciendo que todo pareciera un poco más brillante y un poco más ligero.

Sí. Esto se siente correcto.

En la cocina, saqué un par de golosinas para perros y se las di a Rosie, acariciándole el cuello mientras ella las devoraba felizmente. —Gracias, Rosie —le dije—. Por cuidar de él todos estos años. —Ella olfateó mi mano y me miró con su sonrisa jadeante de perro.

Recordé mi sueño, y por un momento sentí como si estuviera a punto de decir "de nada". Por la forma en que interactuaba con Dakota, tenía la sensación definitiva de que Rosie era muy consciente de su lugar no oficial como su cuidadora emocional. Se sentía más como una compañera que como una mascota, como uno de esos perros guía que tienen las personas ciegas. Le habían puesto el nombre por la madre de Dakota, y aunque no creía en algo como la reencarnación, no podía evitar preguntarme si tal vez una parte de su espíritu formaba parte de ella, cuidando a su hijo.

—Sigue cuidándonos, ¿de acuerdo? —le dije, sin saber si estaba hablando con Rosie la perra, o con el espíritu guardián que imaginaba que podría estar allí. Ella me miró fijamente, con la lengua agitándose—. Sé que es repentino. Pero realmente lo amo. De verdad. Estamos exactamente donde necesitamos estar ahora mismo.

Me levanté, y Rosie se animó y meneó la cola expectante. Sonreí. —Lo siento, no más golosinas. —Fui al armario, saqué dos vasos de pinta y luego saqué una botella de cerveza casera del refrigerador. Mientras los llenaba, mi teléfono comenzó a vibrar en mi bolsillo.

¿Mamá o papá? No podía pensar en nadie más que me llamara a esta hora. Excepto...

¿Una respuesta a una de mis solicitudes? Mi corazón saltó ante la idea, un reflejo condicionado, realmente... sabía la respuesta que daría. Era extraño pensar que después de casi un año entero de búsqueda, de repente estaba seguro de que rechazaría cualquier oferta de trabajo que llegara. No pude evitar reírme de mí mismo. ¿El amor me había vuelto loco?

Saqué mi teléfono, miré la pantalla y me quedé paralizado.

Continuó sonando en mi mano mientras miraba incrédulo el número escrito allí. Lo leí una y otra vez, con el corazón martilleando en mi pecho.

Era realmente ese número.

El número de *ella*.

NUEVE

¿Por qué demonios me estaba llamando?

Tragué saliva, incapaz de responder al teléfono.

¿Será un error? ¿Por qué me llama? Han pasado ocho meses, está en Sudamérica. ¿Por qué llamaría?

¿Por qué ahora?

El teléfono vibró una vez cuando apareció la notificación de mensaje de voz en la pantalla, y casi lo dejé caer de la sorpresa.

Mi cuerpo se había enfriado y mis palmas estaban húmedas de sudor mientras permanecía allí, mirando la pantalla ahora negra. No

sé cuánto tiempo pasó hasta que finalmente desperté el teléfono y me lo llevé a la oreja.

—¿Roy? Soy yo, Alicia —hubo una larga pausa—. Oye, um, escucha, ya estoy de vuelta en casa y realmente, realmente me gustaría hablar sobre las cosas. Ya sé que es injusto de mi parte pedirte esto, pero... espero que podamos hablar. Mañana tomaré un vuelo a San Diego. ¿Me llamas y nos vemos? Entenderé si no quieres, pero espero que lo consideres. Bueno... espero tener noticias tuyas.

El mensaje terminó.

Mi cabeza daba vueltas. No podía ver con claridad, no podía pensar con claridad. Reproduje el mensaje otra vez. Y luego una vez más.

Dejé el teléfono sobre la encimera. Me sentía entumecido y confundido, como si acabara de escuchar a alguien que pensaba que llevaba mucho tiempo muerto. Mi párpado se crispó. Así sin más, la cuerda se había vuelto a asegurar alrededor de mi pecho, apretando mis entrañas de nuevo, ahogando el aliento de mis pulmones.

Puedes ignorarlo, ¿sabes? Simplemente no le devuelvas la llamada.

Sabía que eso no sería posible. Las preguntas que había logrado archivar ahora estaban de vuelta en mi mente, arrastrándome hacia abajo como pesas sobre mis hombros. Así sin más, el resentimiento y la ira habían resurgido.

Un suave empujón en mi pantorrilla me sacó de mi aturdimiento. Bajé la mirada y vi a Rosie mirándome, con las orejas aplastadas y la cola moviéndose suavemente. Tosió un silencioso "ruh".

—Realmente eres única —sonreí. Tomé las cervezas y salí de nuevo con Rosie siguiéndome.

Dakota se incorporó en la hamaca para tomar el vaso de cerveza que le ofrecía. —¿Todo bien? —preguntó—. Te ves un poco pálido, Roy.

Me senté en la silla de jardín junto a la hamaca, puse mi cerveza en el suelo y luego apoyé mi barbilla en la palma de mi mano. Dakota salió de la hamaca y se agachó frente a mí, frotando mi rodilla con su palma. —¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

Abrí la boca y luego la cerré de nuevo. Dakota frunció el ceño, sus ojos escudriñando mi rostro.

—Alicia me llamó —dije finalmente.

Me dolió ver las emociones que cruzaron su rostro: sorpresa, confusión y luego preocupación. Podía ver que estaba haciendo todo lo posible para ocultarlas con una sonrisa. —Ya veo. Lo presentía.

—¿En serio?

Asintió. —Sí. Tenía la sensación de que eventualmente se pondría en contacto contigo. ¿Te dijo qué quería?

—Hablar —Negué con la cabeza—. Hablar con ella es probablemente lo último que quiero hacer.

—Pero es lo que necesitas hacer —dijo con seriedad.

—No es así. Podría simplemente ignorarla. Dijo que no volvería a intentarlo si no le devolvía la llamada.

—Cierto. Pero sabes que siempre tendrás esa duda si no hablas con ella.

Escruté sus ojos, sorprendido por lo que estaba diciendo. —No hay duda, Dakota. Esto no cambia nada de cómo me siento respecto a todo.

Tomó mis dos manos entre las suyas. —Quizás duda no es la palabra correcta. Necesitas resolución, Roy, puedo verlo. De lo contrario, no estarías tan alterado por esto.

Dijo esto con tanta fuerza y confianza, pero podía ver el conflicto en sus ojos. Quería que fuera porque sabía que era algo que yo necesitaba, pero no quería que fuera porque sabía lo que podría pasar. —Te amo, Dakota. ¿Lo entiendes? Te amo —besé sus manos —. No sé qué hice para merecerte. Encontrarte de nuevo fue lo mejor que me ha pasado.

—Yo también te amo, Roy —dijo en voz baja.

Con el aliento y la insistencia de Dakota, decidí que hablaría con Alicia. Me bebí la cerveza de un trago y, después de tomarme unos minutos más para prepararme mentalmente, marqué su número en la lista de llamadas perdidas de mi teléfono.

Contestó casi inmediatamente.

—Hola, Roy —dijo—. Gracias por devolverme la llamada tan rápido.

—Sí.

—¿Cómo estás?

—Genial. ¿Cómo estás tú?

—Oh... estoy bien. Mira, um, solo quería saber si podrías reunirte conmigo mañana. ¿Para hablar? —Hablaba con cautela y cordialidad, como si tuviera especial cuidado de no decir nada que pudiera no gustarme.

—Sí, de acuerdo.

—Bien. Genial —sonaba aliviada—. ¿Dónde nos encontramos?

—Hay una cafetería en Powlton Road. Mr. Coffee. ¿Qué tal ahí? ¿A las once?

—Me parece bien.

—¿Necesitas la dirección?

—Creo que puedo conseguirla.

—Bien. A las once en Mr. Coffee —esperé a que respondiera, pero solo hubo silencio—. Nos vemos mañana entonces —dije.

Ella habló rápidamente. —¿Roy?

—¿Hm?

—Yo... Perdón. Nada, nos vemos mañana.

—Nos vemos.

Solté un suspiro y guardé el teléfono en mi bolsillo. Dakota se sentó en el borde de la hamaca, con los brazos cruzados sobre los muslos.

—Así que me reuniré con ella mañana —le dije.

Asintió. —De acuerdo.

Iba a decir algo para intentar tranquilizarlo sobre mis sentimientos hacia él, pero él habló primero.

—Oye —se levantó de la hamaca y tomó mi mano—. ¿Sabes qué deberíamos hacer esta noche? Llevemos el Volvo al este, a través de las montañas, igual que solíamos hacer en aquella época. Podemos preparar la cena y después de la puesta de sol mirar las estrellas... y luego bajaré los asientos traseros —sonrió y levantó una ceja de manera sugerente.

Me reí e inmediatamente me sentí mejor sobre todo. Era asombroso cómo podía hacer eso. —Eso suena como una idea perfecta.

Pasamos el resto de la tarde trabajando en el jardín, haciendo algo de mantenimiento básico y viendo si había nuevos brotes. Después, hicimos una gran ensalada llena de casi todas las verduras que Dakota tenía creciendo en su bosque comestible, junto con una variedad de frutos secos y semillas, y un aderezo casero de vinagreta, y luego condujimos hacia el este por la vieja carretera

rural que salía de Powlton y entraba en las montañas que bordeaban el desierto. Era una ruta familiar que habíamos utilizado a menudo en la escuela secundaria para ir a observar las estrellas en las montañas o acampar en el paisaje rocoso del desierto de Anza Borrego.

La carretera serpenteaba por las montañas y estaba sombreada por retorcidos robles y bordeada de chaparrales descoloridos, resecados por la sequía. Era un entorno en el que había crecido, así que sentía cierta nostalgia por él, pero prefería mucho más el ambiente más verde del norte de California. Rodeado por este paisaje agrietado y duro, el paraíso del patio trasero de Dakota solo se volvía más encantador.

Condujimos durante una hora y nos desviamos de la carretera principal hacia un camino de montaña que rara vez se utilizaba y era el lugar perfecto para observar las estrellas. Dakota se detuvo en la tierra y salimos del auto para sentarnos en el capó a ver ponerse el sol mientras comíamos nuestras ensaladas. Después, sacó una manta y la extendió sobre el parabrisas delantero para que pudiéramos recostarnos y disfrutar de las estrellas. Nos tumbamos en silencio uno al lado del otro, mi mano izquierda asiendo su derecha, mientras el cielo pasaba de un naranja vívido a un púrpura intenso, y luego a un azul oscuro. Las primeras estrellas comenzaron a asomarse, como diminutas luces navideñas en un fondo de terciopelo. El canto de los grillos llenaba el aire, y el aroma de salvia y tierra seca inundaba nuestras narices.

—Tengo miedo de perderte de nuevo —dijo Dakota de repente, rompiendo el largo silencio. Él siempre era tan estoico, tan *centrado* en las cosas, que escucharlo admitir esto me impactó.

Lo miré. La luna estaba fuera, solo una curva delgada en el cielo, pero proyectaba una luz pálida sobre su rostro. Apretó mi mano y mantuvo sus ojos en las estrellas, y apenas pude distinguir el brillo de las lágrimas que se formaban en ellos.

—No lo harás —dije. Quería tranquilizarlo, pero tenía la sensación de que no había nada que pudiera decir que lo hiciera completamente—. Lo prometo.

Apretó mi mano y sonrió tristemente. —Es que... se siente como la última vez. Cuando te fuiste. Quería que te fueras, porque sabía que era lo que necesitabas. Sabía que tenía que dejarte ir, pero Dios, Roy. Pasé tantas noches preguntándome si debería haber sido simplemente egoísta. Si debería haberte dicho simplemente que te quedaras. Pensé que había cometido el mayor error de mi vida. Traté de razonarlo, ¿sabes? Pero siempre fue un arrepentimiento. Siempre —un reguero de lágrimas corrió por sus mejillas.

—Oh, Dakota... —murmuré, y lo rodeé con mi brazo y lo atraje contra mí—. No tengo que ir a hablar con ella, ¿sabes? Está bien ser egoísta.

Sonrió, esa sonrisa centrada y conocedora suya. —Gracias, Roy. Pero sé que tienes que hacerlo. Si no lo hicieras, *yo* me arrepentiría, porque sé que tú lo harás en el futuro. Y simplemente no podría soportar eso. Supongo que simplemente no puedo ser egoísta, aunque quisiera serlo.

Besé su cabello, su frente, el dorso de su mano y luego sus labios, canalizando cada pequeña parte del amor que sentía por él en ello. Había un doloroso anhelo en la forma en que me besaba y me abrazaba; sus manos agarraban mi camisa y me acercaban, casi a la fuerza, sin querer dejarme ir. Me empujé encima de él y entrelacé mis dedos con los suyos, sujetando su mano contra la manta en el parabrisas. Temía que el vidrio pudiera romperse bajo nuestro peso y el intenso fervor con el que nos atacábamos. Nuestras respiraciones eran pesadas cuando finalmente nos separamos, y me miró con ojos oscuros que aún contenían lágrimas. Besé su frente, apartando un mechón de su cabello oscuro que caía allí. —¿Deberíamos ir a la parte de atrás?

Asintió, con voz entrecortada. —Sí.

Bajamos los asientos y extendimos la manta gruesa sobre la parte trasera de la camioneta, tal como solíamos hacer en aquella época. Dakota se arrodilló, con las espinillas en el suelo y el trasero sobre sus talones, y yo me coloqué detrás de él, rodeando su cintura

con mis brazos y enterrando mi cara en el lado de su cuello. Absorbí su cálido aroma y lo besé suavemente, mis manos explorando debajo de su camisa y trazando las líneas de sus abdominales. Él apoyó sus manos sobre las mías, moviéndose conmigo mientras exploraba su cuerpo. Luego le quité la camisa por la cabeza y permití que mis dedos se deslizaran ligeramente contra su piel, pasando sobre sus pectorales y luego hacia sus pezones. Inclinó la cabeza para besarme mientras hacía esto, extendiendo su mano para deslizarla por la parte posterior de mi cabeza, sus dedos moviéndose a través de mi cabello.

Ya estaba increíblemente duro, y sabía que él podía sentirme contra su espalda. Yo quería sentirlo también, pero fui lentamente esta vez, moviendo mis manos hacia sus muslos y explorándolos a través de sus jeans. Dakota no podía esperar, y bajó la mano y comenzó a desabrocharse el cinturón. Después de que hubo soltado la hebilla y el botón, metí mis pulgares en su cintura y lo ayudé a quitarse los jeans y la ropa interior. Dakota se recostó contra mí, completamente desnudo en mi abrazo. Dejé que mis manos exploraran y lo provocaran nuevamente, acercándome a su polla pero sin tocarla nunca, mis dedos bailando alrededor de su ombligo y sus muslos internos.

Sabía exactamente cuánto provocarlo, y cuando sentí que estaba justo en el límite, envolví mi puño fuertemente alrededor de su ardiente grosor. Gimió con un anhelo satisfecho y luego me besó profundamente, su lengua entrelazándose con la mía y explorando mi boca mientras comenzaba a acariciarlo. Entonces sentí su mano

abriéndose camino hacia la cintura de mis pantalones (estaba estirándose detrás de su espalda), y luego sus ansiosos dedos hicieron contacto y moví mis caderas para darle acceso.

Igualamos las caricias del otro, el deseo de finalmente tomarlo aumentaba con cada una hasta que fue demasiado para contenerme. Lo empujé hacia adelante por los hombros para que quedara sobre sus codos y rodillas, y él se empujó hacia mí, abierto y listo. Los únicos sonidos eran nuestros gruñidos de placer y nuestras pesadas respiraciones de esfuerzo. Con un rápido giro de mi mano, lubricé mi polla y la empujé contra su entrada, apoyando mi mano derecha en su nalga y la izquierda en su cadera, y comencé a moverme dentro de él.

Mis ojos revolotearon y mi boca se abrió ligeramente mientras la sensación dolorosamente buena de su calor me rodeaba. Me moví hacia adelante dentro de él lentamente, tomándome mi tiempo para disfrutar cada centímetro, y dejé escapar un largo y satisfecho suspiro. Lo sentía ondulando a mi alrededor, olas de tensión y liberación mientras hacía todo lo posible para mantenerse relajado. Apretó los puños contra la manta en el suelo y gimió fuertemente, tanto en gratificación como con un poco de dolor.

Debí de estar moviéndome demasiado lento para él, porque comenzó a empujarse hacia atrás contra mí, llevándome más profundamente dentro de él hasta que finalmente estuve completamente dentro hasta la empuñadura. Esperé allí dentro de él

por un momento sin moverme, disfrutando de cada pequeño pulso y apretón de él contra mi rígida longitud. Cerré los ojos y dejé que mis otros sentidos tomaran el control. Pasé las yemas de mis dedos a lo largo de la piel suave de su espalda y alrededor de sus nalgas, absorbí el aroma de su almizcle que persistía en el aire confinado del auto, y escuché el temblor de su respiración. Luego comencé a avivar las llamas.

Bombeé dentro y fuera de él, cada vez más rápido hasta que golpeé profundamente, tomándolo con fuerza, mi polla hundiéndose hasta el fondo. Dakota se frotaba contra mí, golpeando hacia atrás para encontrarme mientras bombeábamos juntos. El auto se llenó con el chasquido de piel contra piel mientras movía mis caderas contra él, zambulléndome profundamente hasta que de repente sentí el clímax acercándose más y más.

Salí de él y lo puse de espaldas con fuerza, y él sostuvo sus rodillas hacia sus hombros y levantó sus caderas para que pudiera tomarlo de esa manera. Su rostro estaba sonrojado y sus ojos se fijaron seductoramente en los míos, y ninguno de los dos rompió el contacto visual mientras llegábamos al final exactamente al mismo tiempo. Dejé escapar un gemido irregular, echando la cabeza hacia atrás mientras mi cuerpo se tensaba con el clímax. Mi polla palpitaba dentro de él, y lo sentí apretarse a mi alrededor en respuesta mientras su cuerpo se estremecía y se tensaba, y su polla se liberaba sobre su pecho.

Me desplomé sobre mis antebrazos encima de él, mi respiración pesada y mi cabeza dando vueltas por la intensidad de mi clímax, y aún así no rompimos nuestra mirada. Sentí el cuerpo de Dakota temblando, y nos unimos en un largo y sin aliento beso.

Después de que nos enfriamos, llevamos la manta de vuelta al capó del auto y nos acurrucamos en los brazos del otro para mirar las estrellas. El cielo estaba negro ahora, y en el aire claro de la montaña no contaminado por las luces de la ciudad, las estrellas formaban un tapiz mágico sobre nosotros.

Estaba enamorado, con una fuerza de amor que nunca había experimentado antes, incluso con Dakota todos esos años atrás. Era un amor completamente nuevo, un amor evolucionado, un amor maduro que solo podría haberse formado a través del temple de mi alma mediante pruebas.

No voy a ninguna parte, pensé, y lo besé en la sien. Sabía esto y, sin embargo... sentí las palabras de Dakota. Se habían colado y de alguna manera habían echado raíces, y ahora yo también sentía su miedo de que estuviéramos pasando nuestra última noche juntos, otra vez.

DIEZ

A la mañana siguiente, Dakota nos preparó el desayuno. Sus gallinas habían puesto algunos huevos, así que hizo tortillas con berenjena, cebolla, calabacín y ajo. Nos sonreímos el uno al otro a través de la mesa sin decir mucho, pero estaba seguro de que ambos teníamos lo mismo en mente. *¿Qué iba a pasar hoy?*

¿Qué me iba a decir Alicia?

Yo pertenecía a Dakota. Estaba seguro de que nada cambiaría eso, pero una avalancha de diferentes escenarios seguía surgiendo en mi mente.

Después del desayuno, hicimos el amor y luego pasamos el rato en el jardín hasta que llegó el momento de que yo condujera hasta la cafetería. Le di un beso de despedida dentro del invernadero donde estábamos cuidando los nuevos brotes, y se sintió extrañamente como si me fuera a la guerra o algo así.

—Volveré enseguida —dije.

—Nos vemos —sonrió.

Rosie estaba tumbada en la tierra con la barbilla apoyada en sus patas, y nos miró con ojos preocupados que parecían revelar una conciencia perspicaz de toda la situación.

Caminé por el sendero a través del jardín de regreso a la casa, y eché una última mirada al invernadero. Dakota tenía la espalda vuelta hacia mí mientras trabajaba trasplantando algunas de las plántulas a macetas más grandes. Parecía más pequeño de lo normal.

—Volveré —susurré—. No te preocupes, Dakota. Nada va a cambiar.

La cafetería estaba a solo unos cinco minutos en coche de la casa de Dakota, justo en la calle principal de Powlton y al lado de nuestra única bolera y cine, pero sentí que me tomaba una eternidad llegar allí. Mi estómago se revolvía junto con mi mente. Todas las preguntas sin respuesta y las frustraciones y el enojo no

resueltos que había sentido estaban volviendo y retorciéndome en nudos. Necesitaba estar tranquilo.

Entré en la plaza comercial y aparqué mi coche, tomándome un momento para intentar centrarme. No quería verla. De repente, comencé a pensar que nada bueno iba a salir de esto, que no aprendería ni ganaría nada excepto más conflicto. Solo quería volver con Dakota...

Pero sabía que él tenía razón.

Todo tenía que resolverse ahora.

Respiré profundamente, me desabroché el cinturón de seguridad y salí del coche.

La vi sentada en una de las mesas fuera de la tienda, con un vaso blanco de papel con café delante de ella. Se había bronceado un poco, y su largo cabello rubio había sido cortado en un bob corto. Estaba mirando hacia el estacionamiento, y cuando me vio, puso

una sonrisa brillante y se levantó. Le devolví la sonrisa educadamente.

—Hola —dijo mientras me acercaba a ella.

—Hola, Alicia —dije, y por un momento incómodo no supe cómo saludarla. Decidí darle la mano, pero ella en cambio se acercó para abrazarme, así que me quedé allí con la mano extendida mientras ella me abrazaba. Era extraño sentirla allí, el ligero olor de su cabello llegando hasta mí, la forma en que sus dedos se sentían contra mi espalda... y sin embargo no sentí nada, excepto otra oleada de irritación. No quería estar aquí, siendo cordial con ella. Deseaba que todavía estuviera en Sudamérica y hubiera desaparecido de la faz de la tierra. ¿Acaso sabía lo que me había hecho?

Señaló con el pulgar hacia la puerta principal de la tienda. —¿Quieres tomar un café? ¿O tienes hambre? Puedo conseguirte algo...

—No, estoy bien. ¿Nos sentamos?

—Vale, sí.

Ambos tomamos asiento alrededor de la mesa, y Alicia sorbió su café y se puso el cabello detrás de la oreja. Definitivamente se veía nerviosa y agitada. Sorprendentemente, yo me sentía tranquilo.

—Te cortaste el pelo —dije—. Te queda bien.

—Oh, gracias —sonrió—. Sí, decidí cortármelo mientras estaba en Corea.

—¿Corea?

—Oh, sí. Fui a Corea después de recorrer Sudamérica. Por toda Asia, en realidad. Japón, Hong Kong, y luego a Tailandia... —Su expresión se animó mientras hablaba, pero honestamente, no estaba muy interesado en escuchar sobre sus viajes.

—¿Ah? Entonces, ¿encontraste lo que estabas buscando?

Se acomodó de nuevo en la silla, captando mi indiferencia hacia su entusiasmo. Apartó la mirada. —Mira, Roy... lo siento. Sé que nada de lo que diga puede revertir todo lo que ha pasado, pero quería decirte que lo siento. —Cuando volvió a mirarme, me sorprendió ver que estaba llorando. Alicia era como yo: no lloraba

fácilmente, así que sabía que realmente sentía lo que estaba diciendo.

—Viniste aquí para decirme que lo sientes —dije.

—Lo siento porque sé lo que te hice. Sé lo egoísta que fue eso, y cuánto te lastimó. Y... y creo que cometí un gran error.

Mi corazón latía con fuerza. Por supuesto que había imaginado todo tipo de escenarios sobre lo que me iba a decir, pero aún me sorprendió escuchar las palabras saliendo de su boca. Esperé a que continuara.

—Porque pensé que no había tenido la oportunidad de vivir mi vida todavía. Pensé que necesitaba estar sola para hacer eso, para ir de aventuras... No lo sé. Tenía todas estas ideas, ideas estúpidas e ingenuas. Supongo que no estaba completamente satisfecha conmigo misma, y veía a esas chicas en Internet que viajaban y eran libres, y yo estaba a punto de casarme, y... Dios, no lo sé. Pensé que encontraría una respuesta, pero nunca llegó. Lo único que parecí conseguir fue este creciente temor de que la había cagado a lo grande.

Sorbió por la nariz y sacó un paquete de pañuelos para limpiar las lágrimas que corrían por sus mejillas.

—Lo siento, Roy. Siento haberte lastimado. Desearía... —Su voz bajó, cargada de emoción—. Desearía no haberme ido nunca. —Inclinó la cabeza y sollozó, las lágrimas cayendo y punteando sus jeans.

Sentí un cambio en mi corazón al escucharla decir esas palabras. Fue suave y leve, pero estaba ahí, como el más pequeño trozo de hielo descongelándose.

—Tienes razón —le dije—. Me lastimaste, Alicia. No sé si alguna vez sabrás realmente cuánto. En ese entonces, pensé que estaríamos juntos para siempre, ¿sabes? Pensé que convertirte en mi prometida era un vínculo que no podía romperse, así que cuando rompiste esa promesa, se rompió algo en mí.

Me miró, con los ojos rojos por las lágrimas, y continué.

—Pero ahora sé que era algo que necesitaba romperse. Todos estos meses después, finalmente pude ver eso. No te equivocaste al irte, Alicia. Fue la elección correcta para ti y para mí. Especialmente para mí.

Pareció sorprendida. —¿Lo fue?

—Sí. Lo fue. Porque ahora sé cuánto necesitaba crecer como persona. No podría haberlo hecho sin eso.

—Oh...

Era extraño: hace solo unos minutos estaba completamente hirviendo de amargura y todos los sentimientos duros que había sentido durante los últimos meses, pero ahora, todo eso se había evaporado por completo. En realidad la veía de manera diferente. Ya no era la chica que me había roto el corazón y negado mi amor; era solo Alicia. Ahora, en lugar de recordar los recuerdos amargos, o incluso los buenos de cuando estábamos juntos, solo recordaba las razones por las que la había amado en primer lugar. Era una buena persona, una persona cariñosa, que realmente era una de las mejores personas que había conocido. Seguía siendo esas cosas.

—Esa fue mi prueba —dije—. Y para ser honesto, recién acabo de pasarla. Pero me ayudó a reevaluar lo que es importante en mi vida y lo que realmente quiero para mí. Si todavía no lo sabes, si nunca obtuviste una respuesta, entonces necesitas seguir buscando. No estábamos destinados el uno para el otro, Alicia. Creo que lo sabes. Incluso si estás confundida ahora y deseando que las cosas vuelvan a ser como eran, creo que en el fondo sabes que no estamos destinados a estar juntos.

Sus ojos parecían un poco más claros ahora, y sacó otro pañuelo y los secó. —¿Has encontrado a alguien? —preguntó en voz baja.

Asentí. —Sí. Re-descubierto, en realidad.

Sonrió y asintió.

—Mira —continué—, todavía estás en tu prueba, Alicia. No puedes rendirte. Tienes que seguir buscando lo que quieres en la vida. Si no lo has encontrado, tienes que seguir adelante. —Sonreí y luego extendí la mano y tomé la suya—. Es raro decirlo, pero... gracias. Fuiste lo suficientemente valiente como para seguir tu corazón y confiar en ti misma, a pesar de que estábamos comprometidos. Eso no es fácil de hacer. Pero si no lo hubieras hecho, creo que ninguno de los dos estaríamos muy felices ahora.

Me dio una sonrisa triste. —No te voy a mentir, Roy, no soy muy feliz ahora mismo de todos modos.

—Pero lo serás. Solo tienes que seguir adelante. Sé que eventualmente encontrarás lo que estás buscando. Y... te apoyo.

Bajó la cabeza y apretó mi mano. —Gracias —dijo suavemente. Cuando volvió a mirar, pude ver un cambio definitivo en sus ojos. Parecían claros y confiados ahora—. Tienes razón.

—Me alegro de que hayas vuelto para hablar conmigo —dije.

—Yo también —respondió—. ¿Puedo preguntar... cómo se llama?

—¿Quién?

—La chica de la que estás enamorado.

Sonreí y me rasqué la cabeza tímidamente. —En realidad... ¿recuerdas a Dakota Heart? Quizás no lo recuerdes, pero te hablé de él cuando empezamos a salir.

—¿Tu antiguo novio? —Se tapó la boca—. ¿Habéis vuelto?

—Sí.

—Recuerdo que me hablaste de él. Ustedes eran muy cercanos en la preparatoria.

—Nos encontramos de nuevo por casualidad. Todo lo que ha sucedido, creo que estaba destinado a ser. Sé que tú también encontrarás eso para ti.

Asintió en silencio, pensando. —Me alegro por ti. —Su voz era genuina, y su sonrisa coincidía.

Le devolví su sonrisa genuina. —Gracias. Oye, ¿sabes qué? Me apetece un café ahora.

Su sonrisa se volvió más brillante. —¡Genial! Yo invito.

Nos sentamos allí y charlamos un rato, poniéndonos al día sobre nuestras vidas. Se sentía bien hablar con ella abiertamente, como amigos. El último trozo de hielo en mi corazón se había derretido, y la cuerda que ataba mi pecho había sido cortada y arrojada a un lado.

De repente, un fuerte ladrido sonó desde el otro lado del estacionamiento, y ambos nos giramos para mirar.

—¿De quién es ese perro? —preguntó Alicia, preocupada—. ¿Está solo?

Mi mandíbula cayó. —¿Rosie? ¡No puede ser!

Era Rosie. Ladró de nuevo, moviendo la cola furiosamente mientras trotaba para saludarnos.

—¿Conoces a este perro? —preguntó Alicia, sorprendida.

Me agaché y extendí mis manos para recibirla, y Rosie felizmente lamió mis dedos y luego mis mejillas. —Rosie, ¿qué diablos estás haciendo hasta aquí? Dios. Este es el perro de Dakota. Debe haberme seguido todo el camino hasta aquí.

Estaba asombrado. ¿Había sentido mis sentimientos cuando dejé el invernadero? ¿Estaba tratando de protegerme? ¿O era solo una coincidencia? Nunca lo sabría, solo que estaba aquí, pero por lo que había experimentado con ella, de alguna manera no me sorprendería si hubiera venido a llevarme a casa.

—¿Todo el camino hasta aquí? ¡Dios *mío*! —Alicia extendió el dorso de su mano hacia Rosie, quien la olió con cautela y finalmente decidió que estaba bien y le dio un lametón.

—Será mejor que la lleve de vuelta a casa —dije—. Dakota sabe que a veces sale, pero no creo que haya ido nunca tan lejos.

—Sí.

Alicia caminó con Rosie y conmigo de regreso a mi auto. Cuando abrí la puerta, Rosie saltó al asiento del pasajero y se sentó pacientemente. Alicia y yo nos dimos un abrazo. —Buena suerte —le dije.

—Gracias, Roy —dijo. Podía oír que estaba haciendo todo lo posible por no llorar—. De verdad, gracias. Creo que puedo seguir adelante.

Me despedí con la mano mientras me alejaba y di una última mirada en mi espejo. Ella estaba allí, con los brazos cruzados sobre el pecho, las manos agarrando los codos, y me dio una última despedida. Extendí la mano y acaricié la cabeza de Rosie.

En ese momento, supe con certeza inquebrantable lo que quería para el futuro. Con el capítulo de Alicia en mi vida finalmente sellado por completo de una manera que honestamente nunca podría haber imaginado, sentí que volvía a ser yo mismo. No el mismo yo de hace

ocho meses, sino un yo completamente nuevo. El yo que había pasado sus pruebas y salido al otro lado.

Cuando regresé a la casa de Dakota, encontré la puerta lateral abierta de nuevo y me abrí paso a través del bosque de alimentos de Heart Lifespring Gardens. Sentí una alegría vertiginosa que me invadió mientras paseaba, y mientras miraba alrededor la densa exuberancia que me rodeaba, me di cuenta de que este era el comienzo de una nueva vida.

—Realmente necesitas mantener esas puertas laterales cerradas —dije, caminando hacia las hamacas.

Dakota tenía su sombrero de paja cubriéndole la cara, y estaba durmiendo la siesta en una de ellas. Rosie se abalanzó hacia adelante y saltó para unirse a él, y él tosió sorprendido mientras la atrapaba, el sombrero saliendo volando de su cara y cayendo en la tierra. Lo recogí y lo sacudí, y luego me lo puse en la cabeza con una sonrisa.

—¿Estaba con los vecinos otra vez? —preguntó disculpándose.

—Fue hasta la cafetería a buscarme —me reí.

—¡Ro-sie! —regañó Dakota—. Podrías haber sido atropellada por un coche. —Ella inclinó la cabeza hacia él, con la lengua colgando. Él me sonrió—. Pero parece que realmente piensa que perteneces aquí.

—Eso parece.

Se levantó de la hamaca y vino hacia mí, y pude ver las preguntas en sus ojos.

Pasé mis brazos alrededor de su cuello y lo atraje para darle un beso. —Te amo —le dije—. Muchísimo.

—Yo también te amo —me sonrió—. ¿Cómo te fue?

—¿Por qué no vamos a buscar una de tus cervezas y te lo cuento?

Así que los dos nos sentamos juntos en las sillas del jardín en el área que una vez fue nuestro lugar de encuentro en el instituto, y le conté todo al respecto. Le dije que quería estar con él para siempre, que él era el amor de mi vida, y que sabía sin duda cuál era mi nuevo propósito en la vida.

Era formar una familia con él y continuar el trabajo que había comenzado con Heart Lifespring Gardens, ayudándolo a llevar salud y sanación a otras personas a través de este lugar mágico, tal como lo había hecho conmigo.

EPÍLOGO

CUATRO AÑOS DESPUÉS

La última de las camionetas de noticias locales se alejó de la casa, y Dakota y yo nos quedamos frente a ella viéndolas marchar con cierto alivio agotador. Algunos vecinos todavía permanecían en sus jardines delanteros, queriendo observar el espectáculo que había sido la visita televisada de la alcaldesa a Heart Lifespring Gardens. Había venido con un equipo de arquitectos paisajistas de la ciudad para ver el trabajo de Dakota, que estaba siendo aclamado como una "revolución en la vida ecológicamente consciente y la jardinería doméstica", y detrás la seguía un reportero de prácticamente todas las cadenas de noticias locales.

Dos de los vecinos cercanos ya habían comenzado a rediseñar sus patios traseros para comenzar a cultivar bosques de alimentos, y Dakota había empezado a impartir seminarios en la escuela de adultos local y en la universidad comunitaria sobre cómo transformar hogares en fuentes de alimentos saludables y naturalmente renovables. Yo había asumido el papel de una especie de gerente de negocios para él y el jardín, programando visitas y seminarios y creando un sitio web completamente nuevo. Incluso teníamos un

libro a la venta. Sí, la vida se había vuelto muy ocupada para la familia Heart.

—Estuviste muy bien ante la cámara —le dije a mi esposo, dándole una palmadita juguetona en el trasero mientras caminábamos hacia la puerta lateral para volver al jardín—. Los seminarios te han ayudado con la oratoria, ¿eh?

—Ayuda cuando es algo que te apasiona —sonrió, y deslizó su brazo alrededor de mi cintura. Un chillido de deleite resonó desde el jardín, y una gallina frenética salió disparada de un enmarañado conjunto de plantas de pepino, perseguida de cerca por nuestra hija de tres años, Sunny, y una muy emocionada Rosie, que hacía todo lo posible por hacer de niñera. La gallina cacareaba y graznaba, y cuando pasó entre las piernas de Dakota, Sunny corrió para seguirla, pero él se agachó, la tomó por las axilas y la hizo girar en el aire.

—¡Papi! —rió ella, y él la besó en la mejilla.

—Vas a hacer que esa pobre gallina vieja ponga un huevo, cariño —se rió Dakota.

Rosie se acercó a nosotros y dio vueltas alrededor de nuestras piernas, mirando a Sunny con la lengua moviéndose felizmente fuera de su boca. Le alboroté el pelo de la cabeza y le rasqué debajo de la

barbilla. —¿Te está agotando, Rosie? —le pregunté, y ella me respondió lamiéndome la palma.

—Papá.

—¿Sí, Sunny? —dije.

—Hoy, Rosie y yo encontramos tomates. Pequeños, rojos. Recogí uno y se lo di al abuelo.

—¡Oh, eso es genial, cariño! Seguro que estaba feliz. ¿Conseguiste uno para la abuela también?

Ella asintió. —Pero la abuela estaba adentro. Lucas hizo popó. —Se metió una manita regordeta en el bolsillo de su peto y sacó un tomate parcialmente aplastado—. Oh —dijo, examinándolo.

—Ay, no —dijo Dakota—. No sé si la abuela querrá ese.

—¿Querer qué cosa?

Nos giramos y vimos a mi madre acercándose desde la casa con nuestro bebé, Lucas, en brazos. Sunny le mostró el tomate aplastado. —Lo recogí —dijo.

—¿Para mí? Oh, muchas gracias, Sunny —dijo mi madre, sonriendo. Sunny puso los restos en su mano, y ella se lo metió a la boca. Sunny se rió.

—Ambos se portaron muy bien hoy, ¿verdad? —le dije a mi madre mientras todos caminábamos juntos por el sendero de tierra hacia el área de las hamacas—. Considerando la cantidad de emoción que había.

—Realmente sí —asintió ella—. A Sunny parece encantarle la atención de las cámaras, ¿no?

—Es muy dramática —dijo Dakota. Sunny parecía ajena a la conversación.

—¿Puedo bajar? —preguntó, y cuando Dakota la dejó en el suelo, corrió para perseguir a Rosie.

En las hamacas, mi padre dormitaba con las manos cruzadas sobre el pecho y un vaso de cerveza vacío en la mesa metálica a su

lado. Hace tiempo que habíamos reemplazado las cajas de leche apiladas y las viejas sillas de jardín con muebles de exterior más apropiados.

—Míralo —dijo mi madre, poniendo los ojos en blanco—. Menos mal que no comenzó a roncar mientras los equipos de televisión estaban por aquí. Le dije que no bebiera.

Al oír eso, mi padre se despertó con un resoplido, sentándose y estirando los brazos con un bostezo. —Te oí —dijo—. La cerveza casera de Dakota es simplemente demasiado buena. Lo siento, Dakota, podría acabarme todas tus reservas si sigues invitándonos.

—No hay problema —se rió Dakota—. Me alegra que te guste.

—Aquí está mi nieto —dijo papá, extendiendo sus brazos. Mamá le entregó a Lucas, quien miró alrededor con ojos grandes mientras se chupaba el pulgar. Ella se inclinó y le dio un beso a mi padre antes de regañarlo con la mirada. Luego recogió una cesta de paja que estaba en el suelo junto a uno de los árboles que sostenían las hamacas.

—Voy a hacer algo de mantenimiento —dijo—. Si hay tomates cherry madurando, creo que los recogeré.

Papá se mecía en la hamaca con Lucas, arrullándolo con palabras infantiles y levantándolo alto en el aire. Dakota y yo nos sentamos juntos en el banco de madera que habíamos traído para reemplazar las viejas sillas desgastadas, y rodeé su hombro con mi brazo y lo acerqué a mí.

—Lo hiciste genial hoy, Dakota —le dije, y le besé en el costado de la cabeza—. Estoy muy orgulloso de ti.

Él me sonrió y me besó en los labios. —Gracias, Roy —dijo—. Los dos lo hicimos.

Los pájaros piaban y cantaban, el agua gorgoteaba en el estanque de peces, y una fresca brisa primaveral bailaba entre los árboles a nuestro alrededor, creando patrones cambiantes de luz con las hojas que nos daban sombra. Cerré los ojos y lo sentí todo, y sentí la cálida presencia del hombre con quien sabía que pasaría el resto de mi vida, rodeado por el poder curativo de su jardín y por la presencia tranquilizadora de mi familia.



¡GRACIAS POR LEER!

Si has disfrutado del libro, ¡considera dejar una reseña! ¡Todo estímulo positivo es de gran ayuda para los autores!

¿BUSCAS MÁS HISTORIAS ROMÁNTICAS GAY?

¿Buscas más historias románticas gay? ¡Descubre esta novela de guardaespaldas y primera experiencia gay de Victoria Light!



Chris

Gracias a la pelea, mi cara está otra vez en todas las portadas de las revistas sensacionalistas de América. No iba a permitir que ese tipo me llamara gay. Ahora mi equipo de gestión me ha impuesto un guardaespaldas las 24 horas del día, los 7 días de la semana para vigilarme hasta que salga mi nuevo álbum. Justo lo que necesitaba, una tentación en forma de Sylus Synn, un ex marine de cuerpo duro y atractivo como el infierno viviendo ahora bajo mi techo.

Cuando me entero de que Sylus es gay, siento que estoy cayendo. Quiero que conozca mi secreto, que finalmente pueda disfrutar de los placeres que me he estado negando. Pero, ¿cómo demonios puedo romper con toda una vida de miedo y culpa?

Sylus

Cuidar de una celebridad problemática no debería ser nada comparado con lo que he hecho como francotirador de operaciones especiales, pero Chris tiene una manera de hacer que todo sea difícil. No puedo evitar sentir que disfruta cuando lo someto.

Mi intuición me dice que Chris quizás no sea tan heterosexual como quiere que todos crean. No es mi trabajo sacar a Chris del armario. Pero cuando viene a mí con una petición muy inusual, es condenadamente difícil mantenerme profesional. ¿Cómo puedo rechazar una oferta para enseñarle a un chico "heterosexual" algunos trucos gay?



LA SERIE DE LOS HERMANOS LUNA

¡Descubre la serie de cambiaformas más vendida de Ashe Moon, ***Los Hermanos Luna***!

—¡Acabo de terminar de leer la serie! ¡Dios mío! Las pruebas por las que pasan los hermanos Luna para encontrar el amor son conmovedoras y llenas de emociones. Para ser sincera, me encontré llorando en algunas partes de las 4 historias, simplemente tocan las emociones. ⭐⭐⭐⭐⭐



Para Tresten Croc, un omega obstinado matriculado en la Escuela de Artes de Combate dominada por alfas, un matrimonio arreglado es probablemente lo peor que podría pasarle, especialmente cuando su futuro esposo no es otro que su rival de clase, el alfa deportista y mujeriego, Loch Luna.

Sus familias necesitan esta alianza para mantener su posición como líderes del clan, así que los dos jóvenes luchadores aceptan casarse a regañadientes. No hay absolutamente ninguna posibilidad de que realmente se enamoren... entonces, ¿qué harán Tresten y Loch cuando se enteren de que necesitan producir un heredero?

Casado con el Omega *es una ardiente historia mpreg llena de acción y romance gay, ambientada en un nuevo y vibrante mundo de cambiaformas. Es el primer libro de la serie Los Hermanos Luna, y puede leerse como una novela independiente. Presenta: Enemigos a amantes, un matrimonio arreglado, guerreros cambiaformas lobos de alta cuna, una escuela prestigiosa, un ambiente paranormal contemporáneo, mucho calor y un emocionante final feliz.*

Sposato all'Omega *è una storia piccante mpreg piena di azione e romanticismo gay, ambientata in un nuovo ed emozionante mondo di mutaforma. È il primo libro della serie I Fratelli Luna e può essere letto come romanzo autonomo. Presenta: Nemici che diventano amanti, un matrimonio combinato, guerrieri lupo mutaforma di alto lignaggio, una scuola prestigiosa, un'ambientazione paranormale contemporanea, molto calore e un emozionante lieto fine!*



OUR RHYTHM



Diferentes caminos de vida…

Desencantado con el rumbo de su vida, Luke Golden, fotógrafo de bodas, necesita desesperadamente un cambio. Ha estado soltero desde la universidad y no puede admitirse a sí mismo que siente atracción por los hombres. Eso es, hasta que lo conoce a *él* en la boda de un cliente. Es increíblemente guapo, tiene una voz de oro y es una de las estrellas del pop más famosas del mundo.

Pasiones bajo los focos…

La vida de Will Masterson ha sido un torbellino de luces de escenario, habitaciones de hotel de cinco estrellas y flashes de cámaras, sin darle un momento para perseguir sus verdaderas pasiones o mostrar su verdadero yo al mundo. Él también necesita desesperadamente un cambio, hacer una conexión auténtica que ha estado dolorosamente ausente en su corazón. Cuando conoce a Luke, el apuesto desconocido que ignora su estatus de celebridad, los dos conectan de una manera que ninguno había sentido antes.

Sus deseos deben permanecer entre bastidores…

Mientras las notas de su pasión comienzan a armonizar perfectamente, deben hacer todo lo posible por mantener su relación fuera del ojo público y lejos de la estricta y autoritaria madre de Will. ¿Podrán los dos hombres mantener su secreto oculto, o caerá el telón sobre su amor para siempre?

Our Rhythm *es una ardiente historia independiente gay M/M contemporánea ambientada en la soleada California del Sur. Presenta:*

• Un fotógrafo en el armario descubriendo su verdad

• Una estrella del pop atrapada en una vida que nunca eligió

• Romance entre una celebridad y un chico común

• Relación secreta/amor prohibido

• Primeras experiencias M/M

• Historia de coming out



MANTENTE AL DÍA CON LOS NUEVOS LIBROS DE CODY RYDER!

Nota para los lectores: Si compras una copia de este libro, recibirás gratuitamente todas las actualizaciones importantes sobre formato, edición y traducción. Estas actualizaciones se enviarán automáticamente a tu Kindle. Para recibir notificaciones sobre las actualizaciones, por favor suscríbete a mi boletín por correo electrónico.

Las actualizaciones de Cody serán gestionadas por su coautora y colega Victoria Light.